



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

**IDENTIDAD PERSONAL:
LAS PERSONAS EN EL MARAVILLOSO
MUNDO DE LA PERSISTENCIA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

ANGÉLICA MARÍA PENA MARTÍNEZ

TUTOR: DR. ALESSANDRO TORZA

CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F., MARZO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, hermanos, amigos y colegas...

Agradecimientos

Antes que nada quiero agradecer la ayuda que he tenido por parte de mis padres: Angélica María y Francisco Javier, y de mis hermanos: Verónica, Francisco y Diana. A ellos, mi familia, les doy las gracias por todo el apoyo y cariño incondicional que me han dado a través de los años y especialmente durante estos momentos. También les quiero dar las gracias por la confianza que siempre han mostrado y tenido en mí y por el soporte que me han dado en todas y cada una de las decisiones que he tomado. Por otro lado, quiero agradecer a Miguel Ángel Sebastián por ayudarme y animarme durante esta trayectoria académica, por haber estado abierto para discutir el presente trabajo en todo momento y, sobre todo, por su apoyo y compañía en esta etapa de mi vida.

Quiero darle las gracias también a aquellas personas que han estado cerca y han sido muy valiosas a nivel personal y profesional. Agradezco a Cristian Alejandro Gutiérrez Ramírez en calidad de amigo y, en calidad de maestro, por haber sido uno de los mejores profesores que tuve en la carrera y de quien he aprendido mucho. Agradezco de igual manera a Fernando Flores Galicia cuyo gran apoyo y confianza fue muy importante para mí y para el seguimiento de mi carrera. También quiero darle las gracias a Moisés Macías Bustos quien ha estado durante estos años al tanto de mí en todo momento y, por otra parte, por ser una de las personas que más ha influido en mi carrera filosófica y en este trabajo. Por último, quiero agradecer a Jesús Eduardo Granados Gurrola, María Fernanda Mora Alba, Samuel Alejandro Lomelí Gómez y otras personas, por su valiosa y sincera amistad.

Le doy las gracias al Dr. Alessandro Torza por aceptar dirigir esta tesis y por todos sus comentarios que han sido de vital importancia para la elaboración de este trabajo. También quiero agradecer el apoyo recibido, a través de una beca, al proyecto PAPIIT IA400414 titulado “*Anti-realismo modal*” cuyo responsable ha sido el Dr. José Edgar González Varela y dentro del cual realicé mi investigación de tesis. Agradezco, finalmente, al Instituto de Investigaciones Filosóficas por el apoyo recibido a través del programa “*Estudiantes Asociados*” del cual he sido parte y me ha permitido someter a discusión este trabajo dentro del seminario de estudiantes asociados.

Índice

Agradecimientos	III
Índice	IV
Introducción General	1
1. Criterios de Persistencia para la Identidad Personal	5
1.1. Cambio y Persistencia: Tres Puzzles Clásicos	6
1.1.1. Puzzle 1: Cambio de Partes que Constituyen a los Objetos Materiales	7
1.1.2. Puzzle 2: Objetos Materiales y sus Constituyentes	10
1.1.3. Puzzle 3: Intrínsecos Temporales	11
1.2. ¿Qué es Persistir a Través del Tiempo?	12
1.3. Tridimensionalismo	13
1.3.1. Endurantismo: Objetos Totalmente Presentes	13
1.3.2. Soluciones Endurantistas	15
1.3.3. Problemas de las Soluciones Endurantistas	18
1.4. Tetradimensionalismo I	23
1.4.1. Perdurantismo: La Visión de los Gusanos Espacio-Temporales	23
1.4.2. Soluciones Perdurantistas	25
1.4.3. Problemas de las Soluciones Perdurantistas	27
1.5. Tetradimensionalismo II	30
1.5.1. Exdurantismo: La Visión de los Estadios Temporales	30
1.5.2. Soluciones Exdurantistas	33
1.5.3. Problemas de las Soluciones Exdurantistas	35
2. Criterios de Continuidad para la Identidad Personal	38
2.1. Nociones Pre-Teóricas acerca de la Identidad Personal	39
2.1.1. ¿Qué es una Persona?: Dos Características Importantes	40
2.1.1.1. Metafísica de lo Mental	40
2.1.1.2. Criterios de Posibilidad para la Identidad Personal y el Materialismo/Funcionalista (Type)	42
2.1.2. Una Pequeña Distinción: Sobre la Naturaleza de la Identidad Personal y lo que Importa	43
2.2. Dos Casos Exóticos para la Identidad Personal	44
2.2.1. Fusión	45
2.2.2. Fisión	46

2.3.	Teorías de Continuidad	48
2.3.1.	Continuidad Psicológica	48
2.3.2.	Continuidad Física	50
2.4.	Soluciones a los Experimentos Mentales de Fusión y Fisión	51
2.4.1.	Solución al Caso de la Fusión	52
2.4.2.	Solución al Caso de la Fisión	53
2.4.3.	Una Posible Objeción	55
2.5.	Continuidad Psicológica vs. Continuidad Física: ¿Cuál Elegir?	56
3.	Un Paisaje Tetradimensional para la Identidad Personal	59
3.1.	Tetradimensionalismo e Identidad Personal	60
3.1.1.	Tres Condiciones para la Identidad Personal	60
3.1.1.1.	Contrapartes Temporales: Similaridad y Dependencia Causal	63
3.1.1.2.	Contrapartes Temporales y Continuidad	66
3.1.1.3.	Otras Características de la Relación de Contraparte Temporal	67
3.2.	Tratamiento Tetradimensional	70
3.2.1.	Tres Constricciones	71
3.2.2.	Casos Cotidianos de Identidad Personal	71
3.2.3.	Casos Exóticos de Identidad Personal	74
3.3.	El Paisaje Tetradimensional: ¿Un Buen Modelo?	80
3.3.1.	Objeciones Generales y Algunas Soluciones	80
3.3.2.	Identidad Personal a Través del Tiempo: ¿Una cuestión de Contexto?	82
3.3.3.	El Reto de Parfit: Contrapartes Temporales y lo que Importa	83
	Conclusiones Generales	88
	Bibliografía	98

“–¿Quién eres *tú*? –dijo la Oruga. No era este un principio alentador para una conversación. Alicia contestó con cierta reserva: «Yo... yo..., ahora no sé muy bien, señor..., pero sí sé quién *era* cuando me levanté esta mañana; me parece que he debido cambiar varias veces desde entonces». –¿Qué quieres decir? –dijo la Oruga en tono severo-. ¡Explícate! –Me temo, señor, que no puedo explicarme *a mí misma* –dijo Alicia–, porque yo ya no soy yo, como podrá ver. [...] ni yo misma puedo entenderlo; y cambiar tantas veces [...] en un solo día es muy desconcertante. –No lo es, –dijo la Oruga.”

Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*

Introducción General

Todo mundo conoce, o eso espero, la grandiosa o trágica aventura de *Alicia en el país de las maravillas*: una pequeña persona, llamada ‘Alicia’, se encuentra un conejo blanco muy misterioso corriendo en la pradera. Alicia, muy aburrida, va en busca del conejo blanco y cae dentro de una madriguera. Tras una serie de eventos extraños ella *cambia una y otra vez* dentro de la madriguera: su tamaño cambia continuamente; su personalidad varía; no recuerda cosas que recordaba antes; etc. Nuestra querida Alicia, en momentos de desesperación y frustración, se pregunta si acaso ella seguirá siendo *la misma persona* que era antes de entrar en ese lugar. No obstante, ella no llega a respuestas concluyentes... Sin importar mucho los detalles, en algún momento Alicia logra salir de la madriguera y regresa con sus hermanas.

El asunto se complica un poco, pues las hermanas de Alicia tienen una *intuición* muy fuerte. Ellas creen, por alguna razón, que aquella persona que salió de la madriguera y tanto había cambiado es la *misma persona* que entró a aquel lugar en un inicio. Pero el problema es el siguiente: la intuición de las hermanas de Alicia es discutible debido a que no es claro bajo qué condiciones diríamos que Alicia, a pesar de sufrir tantos cambios en la madriguera, persiste a través del tiempo, es decir, no es claro bajo qué condiciones la Alicia que salió de la madriguera es la misma persona que entró de ahí. Aunque las hermanas de Alicia tienen una intuición ampliamente aceptada (la intuición de que la persona que entró a la madriguera es la misma persona que salió de ese extraño sitio), no es obvio cómo podemos explicar, sin entrar en serios problemas, este hecho. Dicho de otro modo: sea o no la persona que entró a la madriguera la misma persona que salió de tal agujero *¿cómo sería posible justificar la respuesta correspondiente?*

La historia de Alicia, así como la de cualquier otra persona como tú o como yo, nos muestra en qué consiste a grandes rasgos el problema de la persistencia de las personas a través del tiempo: un problema acerca de la identidad personal¹. Y es justo en este problema en el que nos ocuparemos a lo largo de este trabajo. En esencia, el problema de la persistencia de las personas es de corte metafísico, pues

¹Es importante tener en cuenta que el problema de la Identidad Personal es tan general que abarca otros problemas filosóficos muy particulares. Por mencionar algunas otras cuestiones relacionadas con el problema de la identidad personal, tenemos las siguientes. En primer lugar, *¿Quién soy yo?*: esta es una cuestión acerca de los criterios que tenemos para definirnos a nosotros mismos. En segundo lugar el problema de *¿qué implica ser una persona?* o *¿qué es ser una persona?*: estas son preguntas que parecen cuestionar la naturaleza metafísica de las personas. En tercer lugar, la pregunta acerca de *¿qué evidencia tenemos para saber que yo soy la misma persona que era antes?*: esta cuestión que a simple vista tiene una preocupación empírica, como podemos ver, es de corte epistemológico. Para más detalle acerca de las preguntas mencionadas, y algunas otras, véase el análisis de Olson, E. (2015).

éste consiste en dar cuenta de las condiciones de posibilidad bajo las cuales una persona persiste o continua existiendo a través del tiempo. Una pregunta clave que nos puede servir para comprender en qué consiste el problema de la persistencia de las personas es la siguiente: ¿qué es para una persona en t_2 , que ha cambiado a través del tiempo, ser *la misma persona* que era en un tiempo anterior t_1 ?, es decir, ¿bajo qué condiciones, suficientes y necesarias, y en t_2 es la misma persona que x en un tiempo pasado t_1 ? Tales preguntas son las que guiarán este trabajo con dos objetivos generales. En primer lugar, con el propósito de ver si es posible contestarlas y, en segundo lugar, con el propósito de ver cómo lo haríamos.

Mi propuesta en este trabajo será argumentar que el problema de la persistencia de las personas puede ser tratado de mejor forma a la luz de un modelo tetradi-dimensional para la identidad personal que a la luz de otros modelos de persistencia a través del tiempo. A grandes rasgos, este modelo se comprometerá con las siguientes tesis:

- (1): Las personas son *estadios temporales instantáneos*.
- (2): La forma en la que persisten las personas es *exdurando*, es decir, teniendo distintos estadios temporales en distintos tiempos tales, que están relacionados por medio de la relación de *contraparte temporal*.
- (3): La relación de contraparte temporal relevante para dar cuenta de la persistencia de las personas estará definida en términos de *similaridad*, *dependencia causal* y *continuidad psicológica*.

Para poder articular mi propuesta, este trabajo estará dividido en tres capítulos. En el primero de ellos, presentaré con más cuidado el problema de la persistencia y del cambio a través del tiempo². En este mismo capítulo presentaré tres *puzzles* o acertijos que suelen ser discutidos en la literatura sobre persistencia a través del tiempo. La intención de presentar estos *puzzles* es, en un primer momento, comenzar a trabajar algunas de nuestras intuiciones pre-teóricas acerca de los criterios involucrados en la persistencia. Una vez presentado el problema de la persistencia y del cambio a través del tiempo ilustrado mediante los tres *puzzles*, pasaré a analizar el término ‘persistir’ de forma neutra para ver si el análisis de este término puede arrojar luz al problema de la persistencia. Veremos aquí que un análisis neutro del término no será de mucha ayuda, por lo que tendremos que interpretarlo.

Para interpretar el término ‘persistir’ procederé, en el mismo capítulo, a presentar y discutir tres modelos distintos de persistencia para objetos en general: *endurantismo* (la teoría de que los objetos persisten si y sólo si son idénticos a través del tiempo); *perdurantismo* (la teoría que sostiene que los objetos son gusanos espacio-temporales que persisten si y sólo si tienen distintas partes temporales a través del

²Un punto que a lo largo del texto trataré de motivar es que las personas persisten de un modo distinto del que persisten otros objetos, como por ejemplo: gatos, piedras, mesas, estatuas, etc. No obstante, para ver por qué lo anterior tiene sentido será preciso entender primero los problemas mencionados en abstracto. Una vez entendidos los problemas en abstracto, en mi opinión, podremos tener mayor claridad con respecto a en qué consiste el problema de la persistencia de una clase particular de individuos, a saber, las personas y; por otro lado, tendremos algunas ideas intuitivas acerca de por qué la forma en la que persisten éstas es distinta de la manera en la que persisten otros objetos.

tiempo) y; *exdurantismo* (la teoría que sostiene que los objetos son estadios temporales que persisten en virtud de tener distintos estadios temporales en distintos tiempos que están relacionados por medio de la relación de contraparte temporal). Tales modelos nos darán distintas interpretaciones de lo que quiere decir ‘persistir’. Una vez expuestas las interpretaciones, revisaré cómo es que cada uno de estos modelos puede intentar solucionar los *puzzles* de este capítulo y, por otro lado, veremos también algunos de los problemas de estas soluciones. En este capítulo quiero motivar la hipótesis de que, considerando los problemas de cada uno de los modelos, tendremos mejores razones para inclinarnos por el modelo exdurantista para dar cuenta del problema de la persistencia. Aunque las razones que daré para ello no son contundentes, creo que serán suficientes para quedarnos con esta postura tomando en cuenta los objetivos de este trabajo.

Ahora bien, dado que el exdurantismo no es un modelo acerca de la persistencia de las personas (sino de objetos en general), dicho modelo, por sí mismo, no será suficiente para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas. Con esto sólo quiero decir que el modelo en cuestión no nos dirá mucho acerca de los criterios para decir qué significa ‘*ser la misma persona*’; ni nos dirá gran cosa acerca de cómo diferenciar los estadios temporales de personas de los estadios temporales de otros objetos; ni nos dirá cómo distinguir los estadios temporales de una persona de los estadios temporales de otras personas con base en la relación de contraparte temporal. Esto último será un problema (aunque no para la teoría en sí misma, pues nuestros requerimientos exceden los propósitos de la teoría), pues si queremos usar este modelo, dado que las nociones de ‘estadio temporal’ y ‘contraparte temporal’ son vitales para el exdurantista, tendremos que decir más sobre aquellos puntos. Lo anterior nos sugerirá que, contar con un modelo de persistencia no será suficiente para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas. Así que nuestro trabajo no terminará aquí: tendremos que investigar qué otros criterios podemos considerar para dar condiciones de posibilidad para la identidad personal.

En el capítulo dos trataré de argumentar que considerar criterios de continuidad física y psicológica (además de los criterios de persistencia) puede ayudarnos a aproximarnos de mejor forma al problema de la persistencia de las personas. En este capítulo comenzaré hablando de dos nociones pre-teóricas que solemos tomar en cuenta cuando nos enfrentamos al problema que aquí nos interesa. La primera será la intuición de que la identidad personal tiene que ver con el cuerpo y la mente (intuición que nos llevará a decir algo acerca del problema mente-cuerpo con el fin de ver si ese asunto nos dice algo interesante para el problema de la persistencia de las personas). La segunda intuición pre-teórica tiene que ver con lo que importa en la identidad personal, es decir, la cuestión acerca de qué tipo de rasgos creemos que son tan importantes y lo suficientemente complejos como para querer que estos se mantengan (esta intuición nos llevará a distinguir entre la pregunta acerca de la naturaleza de la identidad personal y lo que importa). Por otra parte, en este capítulo, presentaré dos casos exóticos que son discutidos a menudo en la literatura sobre identidad personal. Estos serán los casos de fusión y fisión. Además, desarrollaré con cuidado dos teorías: la *teoría de continuidad física* (que sostiene que una persona es la misma a través del tiempo si y sólo si es continua físicamente) y; la *teoría de continuidad psicológica* (que sostiene que una persona es la misma a través del

tiempo si y sólo si es continua psicológicamente). La presentación de estas teorías tendrá el objetivo de ver si alguna de ellas puede ser un buen candidato para darnos condiciones de posibilidad para la identidad personal. Para poder evaluar lo anterior, pondré a prueba las teorías mencionadas viendo cómo éstas se enfrentan a los casos mencionados. Revisando las soluciones dadas a partir de cada una de estas teorías llegaremos a la conclusión de que, si bien en principio no tenemos buenas razones para decidirnos por una de las teorías en lugar de la otra, los criterios que ambas nos dan pueden servirnos y, por otro lado, pueden adaptarse mejor a un modelo exdurantista que a uno endurantista (esto nos dará otra razón por la cual rechazar la posición endurantista sobre la persistencia).

Finalmente, en el capítulo tres, pasaré a revisar con cuidado en qué consistiría un modelo tetradimensional para la identidad personal. Este capítulo, por ende, será una especie de síntesis de todo lo que veremos que podría ser necesario considerar para dar condiciones de posibilidad para la identidad personal. Aquí mismo nos percataremos de cómo con una teoría exdurantista y con una teoría de continuidad psicológica podremos dar cuenta del problema de la persistencia de las personas con elegancia. Para ello, comenzaré diciendo más acerca de las características de la relación de contraparte temporal con el fin de definir condiciones específicas para determinar contrapartes temporales para el caso de la persistencia de las personas. Luego de esto, veremos cómo es que, a la luz de este modelo, podemos dar cuenta de casos cotidianos y exóticos de persistencia. El reto de este modelo será tratar de rescatar las soluciones que veremos a casos exóticos en el capítulo tres pero evitando algunas de las inconsistencias que surgían de entender la pregunta de la persistencia de las personas en términos de identidad. Luego, con base en esto último, trataremos de evaluar el modelo en términos de sus costos y beneficios para ver si, en efecto, éste es el modelo más conveniente para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas. Sobre esto concluiré que, dado que los costos del modelo no superan los beneficios de éste, tenemos buenas razones para confiar en él.

Capítulo 1

Criterios de Persistencia para la Identidad Personal

Los objetivos generales de este capítulo son tres. El primero de ellos es presentar el problema de la persistencia y del cambio a través del tiempo mediante tres *puzzles* clásicos que a menudo son discutidos en la literatura sobre persistencia. El propósito de exponer estos *puzzles* será presentar y analizar algunas respuestas intuitivas así como algunos de los inconvenientes de tales respuestas. El segundo de ellos es exponer en qué consisten tres teorías distintas sobre persistencia a través del tiempo con el propósito de ver cómo estas atienden el problema de la persistencia y también para ver qué tipo de soluciones teóricas pueden darnos estas teorías. El tercer objetivo es motivar la idea de que uno de los modelos que presentaremos es mejor que los otros dos. Para poder cumplir los objetivos mencionados, este capítulo está dividido en cinco secciones. A continuación diré de qué nos encargaremos en cada uno de ellos.

En la primer sección voy a exponer los *puzzles* o acertijos que mencionaba arriba. En la segunda sección, veremos en qué consiste el término ‘persistir’. Esto es muy importante para los propósitos de este trabajo, en general, ya que si queremos hablar de la persistencia de las personas, entonces, debemos entender qué quiere decir que las personas, así como cualquier otros objetos materiales, persisten a través del tiempo. Veremos que definir el término ‘persistir’ no será de mucha ayuda, lo que nos llevará a la necesidad de interpretar el término en cuestión con base en ciertas teorías.

En las secciones tres, cuatro y cinco esbozaré dos familias de teorías sobre persistencia¹: el tridimensionalismo y el tetradimensionalismo. En la sección tres nos concentraremos en describir el endurantismo, una teoría tridimensional acerca de la

¹Quiero hacer hincapié en que las presentaciones de las teorías sobre persistencia, sus soluciones al problema de la persistencia y sus respectivos problemas, no tienen el objetivo dar argumentos contundentes a favor o en contra de una teoría específica. Tampoco trataré de argumentar si las teorías sobre persistencia que aquí presentaré son rivales o no; y tampoco trataré de argumentar si el debate entre estas teorías es sustancial o puramente verbal. El propósito de desarrollar estas teorías será ver cuál es nuestro espacio de posibilidad, es decir, desarrollar distintos modelos de persistencia que pueden ser usados para ver, bajo qué condiciones, las personas podrían persistir a través del tiempo. Los tres modelos de persistencia que aquí presentaré nos darán condiciones necesarias, muy distintas, bajo las cuales las personas podrían persistir. Para más detalle sobre las cuestiones anteriores, véase: Sider, 2010.

persistencia. Veremos algunas de las posibles soluciones endurantistas a los *puzzles* y algunos de los problemas del endurantismo. Posteriormente, en la cuarta sección, hablaremos del perdurantismo, una teoría tetradimensional; y en la quinta sección hablaremos de la posición exdurantista, una posición también tetradimensionalista. En ambas secciones daremos algunas posibles soluciones que estas teorías pueden ofrecer a los *puzzles* de la primera sección y veremos, además, qué problemas pueden presentar estas teorías tetradimensionales.

A modo de conclusión, trataré de motivar la intuición de que es necesario contar con una teoría sobre persistencia para dar las condiciones necesarias para que una persona persista. Sin embargo, quiero concluir que, en mi opinión, adoptar una teoría sobre persistencia no será suficiente para poder dar cuenta de la persistencia de las personas. Trataré de motivar la idea de que, además de una teoría que nos diga cómo es que las personas podrían persistir, necesitamos considerar algunos otros elementos. Pero de esto último me encargaré hasta el capítulo dos.

1.1. Cambio y Persistencia: Tres Puzzles Clásicos

Nuestra intuición parece indicar que las personas, así como casi cualquier otro objeto de nuestro día a día, cambian a través del tiempo y, pese a esto, siguen siendo las mismas que antes. La cosa es que, si nos detenemos a pensar en lo anterior, veremos que los asuntos del cambio y la persistencia a través del tiempo son más problemáticos de lo que aparentan ser.

A lo largo del tiempo, las personas cambian sus propiedades. Cada baño es, para las personas, un momento en el cual perdemos propiedades, pues mientras nos bañamos y frotamos nuestra piel con la esponja, perdemos células que forman parte de nosotros; las células que perdemos en cada baño serán sustituidas posteriormente con células nuevas. Momento tras momento sufrimos cambios intrínsecos, es decir, cambiamos algunas propiedades que parece que tenemos únicamente en virtud de nuestra forma de ser: medimos centímetros en algún momento de nuestras vidas, luego metros; pasamos de estar parados a estar sentados; etc. Sin embargo, a pesar de que sufrimos todos estos cambios, la mayoría de nosotros nos atrevemos a pensar que seguimos siendo los mismos que hace unas horas, días y años. Es más, seguramente la mayoría de las personas creen con fuerza que somos la misma cosa que crecía y cambiaba tanto en el vientre de nuestra madre (aunque aquella cosa y nosotros ahora mismo no seamos nada parecidos cualitativamente). Por algo ahorramos para nuestra vejez, hacemos planes para el día de mañana, coleccionamos fotos, escribimos un diario, etc. Pero, ¿por qué?, es decir, ¿qué nos hace pensar que, en efecto, somos los mismos que los que eramos hace unos años o que seremos la misma persona el día de mañana?

Intuitivamente, hay algunos criterios que pueden ayudarnos a decir cómo es que, pese al cambio, seguimos siendo los mismos. Pero ¿cuáles serían estos? A continuación expondremos tres *puzzles* clásicos² para ver qué tipo de criterios podríamos considerar pertinentes, con base en nuestras intuiciones, para dar cuenta del cam-

²Aquí voy a reconstruir los *puzzles* y argumentos presentados en *Metaphysics an introduction*. Para más detalles, véase: Ney, A., 2004: *Cap. 3, 6*).

bio y la persistencia. También veremos cómo estos criterios que podrían considerarse intuitivos afrontan algunos inconvenientes.

1.1.1. Puzzle 1: Cambio de Partes que Constituyen a los Objetos Materiales

Regresemos con nuestra querida Alicia e imaginemos una situación en la cuál gradualmente sus partes irán cambiando a través del tiempo³. Primero imaginemos que un individuo sumamente extraño, al que le llaman ‘Sombrero Loco’, decide someter a Alicia a una operación. En esta operación el Sombrero decide reemplazar gradualmente todas las células de Alicia en t . Llamemos a este conjunto de células ‘ C ’. El Sombrero cambia célula por célula hasta que, en t_1 , todas las células que le quitó a la Alicia original quedan reemplazadas con células totalmente distintas. Llamemos a este conjunto de células ‘ C^* ’. Supongamos, además, que en t_2 el Sombrero construye otro objeto con las mismas células, que son parte del conjunto C , que le quitó a nuestra Alicia inicial. De acuerdo con este caso imaginario, entonces, tendremos tres objetos:

A : El objeto original que en t está compuesto por el conjunto de células C antes de la operación y al cuál nos referimos con el nombre de ‘Alicia’.

A_1 : El objeto que en t_1 está compuesto por el conjunto de células C^* y es el resultado de cambiar todas las células del conjunto C de A , por células del conjunto C^* .

A_2 : El objeto en t_2 compuesto por el mismo conjunto de células C que eran parte de A .

Ahora bien, nosotros podemos preguntarnos ¿a cuál de los dos objetos resultantes después de la operación es idéntica⁴ la Alicia original? Veamos cuatro posibles respuestas.

(R1): $(A = A_1) \wedge (A \neq A_2)$ o;

(R2): $(A = A_2) \wedge (A \neq A_1)$ o;

(R3): $(A = A_1) \wedge (A = A_2)$ o;

(R4): $(A \neq A_1) \wedge (A \neq A_2)$.

³Esta es una versión de la *Barca de Teseo*, una de las paradojas clásicas en la literatura sobre persistencia a través del tiempo. Quiero usar a una persona en el *puzzle*, en lugar de una barca, para motivar la discusión acerca de la persistencia de las personas.

⁴Es muy importante mencionar que la identidad que nos interesa rescatar ahora mismo, para poder comprender el problema del cambio, es la identidad estricta o numérica. Aquí es preciso clarificar que hay dos posibles usos del término ‘=’ [identidad]. En metafísica distinguimos entre *identidad estricta* o *numérica* e *identidad cualitativa*. El primer tipo de identidad es la que usamos para decir que si $(a=b)$ entonces, los términos ‘ a ’ y ‘ b ’ refieren a uno y el mismo objeto. Por ejemplo, si decimos que Mark Twain = Samuel Clemens, entonces, ambos términos ‘Mark Twain’ y ‘Samuel Clemens’ refieren a un mismo objeto. De ahí el nombre identidad numérica, pues, nos estamos refiriendo a un único objeto pero usamos dos nombres distintos para referirnos a él. Por el otro lado tenemos la identidad cualitativa que es la que usamos cuando queremos hablar de dos objetos numéricamente distintos pero que se caracterizan por compartir las mismas cualidades (forma, tamaño, color, etc.). Por ejemplo, imaginemos un caso en donde Mark Twain es cualitativamente idéntico con Samuel Clemens pero son numéricamente distintos, es decir, el nombre ‘Mark Twain’ refiere a una persona a y el nombre ‘Samuel Clemens’ refiere a una persona distinta b .

(R1) sugiere que Alicia es *numéricamente* idéntica con el objeto que resulta después de la operación y se caracteriza por estar compuesto por el conjunto de células C^* . (R2) sugiere que Alicia es *numéricamente* idéntica con el objeto que resulta de usar el conjunto de células C que son parte de A para ser construido. (R3) dice que Alicia es, de hecho, *numéricamente* idéntica a dos objetos: el compuesto por el conjunto de células C^* y el compuesto por el conjunto de células de A . Finalmente, (R4) sugiere que Alicia no es idéntica con ninguno de los dos objetos resultantes después de la operación. Ahora bien, revisemos algunos de los argumentos a favor de estas respuestas.

Un argumento posible en defensa de (R1)⁵ apela a un principio lógico llamado *transitividad*, pues la identidad, al ser una *relación de equivalencia*⁶, tiene la propiedad de ser transitiva. La estructura del argumento sería la siguiente. Supongamos que entre A y A_1 hay más objetos, es decir, consideremos a todos los objetos que existen entre el tiempo t y el tiempo t_1 . De este modo tendríamos, siguiendo nuestro ejemplo, una secuencia de objetos, relacionados por identidad⁷, de tal modo que todos los objetos de la secuencia serán idénticos entre sí. La secuencia es la siguiente:

$$A = A^* = A^{**} = A^{***} = A^n = A_1^8$$

De este modo, y apelando a que la identidad es una relación de equivalencia, tendremos el siguiente argumento:

- (Hipótesis 1) ($A = A^*$)
- (Hipótesis 2) ($A^* = A^{**}$)
- (P1) ($A = A^{**}$) (transitividad aplicada a las Hipótesis 1 y 2)
- (Hipótesis 3) ($A^{**} = A^{***}$)
- (P2) ($A = A^{***}$) (transitividad aplicada a (P1) y la Hipótesis 3)
- (Hipótesis 4) ($A^{***} = A^n$)
- (P3) ($A = A^n$) (transitividad aplicada a (P2) y la Hipótesis 4)
- (Hipótesis 5) ($A^n = A_1$)
- $\therefore (A = A_1)$ (transitividad aplicada a (P3) y la Hipótesis 5)

El argumento anterior muestra que si cada uno de los objetos de la secuencia son idénticos entre sí, entonces, nuestro objeto inicial A será idéntico con el objeto A_1 .

⁵Un argumento parecido a este, por transitividad, también puede ser usado en defensa de (R3).

⁶Una relación de equivalencia satisface tres propiedades: (i) *reflexividad*: $\forall x(x = x)$, es decir, que todo objeto es idéntico a sí mismo; (ii) *simetría*: $\forall x, y[(x = y) \rightarrow (y = x)]$, es decir, que para cualesquiera objetos x, y , si x es idéntico a y , entonces, y será idéntico a x ; (iii) *transitividad*: $\forall x, y, z[(x = y \wedge y = z) \rightarrow (x = z)]$, es decir, que para cualesquiera tres objetos x, y, z , si x es idéntico a y , y y es idéntico a z , entonces, x será idéntico a z .

⁷Esta secuencia está estructurada por medio de la relación de identidad pues, parece que podemos suponer que el hecho de que, por ejemplo, al teclado en el que escribo le cambien una parte no quiere decir, o por lo menos no es obvio, que deje de ser el mismo. Es decir, parece que cambiar una parte de un objeto no implica, de modo claro, que el objeto haya dejado de ser uno y el mismo.

⁸En donde A es la Alicia original, compuesta por el conjunto de células C . A^* es el objeto al que le sustituyen una célula c_1 por una célula c_1^* . A^{**} , el objeto al que le sustituyen c_2 por c_2^* . A^{***} , el objeto al que le sustituyen la célula c_3 por la célula c_3^* . A^n , el objeto al que le sustituyen la última célula c_n por la célula c_n^* . Finalmente, A_1 , el objeto únicamente compuesto por las células del conjunto C^*

Lo anterior, si y sólo si, el objeto A sigue siendo el mismo después de remplazar cada una de sus células. Por tanto, si nos preguntamos ¿quién es la Alicia original?, nuestra respuesta debería ser que Alicia (A) es idéntica con A_1 .

Ahora pasemos a ver rápidamente un posible argumento a favor de la opción (R2)⁹. Este argumento apelará a las partes que componen a los objetos. Con este argumento podremos concluir que Alicia es numéricamente idéntica con el objeto compuesto por las mismas células del conjunto C que fueron retiradas de la Alicia inicial, a saber A_2 . El argumento es el siguiente: asumamos que los objetos A y A_2 están compuestos por las mismas células (en sentido numérico), es decir, que las células de A son idénticas a las células de A_2 . Podríamos pensar que si ambos objetos A y A_2 están compuestos por los mismos elementos, o mismas partes (células, en este caso), entonces, son un mismo objeto¹⁰. Si lo anterior es posible, entonces, suena intuitivo sostener que A es idéntica a A_2 .

Hemos visto hasta aquí que parece haber argumentos plausibles para sostener que A es idéntica a A_1 y, por otro lado, que A es idéntica a A_2 . Por lo anterior, podríamos pensar que sería igualmente plausible sostener una respuesta como la expresada en (R3), es decir, que A es idéntica con A_2 y A_3 . Pero hay un problema con la anterior: aunque, dada la plausibilidad de (R1) y (R2), (R3) parezca intuitiva, a continuación veremos que (R3) es una respuesta imposible.

Uno de los principios metafísicos importantes es la *Ley de Leibniz*. Este principio sostiene que, *necesariamente*, si $(x = y)$, entonces, x y y deben compartir las mismas propiedades. Formalmente la Ley de Leibniz es la siguiente:

$$\text{(LL)} \quad \Box \forall x, y \forall F [x = y \rightarrow (Fx \leftrightarrow Fy)].$$

Teniendo este principio en mente y nuestra definición de lo que es una relación de equivalencia, pasemos a ver por qué la opción (R3) resulta imposible. El posible argumento para defender (R3) es el siguiente:

(Hipótesis 1) ($A = A_1$)

(Hipótesis 2) ($A = A_2$)

(P1) ($A_1 = A$) (por simetría aplicada a la hipótesis 1)

$\therefore (A_1 = A_2)$ (por transitividad aplicada a P1 y la hipótesis 2)

El problema con el argumento anterior es que la conclusión es falsa, pues, de hecho, el objeto A_1 no es idéntico con el objeto A_2 . La razón de lo anterior es que si la conclusión del argumento fuera verdadera, y por (LL), entonces, A_1 y A_2 deberían compartir las mismas propiedades. Sin embargo, esto último no es el caso, pues, A_1 y A_2 difieren en algunas propiedades, como por ejemplo: no están compuestos de las mismas células, tienen locaciones espacio-temporales distintas, etc. Por lo tanto, dado que el argumento es inválido, decimos que A_1 no es idéntico con A_2 y, por ende, que la solución (R3) resulta imposible.

⁹De nuevo, el argumento en defensa de (R2), por composición, es compatible con (R3). La razón por la cual reservo un argumento especial para el caso de (R3) es debido a que quiero mostrar que la solución (R3) es imposible.

¹⁰Esto no es tan extraño, pues hay quien piensa que “mismos constituyentes, mismo objeto” [“*Same constituents, same object*”].

Finalmente, (R4) sugiere que A es distinta de A_1 y que A también es distinta de A_2 . Lo anterior podría querer decir que si bien A no es idéntico con A_1 ni con A_2 , A ha sido remplazado con A_1 y con A_2 . Pero entonces, cabe preguntarse ¿qué pasó con A ? Una respuesta muy natural sería contestar que A dejó de existir y que ni A_1 ni A_2 son idénticos con la Alicia original. Sin duda, si lo anterior es el caso, entonces, sería interesante investigar qué relación existe entre cada uno de los tres objetos en cuestión.

Pues bien, este *puzzle* consiste en que tenemos razones a favor de las cuatro posibles respuestas. Sin embargo, aunque cada una de las posibles respuestas posibles tiene, *prima facie*, buenas razones a su favor, sólo una de las respuestas puede ser correcta. No obstante parece que entre las respuestas vistas, aún no tenemos razones fuertes para privilegiar una sobre otras, así que necesitaremos otros criterios para elegir, entre estas respuestas, cuál sería la correcta.

1.1.2. Puzzle 2: Objetos Materiales y sus Constituyentes

Una de las paradojas más conocidas en la literatura sobre persistencia y objetos materiales es el caso de la estatua y la arcilla. Esta paradoja típicamente pretende mostrar que los objetos materiales, como las personas, son numéricamente distintas de la materia que las compone. De este modo, esta paradoja parece mostrar que es posible que existan objetos que coinciden espacio-temporalmente. Veamos en qué consiste la paradoja.

Imaginemos que un escultor toma un pedazo de arcilla, al que nos referiremos con el nombre ' a '. La existencia de a comienza en t . Posteriormente, en t_1 el escultor decide crear, con la arcilla en cuestión, una estatua a la que nos referiremos con el nombre de ' A '. La existencia de la estatua comienza en t_1 . Entonces, en t tendremos solo un pedazo de arcilla y en t_1 tendremos a A : la estatua terminada y puesta en un pedestal. La pregunta paradójica es ésta: ¿cuántos objetos deberíamos decir que que hay en el pedestal: uno o dos?

Supongamos que decimos que hay un objeto en el pedestal. De lo anterior se sigue que a es idéntica a A . Pero lo anterior sería falso, pues, por (LL) el trozo de arcilla a tiene propiedades *modales*¹¹ y *temporales*¹² que A no tiene. Por ejemplo, mientras a tiene la propiedad modal de poder ser tallada en forma de cuadrado, A no la tiene, pues si A fuera tallada en forma de cuadrado, entonces, A no existiría. Por lo tanto, parece que en el pedestal no hay un sólo objeto, sino dos: la estatua y la arcilla (que es lo que constituye a la estatua). De este modo, parece que tenemos dos objetos (la estatua y la arcilla) que coinciden en un determinado punto espacio-temporal, a saber, t_1 . Veamos la estructura formal del argumento anterior.

(Hipótesis 1) ($a = A$) (para reducción al absurdo)

(P1) $\forall F (Fa \leftrightarrow FA)$ (por (LL))

(P2) $\forall F \neg(Fa \leftrightarrow FA)$ (pues a y A no tienen las mismas propiedades)

$\therefore (a \neq A)$

¹¹Las propiedades modales son aquellas propiedades que los objetos materiales tienen en virtud de lo que necesariamente, contingentemente, posiblemente o imposiblemente son.

¹²Las propiedades temporales son las propiedades que los objetos tienen en distintos tiempos.

Como ya decía, el argumento anterior muestra que en el pedestal hay dos objetos, de lo que se sigue que hay dos objetos a y A que coinciden en un mismo tiempo. El asunto interesante, es que, como menciona Ney (2014: 99), lo anterior implica que los objetos materiales son distintos (numéricamente) de la materia que los constituye. A la visión anterior, se le conoce como “Visión de Dos Objetos” [“*Two Object View*”] y es atribuida a David Wiggins (2001). El motivo por el cual esta visión es interesante es debido a que contradice el principio de que dos o más objetos materiales distintos (numéricamente) no pueden estar localizados en la misma región espacio-temporal.

1.1.3. Puzzle 3: Intrínsecos Temporales

Como hemos visto, el problema del cambio a través del tiempo sugiere que los objetos que cambian tienen propiedades distintas e incompatibles. Por ejemplo, en algún capítulo de la vida de Alicia, Alicia mide un metro. Luego, Alicia mide diez pulgadas, pues se le ocurre beber un frasco misterioso que hace que su tamaño cambie. ‘Medir un metro’ y ‘medir diez pulgadas’ son propiedades distintas e incompatibles, pues Alicia no puede medir un metro y medir diez pulgadas al mismo tiempo. Alicia ha pasado entonces de tener una propiedad a no tenerla, es decir, de medir un metro a medir diez pulgadas (o no medir un metro). Si recordamos lo que la (LL) sostiene, entonces, deberíamos concluir que Alicia no es idéntica con la persona que medía un metro, pues, por (LL) si Alicia tiene distintas propiedades, entonces, no puede ser idéntica a través del tiempo. Sin embargo, la conclusión anterior parece extraña, pues la mayoría de nosotros podríamos creer que el hecho de que Alicia haya cambiado su tamaño no implica que haya dejado de ser la misma persona.

El caso anterior refleja *grosso modo* el problema de los intrínsecos temporales. Este problema es atribuido a David Lewis (1986). De acuerdo con Lewis, hay por lo menos dos tipos de propiedades que los objetos pueden tener: intrínsecas y extrínsecas. Por un lado, las *propiedades intrínsecas*, que son las propiedades que los objetos tienen *simpliciter* únicamente en virtud de su modo de ser, es decir, independientemente de otros objetos. Por otro lado, las *propiedades extrínsecas*, que son las propiedades que los objetos tienen en virtud de sus relaciones con otros objetos. Para Lewis, algunos de los casos de propiedades intrínsecas son la forma y el tamaño. Un caso de propiedad extrínseca es, por ejemplo, ‘estar a cinco metros de la Torre Eiffel’, pues es una propiedad tenida por un objeto x en relación con la Torre Eiffel. Es muy importante mencionar que, para Lewis, las propiedades interesantes involucradas en el cambio a través del tiempo son las propiedades intrínsecas¹³.

En suma, tenemos un caso problemático: suponiendo que hay algo así como propiedades intrínsecas ¿cómo es que las personas pueden tener propiedades intrínsecas distintas e incompatibles y, a pesar de eso, seguir siendo idénticas a través del tiempo? Ya vimos que si apelamos a (LL), derivaremos una contradicción. Lo anterior quiere decir que si suponemos que un objeto, o una persona, es idéntica a sí misma, pero resulta que tiene propiedades distintas e incompatibles, entonces, por (LL), se

¹³Sin duda, hay otras razones por las cuales el sistema lewisiano otorga mayor importancia a las propiedades intrínsecas, sin embargo no hablaré de esto por ahora. Simplemente quiero adelantar que alguien puede rechazar la existencia de propiedades intrínsecas y, por ende, decir que éstas no son el tipo de propiedades más importantes en el problema del cambio a través del tiempo.

sigue que la persona no es idéntica a sí misma (por lo que tenemos una contradicción). El problema de los intrínsecos temporales, por ende, refleja que es problemático dar cuenta del cambio a través del tiempo y de la persistencia de las personas. Alguien, por supuesto, simplemente podría decir que las personas no son idénticas a través del tiempo y, por ende, que ni persisten ni cambian a través del tiempo. Pero esta respuesta escéptica, si bien puede ser atractiva, tendría que ser más desarrollada (cosa que no haremos aquí, pues nuestro objetivo es, suponiendo que las personas persisten, dar condiciones de posibilidad para su persistencia).

1.2. ¿Qué es Persistir a Través del Tiempo?

Hemos revisado ya, *grosso modo*, en qué consiste el problema del cambio y la persistencia a través del tiempo. También ilustramos aquellos problemas con tres *puzzles* clásicos. Mi propósito con lo anterior fue motivar que el problema de la persistencia presupone el problema del cambio, pues como bien menciona Ney (2014: 173), “Típicamente, cuando pensamos en la persistencia, presuponemos que hay un mismo objeto que está presente antes y después del cambio.”¹⁴. Además de presentar los *puzzles*, ofrecemos algunas posibles soluciones intuitivas para cada uno de ellos. Tales respuestas nos dicen algo, en cada caso, acerca de qué criterios podrían ser pertinentes para la persistencia: continuidad de materia, continuidad espacio-temporal, relaciones entre un objeto y su materia, propiedades intrínsecas, etc. No obstante, aunque seguramente nos sintamos inclinados por ciertas respuestas, como aún no tenemos herramientas teóricas lo suficientemente fuertes, no podemos decidirnos de una vez por todas por una respuesta particular en cada caso. Por esta razón tampoco podemos solucionar, por el momento, el problema de la persistencia de los objetos y menos aun el de la persistencia de las personas.

Antes de ver algunas soluciones teóricas para los *puzzles* vistos y antes de evaluar las respectivas justificaciones, será importante tratar de definir el término ‘persistir’, es decir, responder de manera intuitiva la pregunta acerca de bajo qué condiciones de posibilidad las personas, a pesar del cambio, siguen siendo las mismas a través del tiempo. Concentrarnos en este punto tiene el objetivo de ver si, definiendo este término, es posible solucionar el problema de la persistencia de las personas sin tener que acudir a teorías de persistencia. Definir el término ‘persistir’ será muy importante, pues si nosotros queremos decir que una persona persiste, Alicia por ejemplo, será vital tener claro qué es ‘persistir’ o en qué sentido decimos que ‘Alicia persiste’.

En *On the Plurality of Worlds* David Lewis introduce una definición neutra del término ‘persistir’. De acuerdo con esta definición, decimos que:

(PAT): Un objeto *o* persiste a través del tiempo si y sólo si *o* continúa existiendo de una u otra forma a través del tiempo.

La cuestión con PAT es que ésta es una definición débil y, por ende, no nos dice mucho acerca de lo que es persistir. PAT únicamente nos dice que algo persiste si y sólo

¹⁴ “Typically, when we think about persistence, we presuppose that there is some object that is present both before and after the change.”

si continúa existiendo en varios tiempos. Pero los objetos, y por ende las personas, podrían continuar existiendo de muchos modos. La definición PAT no es capaz de decirnos el modo en el que, de hecho, las personas podrían continuar existiendo. Por tanto, el principal problema con la definición PAT es que no es útil para capturar el modo o las condiciones bajo las cuales las personas persisten o continúan existiendo en distintos tiempos. Dado el problema anterior parece que necesitamos enriquecer la definición PAT con el objetivo de poder saber de qué modo las personas son capaces de existir en distintos tiempos. Así pues, haciendo uso únicamente de la definición PAT, no será posible responder los *puzzles* que vimos arriba.

Por fortuna para nosotros, lo anterior no es tan problemático, pues hay algunas teorías sobre persistencia que pretenden clarificar el significado de la tesis PAT. Estas teorías ofrecen distintas interpretaciones del término ‘persistir’ y, por ende, nos dan algunas respuestas distintas a la pregunta ¿de qué modo es que los objetos, y por tanto las personas, continúan existiendo en distintos tiempos? En las próximas secciones veremos cuáles son estas teorías y qué tipo de soluciones pueden ofrecer para resolver los *puzzles* presentados.

1.3. Tridimensionalismo

El *tridimensionalismo*¹⁵ es una teoría acerca de la naturaleza de la persistencia. De acuerdo con esta teoría, los objetos que persisten se expanden a través de tres dimensiones espaciales: largo, alto y ancho. En el mundo, según la visión tridimensionalista, los objetos se encuentran totalmente presentes en todo momento en el que existen. Una de las teorías tridimensionales más conocida es el endurantismo. A continuación veremos en qué consiste el endurantismo; cómo es que, a partir de esta teoría, sería posible responder los *puzzles* que expusimos y; por otro lado revisaremos algunos de los problemas de esta teoría.

1.3.1. Endurantismo: Objetos Totalmente Presentes

El endurantismo es una teoría sobre la persistencia de los objetos en general. La caracterización clásica de esta teoría, atribuida a Lewis (1986: 202), sugiere que:

(EN): Un objeto *o* *endura* [*endure*] si y sólo si *o* persiste al estar *totalmente presente* en todos los tiempos en los que *o* existe.

Ahora bien, algunas de las características clásicas del endurantismo son las siguientes. En primer lugar que la relación privilegiada entre los objetos que persisten endurando es la identidad numérica. Esto quiere decir que si un objeto persiste endurando (Alicia, por ejemplo), entonces, la relación que hay entre Alicia en un

¹⁵Algunos de los tridimensionalistas más conocidos son los siguientes: Baker (2000, 1997); Burke (1994a, 1994b, 1992); Chisholm (1976); Gallois (1998); Geach (1972a); Haslanger (1994, 1989a, 1989b, 1985); Hinchliff (1996); Johnston (1987, 1992), Lowe (1989, 1988a, 1988b, 1987, 1983a, 1983b); Mellor (1998, 1981); Merricks (1999, 1994a, 1994b); Simons (1987); Thomson (1998, 1983); van Inwagen (1990a, 1990b, 1981); Wiggins (1980, 1968); Zimmerman (1999, 1998a, 1998b, 1997, 1995).

determinado tiempo y Alicia en otro tiempo es la de identidad numérica y por ende, hay únicamente un mismo objeto que se encuentra totalmente presente en cada uno de los dos tiempos distintos. Por lo anterior, según el endurantista, los objetos existen en virtud de ser estrictamente idénticos en todo momento. Así pues, según el endurantista, si Alicia persiste, entonces, Alicia es numéricamente idéntica en todo tiempo en el que existe.

El endurantista no sólo hará énfasis en que los objetos persisten en virtud de existir en distintos tiempos o en que los objetos son idénticos en sentido numérico a lo largo de su existencia. Así que en segundo lugar, una característica muy importante del endurantismo es la noción de estar *totalmente presente* en distintos tiempos.

Si nos preguntamos ¿qué quiere decir que algo se encuentre totalmente presente? parece que no tendremos una respuesta inmediatamente obvia. Según el análisis de Wasserman (2015), las posibles respuestas a la pregunta anterior, analizadas por Sider (2010: 63-68), son las siguientes: (a) que algo está totalmente presente en t en virtud de que todas sus partes están en t ; (b) que algo está totalmente presente en virtud de que, para cualquier tiempo, todas sus partes estarán presentes o; (c) que algo está totalmente presente en t en virtud de que todas sus partes temporales existen en t . Antes de definir la noción de estar totalmente presente, será preciso definir lo que es una parte y una parte propia en sentido mereológico¹⁶.

$$(P): Px, y \leftrightarrow (PPx, y \vee x = y)$$

$$(PP): PPx, y \leftrightarrow (Px, y \wedge x \neq y)$$

Lo que P quiere decir es que x es parte de y si y sólo si x es parte propia de y o x es idéntica a y . Por otro lado, PP quiere decir que x es *parte propia* de y si y sólo si x es parte de y pero x no es idéntica a y ¹⁷. Ya que sabemos lo que es una parte y una parte propia, veamos una de las definiciones más prometedoras de la noción de estar ‘totalmente presente en t ’.

(TP): Un objeto o está *totalmente presente* en t si y sólo si o existe en t , pero no por estar teniendo una parte temporal propia en t . (Wasserman, 2015)

Recordemos que podemos entender la noción de ‘parte temporal propia en t ’ del siguiente modo: decimos que x es parte temporal propia de y en t si y sólo si x es parte de y en t , pero x no es idéntica a y en t . De este modo, la definición anterior implica que los objetos que enduran se encuentran totalmente presentes en *todo* momento de su existencia. Esto último parece ser lo que de hecho queríamos capturar con la definición EN. Sin embargo, la definición TP, aunque es la más aceptada,

¹⁶A lo largo de la *sección 3* veremos una concepción más elaborada sobre lo que es una parte temporal. Por ahora, usaré esta definición para poder describir, a grandes rasgos, el endurantismo.

¹⁷Nótese que, para los propósitos que aquí tenemos, nosotros no estamos hablando de partes y partes propias en general, sino de partes *temporales* propias y partes temporales. Así que pienso que debemos entender, por ahora, ‘parte temporal’ del siguiente modo: decimos que x es una parte temporal de y en t si x es parte temporal propia de y en t o $x = y$ en t . Por otro lado, creo que debemos entender ‘parte temporal propia’ del siguiente modo: decimos que x es una parte temporal propia de y en t si x es parte de y en t , pero, en t , $x \neq y$.

presenta un problema (Wasserman, 2015). De acuerdo con EN, el endurantismo es la teoría que sostiene que los objetos persisten al estar totalmente presentes en distintos tiempos. Pero si TP es el caso, entonces, EN sería equivalente a una tesis que sostiene que los objetos persisten existiendo en distintos tiempos pero sin tener partes temporales en tales tiempos. Esto último puede resultar circular para algunas personas (Wasserman, 2015), pues prácticamente estaríamos diciendo que las cosas existen en distintos tiempos por estar existiendo en distintos tiempos. Así pues, alguien puede objetar la definición TP y decir que tal definición no explica realmente lo que sostiene la teoría endurantista. Dicho de otro modo, alguien puede decir que la definición TP no es útil para explicar qué quiere decir que un objeto se encuentre totalmente presente en más de un tiempo, que es lo que sostiene en endurantismo.

1.3.2. Soluciones Endurantistas

Teniendo lo anterior en mente, veamos cómo sería posible responder los *puzzles* de la primera sección desde un marco endurantista. Recordemos que los *puzzles* que fueron presentados en la primera sección estaban acompañados de algunas posibles soluciones: expusimos de forma general nuestro espacio de posibilidad, pero no dimos razones por las cuales inclinarnos sobre una u otra respuesta (ya que no teníamos herramientas teóricas suficientes para hacerlo). Así que ahora veremos qué respuestas puede dar el endurantista y cómo las justifica.

Solución Endurantista al Puzzle 1

Comencemos diciendo que el endurantismo parece ser incompatible con las soluciones (R3) y (R4). Veamos por qué. De acuerdo con la solución (R3), Alicia es idéntica a dos objetos A_1 y A_2 después de la operación. Si esto es el caso, el endurantista estaría obligado a decir que A_1 y A_2 son numéricamente idénticos y que Alicia está totalmente presente en t_1 y t_2 . Sin embargo esto no puede ser el caso, pues, A_1 y A_2 tienen distintas propiedades y, por ende, no pueden ser idénticos. Así que el endurantista no puede ser compatible con (R3). Por otro lado, el endurantista tampoco puede ser compatible con la solución (R4) por lo siguiente. Nosotros estamos suponiendo que Alicia persiste a la operación, la pregunta en cuestión es con cuál de los objetos es idéntica la Alicia original. Si el endurantista dijera algo como (R4), entonces, tendría que aceptar que Alicia no está totalmente presente en ninguno de los tiempos posteriores a la operación. El problema de sostener algo como lo anterior es que sigue que Alicia no persiste, y eso no es lo que nos importa en el *puzzle 1*. Así que si suponemos que Alicia persiste después de la operación, el endurantista no puede ser compatible con la solución (R4).

De este modo, parece que el endurantista sólo podría ser compatible con una de dos posibles soluciones: o bien (R1) o bien (R2). El endurantista, por ende, debe elegir una y sólo una de las dos soluciones. Un endurantista diría entonces que si Alicia persiste después de la operación, entonces, se encuentra totalmente presente o bien en t_1 o bien en t_2 , pero Alicia no puede estar totalmente presente en los dos tiempos. En mi opinión, con las herramientas que tenemos hasta ahora, no es posible decidirnos sobre una de las dos soluciones. El endurantista, a lo mucho, podría decir algo como lo siguiente: si Alicia persiste hasta t_1 , entonces, es idéntica

a A_1 encontrándose totalmente presente en este tiempo y; si Alicia persiste hasta t_2 , entonces, es idéntica a A_2 encontrándose totalmente presente en este tiempo. Sólo uno de los condicionales puede ser el caso.

Solución Endurantista al Puzzle 2

La pregunta paradójica del segundo puzzle era ¿cuántos objetos hay en el pedestal: uno o dos? Vimos anteriormente que ambas respuestas son problemáticas. Pero veamos qué solución podría darnos el endurantista y cómo la justifica.

De acuerdo con el endurantismo, la respuesta que parece más natural y compatible a primera vista con la pregunta del *puzzle 2* sería responder que hay un objeto en el pedestal. El razonamiento sería el siguiente. El objeto a comienza a existir en t . Luego, a , uno y el mismo objeto, continúa existiendo hasta que en t_1 tiene forma de estatua. La idea detrás de esta intuición es que a se encuentra totalmente presente desde t hasta t_1 . El objeto a es uno y el mismo objeto siempre, solo que tiene distintas propiedades temporales: en t es un pedazo de arcilla común y corriente y en t_1 a tiene forma de estatua.

Si el endurantista dijera que hay dos objetos en el pedestal, entonces, el endurantista estaría comprometido con que dos objetos numéricamente distintos pueden compartir una misma región espacio-temporal. Lo anterior no es *prima facie* falso, sin embargo, el endurantista que sostenga esto debería decirnos más, es decir, debería decirnos cómo es que dos objetos pueden estar totalmente presentes en un mismo tiempo y ocupar una misma región espacio-temporal. Así pues, parece que decir que hay un sólo objeto en el pedestal es menos costoso para el endurantista, por lo que la solución endurantista más apropiada al *puzzle 2*, en mi opinión, es decir que hay un sólo objeto en el pedestal.

Solución Endurantista al Puzzle 3

En el *puzzle 3*, un problema acerca de propiedades intrínsecas temporales, nosotros teníamos que contestar la pregunta ¿cómo es que los objetos que cambian a través del tiempo pueden tener propiedades intrínsecas, distintas e incompatibles, y aún así seguir siendo los mismos? Vimos que por (LL), podíamos tener una respuesta escéptica, de tal modo que la respuesta a la pregunta anterior sería que los objetos no persisten. Alguien que responda de este modo podría justificar su respuesta diciendo que no es claro qué quiere decir que los objetos tienen propiedades en distintos tiempos. Así pues, ahora veremos qué sería, para el endurantista, tener distintas propiedades a través del tiempo.

El endurantista, como hemos visto, se compromete, por lo menos, con dos cosas. En primer lugar que si los objetos persisten, entonces, son idénticos numéricamente a lo largo de su existencia. En segundo lugar que los objetos persisten al estar totalmente presentes en todos los tiempos en los que el objeto existe. Así que a simple vista, parece que no es obvio cómo el endurantista podría responder al problema de los intrínsecos temporales. La razón de esto es que si el endurantista responde que Alicia persiste, entonces, será idéntica a través del tiempo, pero esto no parece ser el caso ya que Alicia tiene distintas propiedades y por ende no puede ser idéntica

a través del tiempo. Así que el endurantista tiene que argumentar algo para poder responder el *puzzle* en cuestión. Veamos qué puede decir al respecto.

Como hemos estado diciendo, Lewis es el que introduce el problema de los intrínsecos temporales. Como menciona Sider (2010), no debemos perder de vista el hecho de que la discusión lewisiana del problema de los intrínsecos temporales consiste, principalmente, en negar la visión endurantista de la persistencia. Con el objetivo de dar argumentos en contra del endurantista, Lewis (1986a: 202-204) presenta tres modelos de persistencia. A continuación presentaremos dos de ellos que son, a menudo, vinculados con el endurantismo.

El primer modelo de persistencia es el *endurantismo-eternalista*¹⁸. El endurantista de este tipo hará uso de una teoría llamada ‘eternalismo’. De acuerdo con este modelo, lo que nosotros llamamos ‘propiedades’ son, más bien, relaciones en tiempos. Este modelo sugerirá que los objetos guardan relaciones con propiedades y tiempos. Por ejemplo, cuando decimos ‘Alicia tiene la propiedad de medir un metro’, según este modelo, lo que queremos decir realmente es que Alicia tiene la propiedad de ‘medir un metro’ en t , es decir, que hay una relación entre Alicia, una propiedad y un tiempo. Veamos con más detalle qué tipo de respuesta dará un defensor de este modelo a la pregunta del *puzzle* 3.

El *eternalismo* es la teoría que sostiene que el pasado, presente y futuro existen igualmente y, por tanto, que los objetos o eventos del pasado, presente y futuro existen del mismo modo. De acuerdo con el eternalismo, entonces, la Alicia que mide un metro existe de igual modo que la Alicia que mide diez pulgadas. Como decíamos, la estrategia del modelo endurantista-eternalista, consistirá en relativizar las propiedades a tiempos. El razonamiento será el siguiente. Primero, el endurantista que asume el eternalismo podría decir que ‘medir un metro’ o ‘medir diez pulgadas’ son relaciones dadas entre un objeto y un tiempo, no propiedades intrínsecas. Podríamos pensar que lo anterior quiere rescatar la idea de que perdemos y ganamos propiedades a través del tiempo, es decir, que tenemos propiedades relativas a tiempos. De este modo, podemos entender, sin caer en contradicción con la (LL), lo que implica ganar o tener propiedades en un tiempo y perder o dejar de tener propiedades en otro tiempo. Esta solución hace posible, de acuerdo con el endurantista, que Alicia siga siendo idéntica a través del tiempo, pues, las propiedades relacionales ‘medir un metro-en- t ’ y ‘medir diez pulgadas-en- t_1 ’ dejan de ser propiedades incompatibles y, por ende, son propiedades relacionales que Alicia (el objeto totalmente presente en t y t_1) tiene. Así pues, Alicia puede tener la propiedad ‘medir diez pulgadas’ relativa a un tiempo sin dejar de tener la propiedad ‘medir un metro’, pues esta última propiedad es tenida por Alicia, pero en otro tiempo. Por tanto, podemos concluir que Alicia tiene ambas propiedades, pero relativas a distintos tiempos. De este modo, Alicia puede continuar siendo idéntica a través del tiempo.

El segundo modelo presentado por Lewis es un modelo *endurantista-presentista*¹⁹. El *presentismo* es la teoría que sostiene que sólo el presente existe; los objetos u eventos del presente son los únicos que existen: en pocas palabras, para el presentista sólo lo presente es real. Por lo anterior, las únicas propiedades de los objetos que pueden

¹⁸Para más detalle, véase: van Inwagen (1990); Mellor (1981); Johnston (1987); Forbes (1987).

¹⁹Para más detalle, véase: Hinchliff (1996); Markosian (2004); Carter y Hestevold (1994); Sider (1999); Zimmerman (1998).

cambiar son las presentes. Todo lo que predicamos de los objetos, son predicados de lo que los objetos son en el presente, no de lo que eran o serán. Pero ahora podemos preguntarnos cómo esto puede servirnos para evitar la contradicción, derivada de (LL), expuesta en el problema de los intrínsecos temporales.

Intuitivamente, si decimos que los objetos del pasado dejan de existir, entonces, la Alicia que mide un metro deja de existir en el momento en el que la Alicia presente es la que mide diez pulgadas. Imaginemos que la Alicia del presente es la que mide diez pulgadas. Dado este supuesto, diríamos que como Alicia mide, en el presente, diez pulgadas, ella mide *simpliciter* diez pulgadas. Lo anterior quiere decir que Alicia tiene, sin más, la propiedad de medir diez pulgadas. Alicia no tiene ambas propiedades ‘medir un metro’ y ‘medir diez pulgadas’, pues la única propiedad tenida por Alicia, en el tiempo presente, será la de medir diez pulgadas. Según el presentista, no hay pasado real en el cual pueda localizarse a Alicia con la propiedad de medir un metro. A diferencia del primer modelo, el segundo modelo no relativiza propiedades a tiempos. Como menciona Sider (2010), la ventaja del modelo presentista es que nos permite decir en qué sentido es que los objetos tienen propiedades *simpliciter*.

1.3.3. Problemas de las Soluciones Endurantistas

Ya que hemos visto que el endurantismo parece tener algunas posibles soluciones para resolver los *puzzles* que hemos estado trabajando, pasemos a ver algunos de los problemas que pueden presentar las soluciones endurantistas. Es muy importante notar que las soluciones que hasta aquí hemos dado sólo nos sirven para ver cómo sería posible la identidad a través del tiempo de Alicia. Estas soluciones no nos dan criterios claros acerca de la persistencia de Alicia, o de cualquier persona.

Problemas de la Respuesta Endurantista al Puzzle 1

Comencemos recordando que el endurantista parecía ser incompatible con las soluciones (R3) y (R4) del *puzzle 1*. De este modo, el endurantista tenía, prácticamente dos opciones de las cuales puede elegir sólo una. O bien la Alicia original es idéntica a A_1 o bien es idéntica a A_2 . Para optar por una de las dos soluciones, al ser incompatibles, el endurantista tiene que dar argumentos para decidir sobre una u otra. Como vimos, el endurantista podía decir simplemente algo como lo siguiente: si Alicia persiste hasta t_1 , entonces, es idéntica a A_1 y si Alicia persiste hasta t_2 , entonces, es idéntica a A_2 . Pero la pregunta en cuestión es, en virtud de qué hecho Alicia persiste hasta un tiempo y no otro. Dicho de otro modo, cuáles son las condiciones bajo las cuales Alicia persiste hasta t_1 y no hasta t_2 o *viceversa*. Parece que el endurantista no puede, de forma clara, contestar esta pregunta, pues al parecer sólo podría decir que si persiste hasta un determinado tiempo, lo hará en virtud de estar totalmente presente en ese tiempo. Pero como vimos, la noción de estar totalmente presente no es del todo clara. Así que este es uno de los principales problemas de la posible respuesta endurantista al primer *puzzle*.

Sin embargo, quizá un endurantista puede intentar librarse de este problema. Supongamos que tenemos dos endurantistas y ambos creen lo mismo acerca del endurantismo, pero creen que además de que Alicia persista endurando, lo que importa

para la identidad a través del tiempo de Alicia son dos cosas diferentes. Imaginemos, por un momento, que el primer endurantista cree que lo que importa en la identidad de Alicia son sus estados mentales. Y también imaginemos que el segundo endurantista cree que lo que importa en la identidad temporal de Alicia es su constitución material o celular. De acuerdo con este caso imaginario, parece que el primer endurantista se inclinaría (suponiendo que el objeto A_1 tiene los mismos estados mentales que la Alicia original a pesar de haber sustituido todas y cada una de sus células) por la solución (R1) y, por otro lado, el segundo endurantista se inclinaría por (R2).

El posible argumento que podría dar un endurantista como el primero sería el siguiente: supongamos que Alicia es idéntica a cualquier objeto que tenga sus mismos estadios mentales. Luego, si el objeto A_1 tiene los mismos estadios mentales que los de Alicia, entonces, son uno y el mismo objeto. Finalmente Alicia se encuentra completamente presente en t_1 . Ahora bien, el problema que yo veo con lo anterior es, en primer lugar, que tuvimos que hacer uso de más herramientas teóricas para poder argumentar que la Alicia original es idéntica a A_1 , es decir, que no fue suficiente con apelar a los postulados del endurantista para poder dar esta respuesta. Por otro lado, el problema con esta solución es que si, por ejemplo, el Sombrero Loco hubiera duplicado los estados mentales de Alicia en dos objetos, A_1 y A_2 por ejemplo, el primer endurantista tendría que aceptar que la Alicia original es idéntica a dos objetos, lo cual ya vimos, que resulta problemático. Así que al parecer esta no es una buena solución.

Pero aún nos falta el argumento del segundo endurantista, quien podría sostener que Alicia es idéntica a A_2 en virtud de que A_2 está constituido por el mismo conjunto de células C que constituían a Alicia en el tiempo anterior a la operación. Un posible argumento a favor de lo anterior sería decir que, si dos objetos están compuestos por lo mismo, entonces, son idénticos. De este modo, como Alicia y A_2 están compuesto por lo mismo, entonces, son un mismo objeto. El argumento parece válido, sin embargo, puede no ser sólido. Veamos por qué. La idea detrás de que “mismos constituyentes, mismos objetos” parece apuntar a que los objetos materiales son idénticos a la materia que los constituye. De este modo, Alicia sería idéntica al conjunto de células C , y como A_2 está constituido también por el conjunto C , entonces, A_2 es idéntico a C . De esto se sigue, como es esperado, que Alicia es idéntica a A_2 . Pero podemos poner en cuestión la visión de que “mismos constituyentes, mismos objetos” (Johnston 1992, Baker 1997) y decir que la constitución no implica la identidad de los objetos. Dicho de otro modo, podemos decir que del hecho de que dos objetos estén constituidos por lo mismo, no se sigue que sean idénticos. Para apoyar esta tesis, podemos fijarnos en que la relación de ‘constitución’ y la relación de ‘identidad’ difieren en un aspecto. Mientras la constitución es una relación asimétrica, la identidad es simétrica. Lo anterior quiere decir que, si bien el conjunto de células C constituye a Alicia y a A_2 , no es el caso que Alicia y A_2 constituyan al conjunto de células C . Así pues, de acuerdo con este razonamiento, parece que del hecho de que dos objetos estén constituidos por lo mismo, no se sigue directamente que los objetos en cuestión sean idénticos. La constitución podría no ser lo mismo que la identidad.

Problemas de la Respuesta Endurantista al Puzzle 2

La respuesta endurantista más natural sería decir que hay un único objeto en el pedestal. En el pedestal se encuentra totalmente a , sólo que con una forma distinta a la que tenía en t . El endurantista puede decir que a se encuentra totalmente presente desde t hasta t_1 . Pero ¿cuál sería el problema con lo anterior?

Supongamos que lo anterior es el caso. Es decir, supongamos que a idéntico a A *simpliciter*. Por (LL), a debería tener las mismas propiedades que A , pero esto no es el caso: a tiene propiedades modales que A no tiene, por ejemplo, la de poder ser tallada en forma de cuadrado. Bajo este razonamiento, el problema de esta solución endurantista consiste en que derivamos una contradicción y, por ende, a no puede ser idéntica a A *simpliciter*. Pero seamos más caritativos e interpretemos de otro modo la solución endurantista al *puzzle 2*. Antes que nada, será preciso definir la noción mereológica de *traslape* [*overlap*].

$$(O): Oxy \leftrightarrow \exists z(Pzx \wedge Pzy).$$

Lo que O quiere decir es que una cosa x se traslapa con una cosa y si y sólo si existe un objeto z que es parte de x y es parte de y . Ya que hemos definido lo que es el traslape, en sentido mereológico, veamos la propuesta de Sider. De acuerdo con Sider (2010: 64-68), podríamos decir que en lugar de a sea idéntica a A *simpliciter*, podríamos decir que a es idéntico a A en t . Según Sider, sería coherente (o por lo menos no inconsistente) pensar en una estatua instantánea, es decir, una estatua que existe solo por un instante t . Supongamos que esa estatua instantánea es A . Según Sider, A sería una parte temporal propia de a , sin embargo, de acuerdo con nuestra definición PP no sería posible argumentar que a es idéntica a A , pues una de las condiciones expresadas por la definición es que a sea distinta de A . Así que Sider propone otra definición, a saber, que una parte temporal de a sería cualquier cosa que satisfaga las condiciones siguientes:

- (i) sea parte de a ;
- (ii) exista sólo en t ;
- (iii) se traslape en t con todo lo que sea parte de a en t .

Entonces, preguntémonos si A satisface tales condiciones. Sider dirá que (ii) se satisface claramente, pues, como A existe en el instante t , entonces, A existe en t y, por ende, (ii) queda satisfecha. Luego, (iii) quedaría satisfecha pues en t , a y A estarían compuestas de las mismas cosas, es decir, cualquier cosa que componga a a compondrá a A . Por lo anterior, (iii) queda satisfecha. Para satisfacer (i), Sider introduce un principio temporalmente relativizado del calculo de individuos (Leonard y Goodman, 1940) que sostiene que:

(PO): Si x y y existen en t , pero x no es parte de y en t , entonces, x tiene alguna parte en t que no se traslapa con y en t .

Con base en PO (i) se seguirá, pues A y a estarán hechas de las mismas cosas (partículas subatómicas, por ejemplo) en t , por lo que A en t compartirá las mismas partículas subatómicas con a y, por ende, se traslaparán en t . En otras palabras,

como a y A están compuestas de lo mismo, entonces, A y a se traslapan, lo cual hace el consecuente del condicional PO falso y, por ende, el antecedente falso, lo cual implica que A es parte temporal (no propia) de a . Como vimos, la definición P sostiene que x es parte de y si y sólo si x es parte propia de y o x es idéntica a y . Aplicando lo anterior a nuestro argumento, por eliminación de la disyunción, entonces, decimos que si A es parte temporal de a , entonces, a será idéntica a A .

Bajo el razonamiento anterior el endurantista podría argumentar entonces que a y A son uno y el mismo objeto en t , más no *simpliciter*. En pocas palabras, el endurantista podría argumentar que a y A son un mismo objeto en virtud de que todas las partes que constituyen a a en t constituyen a A en t , es decir, que las partes que constituyen a a (partículas subatómicas, por ejemplo) son las mismas que constituyen a A en t . Sin embargo, como menciona Sider, (y como vimos en la arriba) esto puede tener algunos problemas. Alguien podría negar que A y la arcilla a comparten partículas subatómicas como partes en común en t . Lo anterior podría querer decir que no es claro que las partes que constituyen a las estatuas, como A , sean idénticas a las partes que constituyen a las arcillas, como a . Por lo tanto, parece que debemos distinguir dos cosas: por un lado lo que son los constituyentes de los objetos y, por otro lado, los objetos mismos. Ahora mismo nos interesa saber cuáles son las condiciones de persistencia de a , no de los constituyentes de A . Así que, en este sentido, parece que esta solución endurantista no es muy ventajosa al momento de dar condiciones de persistencia para los objetos que persisten, pues esta solución parece hablar, más que nada, de la identidad de los componentes o constituyentes de tales objetos.

Problemas de la Respuesta Endurantista al Puzzle 3

Con respecto al problema de los intrínsecos temporales, el endurantista puede valerse de, por lo menos, dos soluciones. La primera, relativizar tiempos a propiedades y la segunda, diciendo que sólo las cosas presentes existen y, por ende, decir que los objetos únicamente cambian sus propiedades presentes. Dijimos ya que la segunda solución puede ser ventajosa en el sentido en que da cuenta de cómo es que los objetos tienen propiedades *simpliciter*, así que concedamos esa una punto a favor del segundo modelo endurantista y enfoquémonos en el primer modelo presentado (el endurantista-eternalista) para ver cuál es el problema²⁰.

Como había mencionado, el problema de los intrínsecos temporales consiste, principalmente, en negar la visión endurantista. Como también dije, la importancia del argumento de los intrínsecos temporales es planteada por Lewis(1986) no sólo para negar la visión endurantista, sino que también es para dar un argumento a favor

²⁰Un posible problema para el presentista es que, de ser cierta la teoría, no hay otros tiempos. El compromiso que requiere esta teoría es muy alto. Alguien puede preguntarse, entonces, qué se sigue de la conclusión presentista de que no hay pasado o futuro. Persistir parece suponer que hay algo así como cosas pasadas y cosas futuras. Si el presentista niega lo anterior, entonces, podríamos pensar que no hay algo así como persistencia. Esto suena extraño, pues al parecer tú y yo persistimos a través del tiempo. No estoy diciendo aquí que no sea posible la tesis de que los objetos no persisten. Supongo que puede haber argumentos a favor de esta tesis. Sin embargo, aquí no hablaremos de esto, pues lo que queremos hacer aquí es dar condiciones suficientes y necesarias para la persistencia de los objetos.

de la existencia de partes temporales. De las partes temporales nos encargaremos en la sección siguiente, así que por ahora no entraré en mucho detalle. Este argumento lewisiano puede servirnos, al mismo tiempo para mostrar uno de los posibles problemas a la solución endurantista-eternalista. Veámos cuál es el argumento.

(P1:) Asumamos que en el mundo hay propiedades intrínsecas, es decir, propiedades que los objetos tienen *simpliciter*.

(P2:) Luego, si toda propiedad que es tenida por un objeto es tenida relativa a tiempos, entonces, no hay algo así como propiedades intrínsecas. Esto último es lo que sostiene, como vimos, el modelo endurantista-eternalista.

(C1:) Dado (P1), hay propiedades que no son tenidas en tiempos, es decir, propiedades que son tenidas *simpliciter*, por lo que podemos concluir que hay propiedades intrínsecas. (Esta conclusión es extraída por contrapositiva y Modus Tollens a las premisas (P2) y (P1)).

(P3:) De lo anterior se sigue que sólo las partes temporales de los objetos continuos pueden tener propiedades *simpliciter*, ya que los objetos en sí mismos no pueden tener propiedades incompatibles.

(C2:) Hay partes temporales.

Como es posible ver, de la visión endurantista-eternalista se sigue que no hay propiedades intrínsecas, sino propiedades relativas a tiempos o relaciones entre un objeto, una propiedad y un tiempo. El endurantista que se valga del eternalismo y sostenga lo anterior, estaría eliminando la distinción entre propiedades intrínsecas y extrínsecas, pues el endurantista de este tipo dirá que toda propiedad es tenida *relativa* a un tiempo. Así que uno de los principales problemas de esta visión sería que negaría la existencia de tales propiedades. (Sider, 2010)

Lewis insistirá en que algunas formas son tenidas *simpliciter*, por lo que, dirá Lewis (1986: 204), si conocemos lo que es una forma, entonces, conoceremos lo que es una propiedad, no una relación (como parecería sugerir el endurantista-eternalista). Pero aquí es preciso mencionar que aunque el endurantista-eternalista tiene el problema de negar la existencia de los intrínsecos temporales, alguien (un endurantista no humeano²¹, por ejemplo) puede defender con más cuidado que lo anterior no

²¹La idea de que no hay conexiones necesarias entre hechos particulares distintos es conocida como una postura humeana. Lewis adopta la postura anterior y, con base en ella, elabora un principio de recombinación con el objetivo de, a partir de este principio, mostrar que el espacio de posibilidad (la colección de mundos posibles) está definido por recombinación. De acuerdo con el realismo modal lewisiano, un mundo es una distribución de propiedades naturales sobre un continuo espacio-tiempo. Ahora bien, si las propiedades naturales fueran extrínsecas, entonces, habría patrones de recombinación no posibles. Pero, como el espacio de posibilidad está definido por recombinación y, además, Lewis asume la postura humeana, entonces, bajo este marco las propiedades naturales deben ser propiedades intrínsecas. Por esto es que para Lewis las propiedades intrínsecas son muy importantes. Como resulta claro de ver, si no hay propiedades intrínsecas, la postura humeana se cae y, por ende, no sería posible definir el espacio de posibilidad por medio del principio de recombinación. Sobre este escenario es que Lewis construye su crítica al endurantismo. Como decíamos, un endurantista no humeano, es decir, una persona que no acepte lo anterior, puede decir que la postura lewisiana acerca de leyes naturales y mundos posibles no es la adecuada. Este tipo de persona podría decir, por ende, que no hay propiedades intrínsecas y que un mundo no es una distribución de éstas. Así que, para este tipo de endurantista, la objeción de los intrínsecos podría no afectar.

es un verdadero problema. Con esto quiero decir que, decir que no hay propiedades intrínsecas no es un problema garrafal para el endurantista. No obstante, para sostener esto, se necesita dar un argumento bien elaborado. Sider (2010: 93-98) menciona algunos posibles argumentos en defensa de que no hay propiedades intrínsecas. Sin embargo, él sostiene que tales argumentos no parecen ser muy fructíferos.

Pues bien, ya que hemos visto en qué consiste el endurantismo, qué tipo de soluciones puede dar para resolver los *puzzles* vistos y los problemas de sus soluciones, pasemos a ver otra teoría sobre persistencia.

1.4. Tetradimensionalismo I

Al inicio de la segunda sección vimos que el endurantismo es una teoría tridimensional sobre la persistencia. De acuerdo con el tridimensionalismo, los objetos sólo tienen partes espaciales y éstas se expanden a través de las dimensiones espaciales. Para el endurantista, los objetos persisten por encontrarse totalmente presentes en todo momento de su existencia.

Otra teoría sobre persistencia es el *tetradimensionalismo*²². Dentro de las teorías tetradimensionales de la persistencia existen dos teorías bastante conocidas: el perdurantismo y el exdurantismo. Aquí nos concentraremos en la primera de ellas. Para los perdurantistas, el mundo está habitado por dos clases de objetos: partes temporales y gusanos espacio-temporales (sumas mereológicas o agregados máximos de partes temporales). El perdurantismo nos dirá que los objetos del día a día, como las personas, se expanden a través de cuatro dimensiones: tres espaciales y una temporal. Dentro de esta teoría, por ende, las personas (así como otros objetos) son sumas mereológicas compuestas por partes temporales. Esto quiere decir que, desde esta teoría tetradimensional, las personas tienen partes temporales y no sólo partes espaciales. En esta sección veremos en qué consiste el perdurantismo; cómo propone solucionar los *puzzles* con los que hemos estado trabajando y; revisaremos algunos de los problemas de esta teoría.

1.4.1. Perdurantismo: La Visión de los Gusanos Espacio-Temporales

Uno de los grandes defensores del *perdurantismo* es David Lewis (1986). Lewis entiende el perdurantismo como la teoría que sostiene que los objetos persisten perdurando. Esto quiere decir que:

(PE:) Un objeto *o perdura* [*perdure*] si y sólo si tiene distintas partes o estadios temporales, en distintos tiempos, aun cuando ninguna de sus partes se encuentre totalmente presente en más de un tiempo.

²²Algunos de los tetradimensionalistas más conocidos son: Armstrong (1980); Balashov (2000, 1999); Goodman (1951); Hawley (2002, 1999), Heller (1993, 1992, 1990, 1984); Hudson (1999); Lewis (1988a, 1986a, 1983a); Lotze (1887), McTaggart (1921); Quine (1950, 1960, 1963, 1976, 1981); Russell (1914, 1927); Sider (1997, 1996a, 2010); Whitehead (1920); Williams (1951).

En la *sección 2*, por otro lado, también vimos a muy grandes rasgos dos teorías: el presentismo y el eternalismo. La primera teoría es la que sostiene que sólo los eventos y objetos del presente existen; la segunda teoría sostiene que todos los eventos y objetos del pasado, presente y futuro existen de igual forma. Esto es importante pues el eternalismo es la teoría que a menudo es asociada a las teorías tetradimensionales como el perdurantismo y el exdurantismo. La razón de lo anterior es que las teorías tetradimensionales tienen, como parte de su ontología, partes temporales en *distintos* tiempos. Si no hubiera otros tiempos, más que el presente, entonces, el perdurantista no podría trabajar sobre su propio marco, pues no existirían partes temporales en *distintos* tiempos. Así que, para los propósitos de esta exposición, asumiremos el modelo eternalista para trabajar con las teorías tetradimensionales como el perdurantismo.

Si recordamos, el endurantista sostenía que, bajo el modelo eternalista, los objetos no tienen propiedades *simpliciter*, sino propiedades relativas a tiempos. La razón de esto es que el endurantismo no tenía, como parte de su ontología, partes temporales. Lo único con lo que contaba el endurantismo era con objetos totalmente presentes, y los objetos totalmente no pueden tener distintas propiedades *simpliciter*, pues como vimos, caeríamos en contradicción. Tener propiedades relativas a tiempos parece ser incompatible con tener propiedades *simpliciter*.

La ontología del perdurantista (de hecho, la ontología de cualquier tipo de tetradimensionalista) estará determinada por, básicamente, dos objetos: partes temporales y gusanos espacio-temporales (sumas de partes temporales). Para evitar los problemas que tenía el endurantista al relativizar propiedades a tiempos, el perdurantista hablará de las partes de los objetos *simpliciter*, es decir, no hablará de las partes que un objeto tiene en un tiempo u otro. Serán, de acuerdo con el marco perdurantista, las partes temporales las que tengan propiedades *simpliciter*. El endurantista decía que, por ejemplo, Alicia tenía la propiedad relativa a un tiempo de ‘medir un metro’. El perdurantista dirá que existe una parte temporal de Alicia que tiene la propiedad *simpliciter* de ‘medir un metro’.

Como hemos dicho ya, una de las nociones fundamentales para el perdurantista, o cualquier tetradimensionalista, será la de parte temporal. Por ello, es preciso definir lo que es una parte temporal, desde una visión tetradimensional.

- (P@T):** Decimos que x es una *parte temporal* de y en t si y sólo si
- (i) x y y existen sólo en t y;
 - (ii) la *parte temporal instantánea* de x en t es parte de la parte temporal instantánea de y en t

La intuición detrás de lo anterior es que la noción de ‘parte-en- t ’ es familiar. Recordemos a Alicia. Parece intuitivo que la uña de Alicia en un determinado tiempo es parte de Alicia en ese tiempo determinado, del mismo modo que decimos que nuestra uña es parte de nosotros ahora mismo. Cuando decimos que la uña de Alicia es parte de Alicia en t , según nuestra definición P@T, no estamos diciendo más que la uña de Alicia y Alicia existen en t y que, una parte temporal instantánea de la uña de Alicia, en t es parte de la parte temporal instantánea de Alicia en t . Esto último, como dice Sider (2010), puede resultarnos familiar.

La definición anterior puede ayudarnos a capturar, según Sider (2010), que la parte temporal actual de un objeto, por ejemplo Alicia, debe ser una parte de Alicia en el momento actual, que existe sólo en ese momento actual y que es tan grande como Alicia en ese momento. Lo anterior sólo quiere decir que todo objeto espacio-temporal tiene una parte temporal en cada momento de su existencia. Para ilustrar esto de modo más claro, recordemos a la Alicia que mide un metro. Según el perdurantista, la Alicia que mide un metro es sólo una parte temporal de Alicia (la suma de partes temporales del gusano espacio-temporal de Alicia). Llamemos a esta parte temporal de Alicia ‘ a_1 ’ y al gusano espacio-temporal de Alicia A . El perdurantista dice que a_1 no es más que una parte temporal de A , pues a_1 existe sólo en el momento en el que la parte temporal de A tiene la propiedad de medir un metro.

Por otro lado, otra característica muy importante del perdurantismo es que la referencia de los términos ordinarios (como ‘Alicia’) refieren a los gusanos espacio-temporales: objetos que se extienden a través del tiempo en virtud de tener distintas partes temporales en distintos tiempos. Lo anterior quiere decir que para el perdurantista, los gusanos espacio-temporales son al tipo de cosas a los que nos referimos cuando hablamos de los objetos que persisten. El perdurantista dirá que la identidad a través del tiempo es posible en virtud de que los objetos que persisten son estrictamente idénticos con la suma de sus partes temporales, es decir, con su gusano espacio-temporal. Los objetos que persisten no son idénticos a sus partes temporales. Sin embargo, el perdurantista explicará el cambio a través del tiempo apelando únicamente a las partes temporales de los objetos continuos.

1.4.2. Soluciones Perdurantistas

Teniendo en mente la caracterización presentada del perdurantismo, pasemos a ver cómo es que, con las herramientas del perdurantista, sería posible solucionar los *puzzles* del primer capítulo.

Solución Perdurantista al Puzzle 1

¿Quién es la Alicia original? era la pregunta del primer *puzzle*. Teníamos cuatro opciones: (R1), (R2), (R3) o (R4). El perdurantista sostiene que Alicia es idéntica con un gusano espacio-temporal, es decir, con una suma de partes temporales. En nuestro caso imaginario, teníamos tres objetos: A , A_1 y A_2 . Sin embargo, estos tres objetos serían en todo caso, para el perdurantista, partes temporales. Como Alicia no puede ser idéntica a una parte temporal, entonces, por esta razón es que, estrictamente hablando, la única solución compatible con el perdurantismo es (R4).

Ahora bien, si Alicia es idéntica a un gusano espacio-temporal y nosotros queremos identificar a Alicia, entonces, podemos reconstruir el *puzzle 1* de tal modo que A , A_1 y A_2 sean partes temporales de dos gusanos espacio-temporales distintos:

- $GA1$: el gusano compuesto por las partes temporales A y A_1 y;
- $GA2$: el gusano espacio-temporal compuesto por las partes temporales A y A_2 .

Decimos que $GA1$ y $GA2$ son dos gusanos espacio-temporales distintos dado que, por (LL) están compuestos de distintas partes y, por ende, no pueden ser idénticos.

De este modo, la pregunta problemática para el perdurantista es la siguiente: ¿Con quién es idéntica Alicia: con $GA1$, con $GA2$, con ambos gusanos espacio-temporales o con ninguno?

Es un hecho que Alicia no puede ser idéntica a ambos gusanos espacio-temporales, pues si este fuera el caso, ambos gusanos serían idénticos. Como ya vimos, por (LL), esto resulta contradictorio, pues, de hecho, ambos gusanos son numéricamente distintos. Por otro lado, decir que Alicia no es idéntica a ninguno de los dos gusanos tampoco es una opción para el perdurantista, ya que suponiendo que Alicia persiste a la operación, Alicia debe tener alguna parte temporal en un tiempo posterior. Si Alicia fuera distinta a ambos gusanos, entonces, no tendría partes temporales y por tanto no persistiría la operación. De nuevo, nosotros estamos presuponiendo que Alicia persiste.

Entonces, Alicia tiene que ser idéntica a un único gusano espacio-temporal. Por tanto, el perdurantista tiene dos opciones: o bien Alicia es idéntica a $GA1$ o bien Alicia es idéntica a $GA2$ (de manera excluyente) ¿Con qué gusano espacio-temporal sea idéntica Alicia? no es algo que el perdurantista pueda decirnos a ciencia cierta. El perdurantista sólo nos puede decir que el gusano que sea idéntico a Alicia es el gusano que tiene como partes temporales las de Alicia.

Solución Perdurantista al Puzzle 2

En el *puzzle 2*, la historia de la estatua y la arcilla, teníamos un caso problemático. Un escultor construye una estatua con un trozo de arcilla, luego, la monta en un pedestal. El problema consistía en decir cuántos objetos hay sobre el pedestal: uno o dos. Veamos qué solución puede dar el perdurantista.

Primero, insistamos un poco en que el perdurantista sostiene que los objetos a los que nos referimos en la vida cotidiana, como las estatuas o arcillas, son objetos continuos que se extienden a través del tiempo en virtud de tener partes temporales en distintos tiempos. El perdurantista puede sostener, entonces, que en el pedestal hay dos objetos continuos. Analicemos el argumento que da Sider (2000, 2010: 152-153).

Supongamos que la arcilla a es idéntica a la estatua A . Luego, a tiene las mismas propiedades que A . Pero como hemos estado viendo, lo anterior es falso. Entonces, a debe ser numéricamente distinta de A . Si asumimos la conclusión anterior, entonces, debemos aceptar lo que llamamos en la primera sección ‘visión de los dos objetos’ que es la teoría que sostiene que dos objetos pueden coincidir espacio-temporalmente, es decir, que dos objetos pueden tener la misma ubicación espacio-temporal. Pero entonces debemos preguntarnos cómo puede ser esto posible desde la visión perdurantista. Veamos un posible argumento. El perdurantista puede argumentar que es posible que existan gusanos espacio-temporales que se intersecten o traslapen en un determinado tiempo. Lo anterior quiere decir que habría dos gusanos espacio-temporales que comparten una parte en común, es decir, que existe una parte temporal que pertenece a dos gusanos espacio-temporales.

Ga : El gusano arcilla compuesto por las partes temporales a y A .

GA : El gusano estatua compuesto por una única parte temporal A .

Entonces, la parte temporal A es parte tanto de GA como de Ga . Por lo tanto, en t_1 hay dos gusanos espacio-temporales que comparten una parte temporal, a saber, A , esto quiere decir que hay dos gusanos espacio-temporales que se intersectan en t_1 y, por ende, hay dos objetos en el pedestal. Aunque parezca que hay un sólo objeto en el pedestal, lo que realmente hay son dos objetos traslapados.

Solución Perdurantista al Puzzle 3

Como fue mencionado, el problema de los intrínsecos temporales, propuesto por Lewis, es un problema planteado directamente al endurantista. Lewis cree que si somos perdurantistas, nosotros no nos enfrentamos al problema de los intrínsecos temporales. Veamos por qué.

Según la visión perdurantista, el cambio intrínseco no es más que la diferencia entre partes temporales sucesivas (Sider, 2010). Alicia cambia de medir un metro a medir diez pulgadas en virtud de tener una parte temporal que tiene la propiedad de medir un metro y luego, otra parte temporal (distinta de la anterior) que tiene la propiedad de medir diez pulgadas.

La solución perdurantista al problema de los intrínsecos temporales es la siguiente. Según el perdurantista, son las partes temporales de Alicia las que tienen *simpliciter* distintas propiedades intrínsecas. Una parte temporal de Alicia tiene la propiedad de ‘medir un metro’ y otra parte temporal de Alicia tiene la propiedad de medir ‘diez pulgadas’. Luego, las partes temporales de Alicia son distintas, por lo que no resulta problemático sostener que ambas partes temporales de Alicia tienen distintas propiedades. Según el perdurantista, Alicia no es idéntica con sus partes temporales, sino con el gusano. Alicia sigue siendo idéntica a sí misma a pesar del cambio, pues, el cambio intrínseco de Alicia a través del tiempo consiste, simplemente, en el cambio de propiedades que sus partes temporales sufren. Por lo tanto, dirá el perdurantista, Alicia sigue siendo uno y el mismo el objeto: una suma mereológica de partes temporales que difieren en sus propiedades a través del tiempo.

La pregunta problemática del *puzzle 3* ‘¿cómo es que, a pesar de tener propiedades distintas e incompatibles, Alicia persiste a través del tiempo?’ puede ser resuelta por el perdurantista de la siguiente manera. El perdurantista dirá que Alicia persiste a través del tiempo no por ser ella (el gusano espacio-temporal) la que tiene distintas e incompatibles propiedades, sino por tener partes temporales que tienen tales propiedades. Alicia es idéntica con el gusano espacio-temporal.

1.4.3. Problemas de las Soluciones Perdurantistas

Hemos visto ya algunas posibles soluciones perdurantistas a los *puzzles* con los que hemos estado trabajando. Sin embargo, igual que las soluciones endurantistas, las soluciones perdurantistas tienen algunos problemas. A continuación veremos cuáles son.

Problemas de la Respuesta Perdurantista al Puzzle 1

Estrictamente hablando el perdurantista sólo es compatible con (R4), pues Alicia es distinta de sus partes temporales e idéntica a la suma de sus partes temporales.

Como ya vimos, el perdurantista deja abierta la cuestión acerca de cuáles son las partes temporales de Alicia, el gusano espacio-temporal. Así que o bien Alicia es idéntica a $GA1$ o bien es idéntica a $GA2$. Con base en esto podemos decir que la respuesta más natural del perdurantista es que el nombre ‘Alicia’ es semánticamente *indeterminado* entre los dos gusanos $GA1$ Y $GA2$.

El perdurantista parece, en principio, poder ofrecer respuestas para las dos opciones. Con esto quiero decir que el perdurantista podía decir, bajo qué condiciones sería posible que Alicia fuera idéntica con un gusano u otro. Un perdurantista podría decir que si A y A_1 son las partes temporales que constituyen a Alicia, entonces, Alicia es idéntica con el gusano $GA1$. Por otro lado, si más bien las partes temporales de Alicia eran A y A_2 , entonces, Alicia era idéntica con el gusano $GA2$. Si todas las partes involucradas en el *puzzle* son partes temporales de Alicia, entonces, Alicia será idéntica con ambos gusanos espacio-temporales. Pero ¿cuál es el problema con estas dos posibles respuestas?

El problema consiste (o eso creo) en que desde la visión perdurantista, por sí misma, no tenemos criterios inmediatos para privilegiar partes temporales²³. Esto quiere decir que no tenemos ningún tipo de criterio para decir que las partes temporales de Alicia son A y A_1 y no A y A_2 (o *vice versa*). Si esto es un problema verdadero²⁴, entonces, las justificaciones de las posibles respuestas perdurantistas de que Alicia puede ser idéntica a $GA1$ o a $GA2$ (de modo excluyente o *indeterminado*) no parecen ser respuestas totalmente satisfactorias. Las justificaciones perdurantistas parecen decir, en todo caso, bajo qué circunstancias (condiciones de posibilidad) Alicia sería idéntica con un gusano o con otro. Estas soluciones perdurantistas no nos dan, por sí mismas, condiciones claras de la identidad de Alicia a través del tiempo. Sólo nos dicen con qué objeto identificar a Alicia, a saber, con el objeto que sea la suma de sus partes temporales. Así que hasta ahora no podemos saber qué sumas de partes temporales son las que conforman al gusano de Alicia. El perdurantista sólo nos dirá que, como decía, ‘Alicia’ es semánticamente indeterminado, es decir, que es indeterminado cuál de los dos gusanos refieren al nombre ‘Alicia’.

Problemas de la Respuesta Perdurantista al Puzzle 2

De acuerdo con la semántica perdurantista la respuesta a la pregunta ¿cuántos objetos hay en el pedestal? es ‘dos’. Recordemos rápidamente el argumento para ver en qué consiste el problema de esta solución. Un perdurantista podría decir que hay dos objetos que coinciden en un mismo punto temporal. Lo anterior quiere decir que dos gusanos espacio-temporales se intersectan en un punto, es decir, que hay dos gusanos espacio-temporales que tienen una misma parte en común. Como los

²³De esto me encargaré posteriormente. Así que por ahora no entraré en detalle sobre esto.

²⁴Puede ser que este no sea un problema verdadero para el perdurantismo. Con esto quiero decir que, quizá, las teorías sobre persistencia que aquí estamos trabajando, el perdurantismo en este momento, no está diseñada o pensada como una teoría que permite identificar o individuar objetos. Si esto es así, la teoría no está obligada a decirnos cuáles son las partes temporales de Alicia, o con qué gusano es idéntica Alicia. Pero es muy importante notar que, dar algún criterio para individuar e identificar partes temporales de Alicia y criterios para identificar a Alicia con un gusano será sumamente necesario si queremos dar cuenta de la persistencia de Alicia o de cualquier persona.

gusanos espacio-temporales tienen distintas partes temporales, a excepción de A , entonces, los gusanos espacio-temporales son distintos. Por lo tanto, hay dos objetos sobre el pedestal.

Ahora bien, aunque esta sea la solución clásica al *puzzle 2* es preciso mencionar que ésta es muy problemática. Digamos que el problema general de esta solución consiste en que no es materialmente adecuada. Esto quiere decir que esta solución no respeta las asignaciones de valor de verdad esperadas a enunciados temporales. En otras palabras, el problema de esta solución consiste en que cuando nos preguntamos ‘¿cuántos objetos hay en el pedestal’, la respuesta esperada es ‘uno’; sin embargo, el perdurantista que ofrece este tipo de solución, refugiado en su semántica, sostiene que son dos los objetos que están sobre el pedestal. Esta respuesta no asigna el valor de verdad esperado. Por tanto es una respuesta materialmente inadecuada.

Por lo anterior, parece que la solución perdurantista a la pregunta en cuestión es problemática. Pero algo puede hacerse aún. Si no nos gusta la respuesta anterior, que ya vimos que es problemática, el perdurantista puede dar otra respuesta y decir que hay un solo objeto en t_1 . Veamos el argumento. Para cualquier tiempo t , definamos una partición (clase de equivalencia) de los objetos que tienen partes temporales comunes en t . Dada la clase de equivalencia, decimos que x es equivalente a y si y sólo si coinciden en t . Siguiendo nuestro caso, decimos que en t_1 hay una clase de equivalencia modulo coincidencia, es decir, la clase de equivalencia que contiene tanto a GA como a Ga como elementos (pues son los objetos que coinciden en t_1). De acuerdo con el razonamiento anterior, si contamos clases de equivalencia, entonces, podemos concluir que en t_1 hay un sólo objeto, a saber, la clase de equivalencia que contiene a GA y Ga .

Por un lado, la ventaja de esta segunda solución perdurantista es que se vuelve materialmente adecuada. Esto quiere decir que asigna el valor de verdad esperado a la pregunta ‘¿cuántos objetos hay en el pedestal?’, a saber, ‘uno’. No obstante, alguien podría sostener que contar objetos mediante clases de equivalencias no parece ser lo más intuitivo. Contar objetos mediante clases de equivalencia podría complicar de alguna forma el modo en el que aparentemente contamos. Aunque este problema pueda no ser tan grave, es preciso notar que tal solución puede resultar algo controvertida.

Problemas de la Respuesta Perdurantista al Puzzle 3

Al igual que el endurantismo tiene un problema con su solución al problema de los intrínsecos temporales, el perdurantismo no se salva. El perdurantismo puede llegar a resultar contraintuitivo. Según el perdurantismo, nosotros no podemos decir que los objetos de la vida cotidiana (gusanos espacio-temporales) tienen propiedades *simpliciter*. Recordemos que son las partes temporales las que tienen propiedades *simpliciter*. La cuestión es que cuando nosotros usamos el nombre ‘Alicia’, por ejemplo, nos estamos refiriendo a un objeto tetradimensional, a saber, un gusano espacio-temporal (no a una parte temporal de ese gusano, es decir, no a una parte temporal de Alicia).

Supongamos que nosotros decimos ‘Alicia bebe un frasco’. Según el perdurantista, ‘Alicia’ refiere a un gusano. Pero, dada la semántica perdurantista, cuando decimos ‘Alicia bebe un frasco’ lo que realmente queremos decir es que una par-

te temporal de Alicia, en un determinado tiempo, bebe una parte temporal de un frasco. Entonces, decimos que una parte temporal de Alicia interactúa, en un determinado tiempo, con una parte temporal del frasco en cuestión. En pocas palabras, Alicia interactúa indirectamente con el medio. Ahora bien, en nuestra forma de hablar cotidianamente, cuando nosotros decimos ‘Alicia bebe un frasco’, lo que queremos decir es que Alicia, no una de sus partes temporales, bebe un frasco. Pero el perdurantismo nos dice que lo anterior no es el caso. Sin duda, nuestra forma de hablar puede estar equivocada, pero el punto es que si el perdurantismo está bien en lo anterior, debe asumir que son sólo las partes de los objetos continuos las que interactúan directamente con el medio²⁵. Supongo que el perdurantsita podría evitar esta objeción. Sin embargo, de esto no me ocuparé por el momento y pasaremos a ver otra de las teorías tetradimensionales.

1.5. Tetradimensionalismo II

De acuerdo con la visión perdurantista, una teoría tetradimensional, los objetos a los que nos referimos en la vida diaria son gusanos espacio-temporales, es decir, sumas mereológicas de partes temporales. Vimos que las conclusiones derivadas del perdurantismo podrían ser un tanto contraintuitivas. Sin embargo, existe otra teoría tetradimensional que puede servirnos para evitar algunos de estos problemas. Esta teoría es el *exdurantismo* y uno de sus principales defensores es Sider (1996, 1997, 2008, 2010). En esta sección veremos en qué consiste esta teoría; cómo es que pretende solucionar los *puzzles* de este capítulo y; cuáles son algunos de sus problemas.

1.5.1. Exdurantismo: La Visión de los Estadios Temporales

Aunque el perdurantismo y el exdurantismo son teorías tetradimensionales, hay algunas diferencias entre ellas. Veamos, a grandes rasgos, cuáles son. El exdurantismo es la teoría que sostiene que los objetos a los que nos referimos en el día a día son estadios temporales (objetos tridimensionales)²⁶. Cuando digo ‘yo fui una niña’, el objeto al que me estoy refiriendo no es a un gusano espacio-temporal, como sugería el perdurantista, sino a un estadio temporal del pasado. A qué estadio temporal

²⁵Este problema que mencionamos puede llegar a ser importante, por ejemplo, en algunos casos de filosofía moral. Por ejemplo, imaginemos un caso en donde una reina amargada le corta la cabeza a Alicia. Mucha gente cree que si alguien hace algo moralmente indebido, entonces, debe ser sancionado. Sin embargo, bajo la visión perdurantista, no sería claro como sancionar a los agentes morales. Siguiendo nuestro caso imaginario, alguien puede decir que deberían sancionar a la reina. Pero según el perdurantista, no fue la reina (el objeto tetradimensional) la que le cortó la cabeza a Alicia (el objeto tetradimensional). Fue sólo una parte temporal de la reina la que le cortó la cabeza a una parte temporal de Alicia. Si este es el caso, según el perdurantista, podríamos dar un argumento a favor de que las personas (los objetos a los que nos referimos en el día a día) no son moralmente responsable de sus actos, pues son sólo partes temporales de las personas las que realizan, de acuerdo con el perdurantista, acciones morales o inmorales.

²⁶Un exdurantista, a diferencia del perdurantista, puede ser neutro con respecto a si hay sumas mereológicas de estadios temporales. La tesis exdurantista sólo es que los objetos, como las personas, son estadios temporales; mientras que para el perdurantista las personas son necesariamente sumas de partes temporales. Si bien el exdurantista no tiene que comprometerse con la existencia necesaria de sumas, éste puede estar de acuerdo con la existencia de algunas sumas.

queremos referirnos cuando decimos algo acerca de un objeto, dirá Sider (2010), dependerá del contexto. Ahora bien, según el exdurantismo, yo (o cualquier otro objeto material) persisto por tener otros estadios temporales en otros instantes que están relacionados con mi estadio temporal actual por medio de la relación de *contraparte temporal*. La relación privilegiada entre los estadios temporales, desde la visión exdurantista, es la de contraparte temporal. Estos estadios temporales, al ser objetos tridimensionales, no se expanden a través del tiempo ni tienen partes temporales. Los objetos continuos son para el perdurantista, gusanos espacio-temporales; mientras que para el exdurantista los objetos continuos son estadios temporales. He aquí la diferencia entre el exdurantismo y el perdurantismo, aunque ambas sean teorías tetradimensionales. Entonces, definimos al exdurantismo como la teoría que sostiene que:

(EX): Un objeto *o* *exdura* [*exdure*] si y sólo si tiene distintos estadios temporales o_s en tiempos distintos, es decir, si y sólo si *o* y o_s existen en distintos tiempos y están relacionados por medio de una relación de contraparte temporal.

Todo es un estadio temporal, para los exdurantistas. Lo anterior es significativamente opuesto a lo sugerido por el perdurantista, a saber, que los objetos del día a día son sumas de partes temporales, es decir, gusanos espacio-temporales. Pero no debemos confundirnos y pensar que el exdurantismo niega que haya algo en el mundo como gusanos espacio-temporales. El exdurantista acepta, de hecho, las sumas mereológicas. De acuerdo con esta teoría, por ejemplo, la suma mereológica de mis estadios temporales pasados es un objeto tetradimensional, es decir, un gusano espacio-temporal. La característica común que el perdurantista tiene con el exdurantista es la siguiente. Por un lado el perdurantista interpreta la persistencia en términos de gusanos espacio-temporales (objetos tetradimensionales). Por otro lado, el exdurantista interpreta la persistencia de los objetos en términos de relaciones de contraparte temporal entre distintos estadios temporales, de tal modo que la suma mereológica de los estadios temporales, vinculados por la relación de contraparte, es un objeto tetradimensional, es decir, un gusano espacio-temporal. Ambas teorías son tetradimensionales, pues, como ya había dicho, tienen la misma ontología: gusanos espacio-temporales (en algunos casos) y estadios (partes) temporales.

Como dije también, líneas arriba, la relación privilegiada, para el exdurantista, es la de contraparte temporal. La semántica exdurantista puede parecer un tanto más compleja, pues no solo habla de partes temporales, sino que habla de partes o estadios temporales que existen sólo en un tiempo y que están relacionadas por medio de la relación de contraparte temporal. Pero ¿cómo debemos entender la noción de ‘contraparte temporal’? Ney (2014: 184) define esta relación del siguiente modo:

(CT): Una *contraparte temporal* [*c*] de una entidad *x* es una entidad que guarda cierta similitud y relaciones causales con x ²⁷.

²⁷En el capítulo tres diré más sobre algunos de los aspectos formales y no-formales de la relación de contraparte temporal.

Una versión modal de la teoría de contrapartes fue introducida por David Lewis en su texto ‘Counterpart Theory and Quantified Modal Logic’ (1968). Esta teoría era usada para explicar de qué forma los objetos eran capaces de tener distintas propiedades modales. ‘¿Cómo es posible predicar *de re*, es decir, de un objeto en sí mismo, que dicho objeto tiene distintas propiedades modales?’ era una de las preguntas que más preocupaba responder a Lewis (1986: *Cap. 4*) desde su realismo modal (que niega cosas como identidad a través de mundos). La motivación detrás de la teoría de contrapartes temporales, como la de Sider (2010, 1996: *Secc. VII*), es muy similar. Según Sider, incluir esta herramienta o esta relación nos permitirá predicar temporalmente *de re*.

Pero para qué queremos la predicación temporal *de re*. De acuerdo con Sider (2010), la predicación temporal *de re* nos permitirá decir que los estadios temporales pueden tener propiedades temporales. Nosotros requerimos de lo anterior para poder dar cuenta de la persistencia. Si no podemos decir cómo es que los estadios temporales (que son, para el exdurantista, los objetos a los que nos referimos en nuestro día a día) tienen propiedades temporales, entonces, no podremos decir qué significa que Alicia, por ejemplo, sea una niña en t , bajo el marco exdurantista. El exdurantista necesita de una semántica para poder dar cuenta de la verdad o falsedad de enunciados tales como ‘Alicia es una niña’. Los hechos acerca de la persistencia, para el exdurantista, como dice Ney (2014), están fundamentados en la existencia de contrapartes temporales. No es posible explicar en qué consiste la persistencia sin apelar a contrapartes temporales.

La semántica de la teoría exdurantista, entonces, funciona de la siguiente forma. Cuando tenemos enunciados como ‘Alicia fue una niña’, según el exdurantista, lo que queremos decir realmente es que existe un estadio temporal de Alicia, llamémoslo ‘ A_s ’, anterior al tiempo en el que se aseveró el enunciado, tal que A_s es una niña y A_s es una contraparte temporal de Alicia. Si lo anterior es el caso, entonces, el valor de verdad del enunciado ‘Alicia fue una niña’ será verdadero. Es decir, si hay una contraparte temporal de Alicia que es una niña, en un tiempo pasado, entonces, es verdadero que Alicia fue una niña.

Ahora bien, hemos visto ya una posible definición de contraparte temporal. Según CT, una contraparte temporal de algo es cualquier cosa que mantenga una relación de similitud y causalidad. Pero esto no nos dice mucho, realmente. Alguien podría decir que, en el caso de las personas, la relación de contraparte temporal estará determinada, por ejemplo, por medio de continuidad psicológica, o continuidad física, o continuidad de su historia personal, etc. Es muy importante mencionar que el exdurantista no se compromete con nada de lo anterior. El exdurantista sólo dice que si un objeto, persiste, entonces, tiene estadios temporales relacionados por medio de la relación de contraparte. Qué cuente o no como contraparte, no es algo que el exdurantista nos diga por sí mismo²⁸.

A grandes rasgos, las características del exdurantismo fueron las antes mencionadas. Antes de continuar, me gustaría aclarar algo. Aunque pueda resultarnos atractiva la teoría, hay algunas objeciones que se le pueden plantear. Una de ellas, es la objeción de que si el exdurantismo es el caso, entonces, no hay persistencia, pues según esta teoría los objetos son sólo estadios que existen en un instante de

²⁸Sobre este asunto nos encargaremos con mayor detalle en el capítulo tres.

tiempo y, además, no son continuos. Sin embargo, como Sider (2010: 193) señala, la objeción no es muy buena²⁹. La importancia de la relación de contraparte temporal como parte del marco del exdurantista es la que permite dar cuenta de la persistencia de las personas. El exdurantista, como hemos estado diciendo, puede decir que la persistencia es explicada en virtud de que hay distintos estadios que son contrapartes unos de otros. Así que dejemos de lado esa objeción y seamos caritativos con el exdurantista.

1.5.2. Soluciones Exdurantistas

Según Sider (2010: *Secc. 5.8*), el exdurantismo es una mejor teoría que el endurantismo y el perdurantismo. Lo anterior porque Sider, por ejemplo, cree que el exdurantismo es capaz de solucionar algunos de los problemas clásicos del cambio, como los que hemos estado viendo. Veamos el tipo de respuestas que el exdurantista puede dar a los *puzzles* que hemos estado trabajando a lo largo de este texto.

Solución Exdurantista al Puzzle 1

La solución exdurantista al *puzzle* 1 es muy sencilla. Literalmente, la Alicia inicial no es idéntica a ninguno de los objetos resultantes después de la operación. La relación que podría existir con A_1 y A_2 , en todo caso, sería la de contraparte temporal. Como esta es una relación distinta a la de identidad, la única opción compatible con el exdurantismo es (R4). Las otras tres opciones quedan excluidas automáticamente.

La cuestión con lo anterior es que la opción (R4), analizada en términos exdurantistas, no nos dice mucho. (R4) sólo nos dice que Alicia no es idéntica a ninguno de los dos objetos resultantes después de la operación simplemente porque, desde la visión exdurantista, la identidad no es la relación privilegiada entre objetos continuos. De este modo, si queremos identificar a Alicia con algo, necesariamente, debe ser una contraparte temporal suya. El exdurantista se enfrenta a la siguiente gran pregunta: ¿cuál de los dos objetos resultantes después de la operación es contraparte temporal de la Alicia original?

Supongamos que decimos que Alicia persiste hasta t_1 y por ende A_1 es contraparte temporal de Alicia. Para sostener esto, el exdurantista sólo necesita que (1) tanto A como A_1 sean estadios temporales de Alicia que existen en distintos tiempos; (2) A y A_1 sean contrapartes de Alicia y (3) exista una contraparte temporal, posterior al tiempo en el que se realizó la operación, que esté compuesta por el conjunto de células C^* . El razonamiento para identificar a Alicia con el objeto A_2 es *matatis mutandis* análogo al anterior.

Aquí viene algo interesante. Supongamos que Alicia tiene, como contrapartes temporales, tanto a A_1 como a A_2 . Si esto es el caso, entonces, A , A_1 y A_2 son estadios temporales de Alicia. De esto se sigue que Alicia es identificada con A_1 y Alicia es identificada con A_2 ³⁰. Alicia será uno u otro objeto dependiendo de un

²⁹Sobre esta objeción también diré algo más detallado en el tercer capítulo.

³⁰Una de las propiedades formales de la relación de contraparte temporal es que ésta no es necesariamente transitiva. Por ende, no estamos comprometidos a creer que si A y A_1 son contrapartes, y A y A_2 también, entonces, A_1 y A_2 son contrapartes temporales. Sobre esto diré más en el capítulo tres.

contexto. Si decimos ‘Alicia es el objeto que esta compuesto por el conjunto de células C^* ’, entonces, nos estaremos refiriendo a su estadio temporal que tiene la propiedad temporal de estar compuesto por el conjunto de células C^* que sería contraparte temporal de Alicia. Por otro lado, si decimos ‘Alicia es el objeto compuesto por las mismas células que formaban parte de A ’, entonces, nos estaremos refiriendo al estadio temporal A_2 que sería contraparte temporal de Alicia.

Finalmente, si el exdurantista dice que ninguno de los objetos resultantes después de la operación son estadios y contrapartes temporales de Alicia, entonces, debe estar comprometido con que Alicia no persiste (pues Alicia no tendría contrapartes temporales en ningún tiempo posterior a la operación). Pero, como hemos venido insistiendo, nosotros estamos suponiendo que, de hecho, Alicia persiste. Así que no sería una buena estrategia decir que, simplemente, Alicia no tiene contrapartes temporales después de la operación. Esta opción, por ende, queda excluida.

Es preciso mencionar que los razonamientos anteriores, para identificar a Alicia con una o más contrapartes, sólo nos dicen bajo qué condiciones de posibilidad Alicia podría ser identificada con ciertas contrapartes. Estos argumentos no nos dicen cuáles son, de hecho, las contrapartes de Alicia, simplemente nos dicen cómo sería posible que Alicia persistiera.

Solución Exdurantista al Puzzle 2

La respuesta exdurantista clásica al *puzzle 2* es que hay un sólo objeto en el pedestal. ¿Cómo puede justificar esta respuesta un exdurantista? Como expusimos el *puzzle*, nosotros tenemos aparentemente dos objetos en dos tiempos distintos. Primero a , el trozo de arcilla inicial que existe en t . Luego A , la estatua terminada y puesta en un pedestal que existe en t_1 . Ahora bien, la respuesta clásica del exdurantista parece ser más intuitiva que la que podía dar el perdurantista que cuenta objetos mediante clases de equivalencia. Veamos por qué.

Para comenzar, recordemos que, de acuerdo con el modelo exdurantista, los objetos que persisten son identificados con sus estadios temporales. Todo estadio temporal es idéntico a sí mismo y distinto de cualquier otro estadio. En t_1 hay sólo un estadio temporal, a saber, A . El objeto a es simplemente otro estadio que es contraparte temporal de A . De esta forma, a y A , no son idénticos, sino que son contrapartes temporales. Así que si al exdurantista le preguntamos cuantos objetos hay en t_1 , nos dirá que sólo uno, pues lo que nosotros contamos son estadios temporales que ocupan un determinado instante de tiempo.

Solución Exdurantista al Puzzle 3

Alicia es identificada con estadios temporales, según sostiene el exdurantista. Pero Alicia tiene distintas propiedades a través del tiempo. Dada la semántica exdurantista, cuando decimos algo como lo anterior, lo que queremos decir realmente es que, como Alicia es identificada con estadios temporales, entonces, los estadios temporales de Alicia tienen distintas propiedades temporales.

El exdurantista dirá que Alicia persiste a través del tiempo si y sólo si tiene distintos estadios temporales en distintos tiempos, de tal modo que tales estadios son contrapartes temporales de Alicia. Como vimos, la importancia de incluir la

relación de contraparte temporal al debate sobre persistencia era que gracias a esta relación nosotros podíamos predicar *de re* que Alicia tiene distintas propiedades. De este modo es como el exdurantista dirá que Alicia puede persistir a pesar de tener distintas propiedades, pues como Alicia es identificada con sus estadios temporales, y sus estadios temporales son los que tienen distintas propiedades temporales, entonces, Alicia persiste.

Ahora bien, si recordamos, el perdurantista tenía un problema con su solución al problema de los intrínsecos temporales. El problema consistía, básicamente, en que el perdurantista sostiene que Alicia es idéntica con el gusano espacio-temporal compuesto por las partes temporales de Alicia. De este modo, ‘Alicia’ refería a la suma de partes temporales de Alicia. Y esto conducía a un problema, pues el gusano espacio-temporal no tiene propiedades temporales. A diferencia, el exdurantista no tiene, o eso creo, el problema anterior, pues él identificará a Alicia con sus distintos estadios temporales. De este modo, como los estadios tienen propiedades temporales, es que podemos decir que Alicia persiste. Alicia tiene distintos estadios temporales con distintas propiedades temporales.

1.5.3. Problemas de las Soluciones Exdurantistas

Hemos visto ya que el exdurantismo tiene algunas posibles respuestas para los *puzzles* con los que hemos estado trabajando. El exdurantismo es, al igual que el perdurantismo, una teoría tetradimensional acerca de la persistencia. Sin embargo, el perdurantismo tenía algunos problemas. Si nos gusta el espíritu del tetradimensionalismo, entonces, tenemos al exdurantismo, otra teoría tetradimensional que pretende solucionar los problemas del perdurantismo y pulir algunos aspectos. No obstante, será preciso ver algunos de los problemas que esta teoría presenta. Veamos algunos de ellos.

Problemas de la Respuesta Exdurantista al Puzzle 1

Las explicaciones exdurantistas de cómo sería posible identificar a Alicia con alguno, ninguno, o ambos objetos que resultan después de la operación pueden ser problemáticas para algunos. Primero, uno de los problemas que podemos plantear es que no tenemos criterios claros para decir que A_1 es una contraparte temporal de Alicia. Como dijimos, el exdurantista, por sí mismo, no nos dice cuáles serían los criterios para privilegiar contrapartes. Necesitaremos de otras herramientas para poder hacer lo anterior. Pero esto ya es otro tema del que nos encargaremos más adelante. Por ello, hasta ahora podemos adelantar que si el exdurantista, ayudado de otra teoría, puede darnos criterios más claros para decir qué cuenta como contraparte temporal de una persona, entonces, la objeción anterior no tiene, en principio, mucho peso.

Problemas de la Respuesta Exdurantista al Puzzle 2

Según el exdurantista, la mejor respuesta a la pregunta ¿cuántos objetos hay en el pedestal? sería que hay un sólo objeto. Si nosotros identificamos a los objetos del día a día con estadios temporales, entonces, nosotros contamos estadios temporales. De

este modo, en t_1 existe un único estadio temporal, a saber, A . Por tanto, el exdurantista sostiene que en t_1 hay sólo un objeto. Esta respuesta parece ser amigable con nuestra forma de contar. Cuando vemos a una persona, por ejemplo, no diríamos que hay más de un objeto. Decimos, intuitivamente que hay sólo una persona.

Cuál es el problema con lo anterior. Supongamos que nos preguntamos cuántos objetos hay del intervalo de tiempo t a t_1 . El exdurantista está obligado a decir que hay tantos objetos como instantes de tiempo dentro de tal intervalo, pues existiría un estadio temporal por cada uno de los instantes de tiempo. Esta respuesta ya deja de ser amigable con nuestra forma de contar, y por ende, puede resultar problemática la solución exdurantista al *puzzle 2*. Cuando nos fijamos en una persona, que parece existir en un intervalo de tiempo (un día, por ejemplo), no decimos que hay tantos objetos como instantes de tiempo. Decimos siempre que hay una sola persona. Como hemos visto, puede ser que nuestra forma de contar esté mal. Así que al parecer el exdurantista debería decirnos algo a su favor.

Problemas de la Respuesta Exdurantista al Puzzle 3

Si Alicia es un estadio temporal, es decir, si identificamos a Alicia con un estadio temporal, que es una contraparte temporal de ella, y los estadios temporales son objetos tridimensionales instantáneos, Alicia no existe por más de un instante. Por ejemplo, si decimos que Alicia es el estadio temporal que, en un determinado tiempo, tiene la propiedad de medir un metro, entonces, Alicia sólo existe en ese tiempo. Los estadios temporales no parecen extenderse a través del tiempo, pues son objetos tridimensionales. Entonces, si identificamos a Alicia con un estadio temporal, ¿cómo damos cuenta de que persiste, es decir, de que Alicia (y no otra cosa) es la que existe en distintos tiempos? Éste es un problema para el exdurantismo.

Recordemos que el exdurantista no requiere de la noción de identidad numérica, pues él se vale de la relación de contraparte temporal para dar cuenta de la persistencia. Así que el exdurantista puede decir que Alicia existe en distintos tiempos en virtud de tener distintas contrapartes temporales en distintos tiempos. El estadio temporal de Alicia que tiene la propiedad de medir un metro es distinta, numéricamente, del estadio temporal de Alicia que tiene la propiedad de medir diez pulgadas. Podemos identificar a Alicia, por medio de la relación de contraparte temporal, con cualquiera de los estadios temporales, pues ambos serían contrapartes de Alicia. Esta sería, en mi opinión, la respuesta que puede dar el exdurantista al problema mencionado en el párrafo anterior.

Sin embargo, encuentro otro asunto problemático con la visión exdurantista, al momento de usar la teoría como herramienta para dar cuenta de la persistencia de las personas. Según esta visión, las personas son simplemente estadios temporales. Ahora, supongamos que el mundo es algo así como una colección de estadios temporales. Luego, ¿cómo sabemos (1) cuáles de todos los estadios temporales son estadios de personas y (2) cómo sabemos qué relaciones entre estadios corresponderán a los de una persona y no a los de otra? Dijimos que el exdurantista no nos dice mucho acerca de la relación de contraparte temporal, es decir, no nos dice qué cuenta como contraparte temporal de una persona. Solo nos dice que algo es una contraparte temporal de una persona si y sólo si hay un grado de similitud y vínculo causal entre la contraparte y la persona. Esta definición por sí misma, en mi opinión, no será útil

para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas, pues no podemos dar cuenta de (1) y (2)³¹.

Así pues, si queremos adoptar una visión exdurantista para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas, será necesario precisar la noción de contraparte temporal de una persona. No será suficiente, o eso creo, decir que Alicia persiste a pesar de tener propiedades temporales distintas, en virtud de tener distintas contrapartes temporales de ella que tienen distintas propiedades temporales. Hace falta decir más, pues las propiedades de medir un metro o diez pulgadas pueden ser propiedades tenidas por una pluralidad de estadios temporales de muchos objetos (personas, por ejemplo) distintos.

Aunque no hemos dado argumentos contundentes a favor o en contra de una teoría sobre persistencia específica considero que, por lo que hemos visto, tenemos mejores razones por las cuales privilegiar la posición exdurantista. Considerando los costos y beneficios de las tres teorías que vimos, creo que los problemas que fueron planteados al exdurantismo pueden ser solucionados simplemente si decimos más acerca de la relación que esta teoría considera para dar cuenta de la persistencia. La mayoría de los problemas que vimos que esta teoría enfrenta son, justamente, problemas que surgen de la poca claridad de su noción de ‘contraparte temporal’. Pienso que, si le damos más claridad a la noción, muchos de los problemas que vimos de esta teoría no serán de mucho peso como para preferir alguna de las otras dos teorías que vimos. Siendo consciente de que los argumentos dados aquí aún no son muy fuertes o lo suficientemente exhaustivos como para privilegiar la posición exdurantista y descartar las otras, propongo quedarnos con esta teoría para ver, más adelante, sus ventajas de manera más clara.

³¹En el capítulo tres trataremos de enriquecer la noción de contraparte temporal para el caso de la identidad personal. Por esta razón sugiero que no se tome con peso el problema en cuestión.

Capítulo 2

Criterios de Continuidad para la Identidad Personal

La forma clásica en la que se ha entendido el problema de la persistencia de las personas es la siguiente: ¿bajo qué condiciones, suficientes y necesarias, y en t_1 es la misma persona que x en t ? En el capítulo anterior hemos hablado ya acerca de las condiciones suficientes y necesarias para la persistencia de los objetos en general. Estas condiciones tenían que ver con tres modelos que nos dan condiciones de posibilidad distintas para la persistencia: endurantismo, perdurantismo y exdurantismo. Mencioné al final de la última sección del capítulo anterior que, por lo que vimos ahí, tenemos mejores razones para inclinarnos por el último modelo. Sin embargo, también mencionamos que incluso optando por este modelo para dar cuenta del problema de la identidad personal, la cuestión acerca de cómo persisten las personas aún queda abierta. Esto es porque, de acuerdo con el modelo exdurantista, nosotros no tenemos condiciones claras para identificar estadios de personas ni para identificar los estadios temporales de una misma persona. Por esto, será necesario dar condiciones suficientes y necesarias para distinguir estadios de personas (de estadios de otros objetos) y distinguir los estadios de persona que, por medio de la relación de contraparte temporal, corresponden a los de una persona (y no a los de otra). Aquí sugeriré que esta tarea puede hacerse apelando a condiciones de continuidad física y psicológica entre estadios temporales. Esto último nos llevará a que, como objetivo principal de este capítulo, desarrollemos distintas condiciones suficientes y necesarias para la identidad personal basadas en criterios de continuidad física y continuidad psicológica. También trataré de argumentar que ninguno de estos criterios será suficiente para dar cuenta de la identidad personal si entendemos el debate en cuestión en términos de identidad numérica (como el endurantista). Sin embargo, quiero motivar la idea de que la noción de continuidad puede ser tomada como condición de posibilidad para la persistencia de las personas dentro de un modelo exdurantista. Este y otros criterios nos servirán para identificar estadios de personas y diferenciarlos de los estadios temporales de otras personas. De este asunto nos encargaremos con detalle en el capítulo siguiente.

La estructura de este capítulo, que consta de cinco secciones, será la siguiente. En la primera sección hablaré de dos nociones pre-teóricas de la identidad personal. La primera de ellas es que la identidad personal tiene algo que ver con el cuerpo

y la mente. Por ello, en esta sección hablaré del problema mente-cuerpo de forma muy superficial para ver si esta discusión, de alguna forma, nos ayuda a decir algo interesante sobre la naturaleza de las personas y, como consecuencia, arroja algo de luz al debate en torno a los criterios de posibilidad para la identidad personal. La segunda de ellas, otra creencia ampliamente aceptada, es que la pregunta de la identidad personal es una pregunta acerca de la identidad entre mi yo (actual) y mi yo (futuro). Aquí trataré de elaborar una distinción entre dos preguntas: la pregunta de la naturaleza de la identidad personal (¿seré yo la misma persona que presente este trabajo?) y la pregunta acerca de lo que importa en la identidad personal (¿la persona que entregue este trabajo preservará lo que importa para ser yo?). Esta distinción nos servirá para responder, posteriormente, una posible objeción a mi propuesta.

En la segunda sección expondré dos casos exóticos que son importantes dentro de la literatura de la identidad personal. Estos serán los casos de fusión y fisión. Considerar estos casos será de ayuda por varias razones, pero la principal es que pongamos a prueba nuestras nociones pre-teóricas acerca de la identidad personal y, por otro lado, apliquemos herramientas teóricas para ver qué sucede en estos casos. Posteriormente, en la sección tres, voy a presentar dos teorías de continuidad para la identidad personal: continuidad psicológica y continuidad física. En la cuarta sección haré uso de las teorías de continuidad para la identidad personal con el objetivo de intentar solucionar los experimentos mentales de fusión y fisión.

Finalmente, en la quinta sección, trataré de argumentar que no es posible privilegiar una de las teorías de continuidad sobre la otra, es decir, que no tenemos buenas razones que una teoría de continuidad es mejor que otra, por sí mismas, para darnos condiciones de posibilidad para dar cuenta de la identidad personal. Motivaré esta idea mostrando que ambas teorías son simétricas en sus respuestas a los casos de fusión y fisión. Como propuesta, en el capítulo siguiente trataré de argumentar que el debate acerca de la identidad personal será más claro si lo analizamos a la luz de un modelo tetradimensional de la persistencia con contrapartes temporales. Una de las condiciones fundamentales de este modelo será, por su puesto, la noción de continuidad.

2.1. Nociones Pre-Teóricas acerca de la Identidad Personal

Hay, por lo menos, tres cuestiones metafísicas fuertemente vinculadas con la pregunta acerca de la identidad personal. La primera de ellas tiene que ver con (1) qué tipo de objeto es una persona; la segunda tiene que ver con (2) las condiciones de posibilidad, suficientes y necesarias, para la identidad personal; y la tercera tiene que ver con (3) la naturaleza de la persistencia. En esta sección nos concentraremos únicamente en (1) y (2), pues la cuestión (3) ya fue tratada en el capítulo anterior¹.

¹Es preciso mencionar que a pesar de que ya hemos visto algunos argumentos en contra del tridimensionalismo y a favor del tetradimensionalismo, el análisis que elaboraré en este capítulo acerca de las cuestiones (1) y (2) no presupondrán la ontología del tetradimensionalismo (aunque hemos visto que es más ventajosa). La razón de esto es que aquí analizaré el tipo de criterios que

2.1.1. ¿Qué es una Persona?: Dos Características Importantes

Es plausible creer que las condiciones suficientes y necesarias para la identidad personal tienen algo que ver con las características que definen la naturaleza de las personas. Intuitivamente la mayoría de la gente cree que la naturaleza de las personas involucra, por lo menos, dos características muy importantes: mentales y físicas. Esta idea puede reforzarse con el siguiente razonamiento. Pensemos en una persona común y corriente, por ejemplo, en mí. Sin duda yo tengo en común algo con la mesa en la que escribo: ambos somos objetos materiales. Sin embargo, yo me distingo de otros objetos materiales, como las mesas, en virtud de que puedo hacer cosas que la mesa no. Por ejemplo, yo soy un objeto material que puede pensar, hablar, leer, caminar, bailar, etc. Parece que el hecho de que yo pueda hacer las cosas mencionadas depende de que yo tengo un cuerpo y una mente. Con base en lo anterior, entonces, plausiblemente existirá algún criterio de continuidad para la identidad personal basado en características físicas o psicológicas.

Si lo dicho arriba es correcto, entonces, (i) las personas son objetos con un cuerpo y una mente y (ii) un criterio de posibilidad para la identidad personal involucrará continuidad física y/o psicológica a través del tiempo. Al ser (i) y (ii) nociones pre-teóricas, éstas estarán basadas en las creencias del sentido común y por lo tanto su motivación teórica no será muy sofisticada. Por esta razón vale la pena ver cómo se comportan estas nociones a la luz de distintas teorías filosóficas, pues algunas de las nociones pre-teóricas que tenemos acerca de la identidad personal tambalean y se vuelven poco intuitivas cuando son analizadas a la luz de las teorías pertinentes. Ahora bien, si la identidad personal depende, en algún sentido, de lo físico y lo mental, entonces, sería interesante ver qué tipo de relación hay entre la mente y el cuerpo de una persona.

2.1.1.1. Metafísica de lo Mental

Algunos filósofos, como Parfit (1984), sostienen que decir en qué consiste la identidad personal depende de lo que creemos que es una persona. Como ya vimos arriba, hay razones intuitivas para suponer (i) y (ii). Por ello, conviene dar algunos datos preliminares acerca de la metafísica de lo mental con el objetivo de ver su relación con la identidad personal. Un problema clásico en filosofía de la mente es el problema mente-cuerpo. Este problema consiste, a grandes rasgos, en investigar qué tipo de conexión hay entre lo físico y lo mental de tal suerte que o bien lo mental sea físico o bien; cómo se conecta lo mental con lo físico (en caso de que lo mental no sea físico). Si bien existen muchas teorías acerca del problema mente-cuerpo, en esta sección sólo me enfocaré en una teoría: el materialismo al estilo Lewis. La razón de esto es que considero que esta teoría será suficiente para poder describir, posteriormente, un criterio para la identidad personal más concreto. Sin embargo, antes de hablar

suelen considerarse para dar cuenta de la identidad personal dentro de las discusiones clásicas que no siempre consideran teorías de persistencia como base de la discusión. De cualquier forma, en el capítulo siguiente me encargaré de elaborar un modelo de identidad personal basado en la teoría tetradimensional (exdurantista) de la persistencia y criterios de continuidad.

de esta teoría, mencionaré rápidamente algo sobre otras teorías acerca del problema mente-cuerpo.

Hay, por lo menos, tres posiciones clásicas en el debate acerca de la metafísica de lo mental. La primera de ellas es el dualismo. A grandes rasgos, los dualistas sostienen que lo físico es distinto de lo mental. Aunque lo físico y lo mental sean dos cosas distintas, es posible que haya algún tipo de interacción o dependencia (metafísica/nomológica) entre ellas².

La segunda posición es el materialismo. La tesis del materialista puede ser entendida de, por lo menos, dos formas. Por un lado, como una tesis de identidad según la cual: los estados mentales no son sino meros estados físicos (Block, 1980b). Por otro lado, como una tesis de superveniencia (MacLaughlin y Bennett, 2014; Kim 1982) según la cual: lo mental superviene sobre lo físico. Esto quiere decir que cualquier diferencia a nivel de las propiedades mentales de un mundo requiere de una diferencia a nivel de las propiedades físicas. El materialismo de Lewis (1986: 14) es una tesis de superveniencia. De acuerdo con esta tesis decimos que el materialismo es verdadero de un mundo³ w si y sólo si para cualquier otro mundo w_1 , si éste es un duplicado físico de w , entonces, w_1 será un duplicado *simpliciter* de w . Lo anterior implica que en todo mundo posible en el que el materialismo sea el caso se cumple lo siguiente: si fijamos o mantenemos lo físico, entonces, también fijamos o mantenemos lo mental. El materialismo lewisiano, por lo tanto, no se compromete con una tesis de identidad mente-cuerpo, pues solo dice que no puede haber variación a nivel mental sin que haya variación a nivel físico.

La tercera posición es el funcionalismo. El funcionalismo es la tesis según la cual los estados mentales son meramente estados funcionales. Para algunos funcionalistas como Putnam (1960, 1967), estar en un determinado estado mental no es más que estar en un determinado estado funcional. De acuerdo con el funcionalista de este tipo, que un estado sea mental quiere decir que dicho estado juega un determinado rol funcional en un sistema.

Es muy importante mencionar que el funcionalismo, como teoría acerca del problema mente-cuerpo, es neutro con respecto a la discusión dualismo vs. materialismo. La razón de lo anterior es que podemos tener un tipo de dualismo funcionalista de acuerdo con el cual los realizadores funcionales de un determinado rol funcional no tienen que ser necesariamente físicos, pues, algo no físico podría jugar el rol de realizador funcional. Pero también podemos tener un *materialismo/funcionalista*. Un tipo de materialismo que podría ser compatible con el funcionalismo sería uno al

²Aunque hay varios tipos de dualismo, hay dos que suelen ser los más populares: el dualismo sustancial y el dualismo de propiedades. De acuerdo con el *dualismo sustancial* (Descartes, 1641), la mente y el cuerpo corresponden a dos sustancias totalmente distintas que se relacionan causalmente. Por otro lado, el *dualismo de propiedades* (Chalmers, 1996-2002; Kripke, 1972) sostiene que hay una sola clase de sustancia con dos tipos distintos de propiedades: físicas y mentales. De acuerdo con el dualismo de propiedades, las propiedades físicas son distintas de las mentales debido a que podemos tener una de ellas sin la otra (esto es consistente con el hecho de que, en el mundo actual, no podemos tener una de ellas sin la otra). A diferencia del dualismo sustancial, el dualismo de propiedades es neutral con respecto a los tipos de relaciones que podrían existir entre propiedades mentales y propiedades físicas.

³Nótese que lo anterior sólo aplicaría en los mundos en donde el materialismo es el caso. Si tenemos un mundo en donde, por ejemplo, hay fantasmas, entonces, el materialismo será falso de ese mundo.

estilo Lewis (1966, 1968). El materialista lewisiano podría decir que lo que satisface un rol funcional, por lo menos en el mundo actual, sólo puede ser algo físico. Esto impide que, por lo menos en el mundo actual, algo no físico pueda cubrir el rol de realizador funcional.

2.1.1.2. Criterios de Posibilidad para la Identidad Personal y el Materialismo/Funcionalista (Type)

Hemos dicho ya que las teorías presentadas anteriormente, por sí mismas, no son teorías acerca de la naturaleza de las personas ni acerca de su identidad personal. Las teorías anteriores son acerca de la relación entre lo mental y lo físico. Por esta razón podríamos decir que las teorías anteriores no son suficientes para dar cuenta del problema de la identidad personal. El problema de la identidad personal consiste en dar condiciones suficientes y necesarias para decir que yo soy la misma persona a través del tiempo. Esta es la pregunta que nos interesa aquí.

Ahora bien, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿del hecho de que las teorías acerca del problema mente-cuerpo no sean suficientes para dar cuenta de la identidad personal se sigue que tales teorías no nos servirán para nada? La respuesta es, por supuesto, ‘no’. Si las teorías sobre el problema mente-cuerpo pueden decirnos algo acerca de la naturaleza de las personas, entonces, podremos definir un criterio de identidad personal (basado en las características que definirían la naturaleza de la persona de acuerdo con una u otra teoría) lo suficientemente plausible como para ser considerado un criterio suficiente para la identidad personal.

El materialismo/funcionalista (al estilo Lewis) nos podría decir, plausiblemente, que las personas son cuerpos físicos que pueden tener ciertos estados mentales y estos, a su vez, no serán más que estados funcionales. El materialista de este tipo además puede sugerir que los realizadores funcionales de los estados funcionales de una persona deben ser físicos. De acuerdo con este tipo de materialismo, como ya dijimos, cualquier cambio o diferencia a nivel de las propiedades mentales de una persona requerirá de un cambio o diferencia a nivel de sus propiedades físicas. Desde este enfoque diremos que una persona es la misma a través del tiempo si el hecho de mantener su cuerpo (físico) implica que se mantenga su mente (psicología). Ahora bien, algo que es importante tener en mente es que el materialismo/funcionalista (al estilo Lewis) puede interpretarse como una tesis de ‘identidad tipo’ [*type identity*] o ‘identidad caso’ [*token identity*]⁴. Yo asumiré una tesis materialista funcionalista a nivel *type*. Esto nos servirá para no comprometernos con el hecho de que, para que una persona sea la misma a través del tiempo, se requiere que la persona mantenga la *misma* (*token identity*) estructura física a través del tiempo (el mismo cerebro, por ejemplo). El materialismo/funcionalista (*type*) se puede conformar con que la persona que persiste tenga una estructura física aunque sea distinta (como la de un cerebro de silicona, por ejemplo) pero que, sin embargo, tal estructura física le permita instanciar y mantener sus propiedades mentales.

Más adelante voy a discutir teorías de continuidad basadas en este tipo de materialismo/funcionalista (*type*), por las siguientes razones. En primer lugar, debido a que los criterios de continuidad que expondré serán compatibles con el materialis-

⁴Para más detalle acerca de la distinción entre identidad *type* y *token*, véase: Levin, J., 2013.

mo/funcionalista (*type*) al estilo Lewis (en el sentido en que las propiedades mentales supervienen de las propiedades físicas). En segundo lugar, debido a que considero que ésta postura requiere menos supuestos metafísicos que el dualismo (ya sea de propiedades o sustancial) o el materialismo de identidad.

Por lo dicho anteriormente, la cuestión acerca de la naturaleza de la mente y su relación con la naturaleza de lo físico será relevante para atender dos asuntos. Por un lado, la conexión entre lo físico y lo mental puede ser importante para saber qué clase de entidad es una persona. Por otro lado, tal relación puede guiar nuestra búsqueda de condiciones de posibilidad para la identidad personal (aunque por sí mismos no nos dan condiciones suficientes y necesarias para la identidad personal). La pregunta acerca de las condiciones de posibilidad para la identidad personal nos pide más que decir qué clase de objeto es una persona. Esta pregunta nos pide que demos condiciones de posibilidad para dar cuenta de cuándo, por ejemplo, el cuerpo con los estados mentales de y en t_1 es el mismo cuerpo con los estados mentales que x en t_2 . Dar una condición suficiente para la identidad personal no es más que decir que si y ... (*introduzca aquí su criterio suficiente para la identidad personal favorito*) ... con x , entonces, x y y son la misma persona.

2.1.2. Una Pequeña Distinción: Sobre la Naturaleza de la Identidad Personal y lo que Importa

Hay una distinción importante entre dos preguntas: la pregunta sobre la naturaleza de la identidad personal y la pregunta acerca de lo que importa. La primera es una pregunta metafísica y la segunda es una pregunta normativa (aunque, por supuesto, con un componente metafísico). La pregunta sobre la naturaleza de la identidad personal tiene que ver con lo siguiente: ¿qué hace que x sea una y la misma persona a través del tiempo? Es decir, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad que permiten decir que y en t_1 es la misma persona que x en t ? La pregunta acerca de lo que importa tiene que ver con lo que nos interesa mantener o rescatar para decir que la persona de mañana tiene lo que importa para que sea yo. Intuitivamente, lo que nos importa mantener tiene que ver con el tipo de características que consideramos valiosas, por ejemplo, la personalidad, los valores, creencias, deseos, etc.

Una noción pre-teórica acerca de la identidad personal es que no hay diferencia entre la pregunta sobre la identidad personal y la pregunta acerca de lo que importa. Esto quiere decir que intuitivamente las condiciones de posibilidad para la identidad personal rescatan lo que importa. Esto es cierto, pero sólo en casos normales: en casos cotidianos, ambas cuestiones van de la mano. Podemos pensar que ser continuos psicológica o físicamente a través del tiempo es suficiente para la identidad personal y que esto es justamente (para la mayoría de personas) lo que importa.

Para poner a prueba esta intuición, consideremos el siguiente caso. Supongamos que la condición suficiente y necesaria involucrada en la identidad personal de x tiene que ver con la continuidad de su cuerpo. El cuerpo de x sería la clave para que x sea la misma persona a través del tiempo. De acuerdo con la idea de que el cuerpo es el criterio suficiente y necesario para la identidad personal, diríamos que si y tiene el mismo cuerpo que x , entonces, x es la misma persona que y . Pero ahora consideremos la siguiente situación: supongamos que el cuerpo de x en t es el mismo cuerpo que

el de y en t_1 . También supongamos que y no tiene ninguno de los estados mentales, ni la personalidad, etc. que x tenía en t . Éste caso sería nomológicamente posible, pues sería análogo a un caso de amnesia total. Las personas con amnesia total no recuerdan nada de lo que eran (en términos de personalidad), ni de lo que creían, deseaban, ni nada... Sin duda estos casos son muy tristes, pero si suponemos que la visión del cuerpo es correcta, entonces, parece que no deberíamos preocuparnos: ¡dado que y en t_1 tiene el mismo cuerpo que x tenía en t , entonces, y sería la misma persona que x ! Algunos podrían sentirse tentados a decir que la solución anterior no es del todo convincente, pues, incluso si la continuidad del cuerpo es suficiente para la identidad personal, esto podría no ser suficiente para darnos lo que nos importa. Alguien podría decir que lo que importa es mantener la psicología: si x es continua psicológicamente, entonces, tendremos lo que importa y sólo así estaremos satisfechos⁵.

El ejemplo anterior podría sugerirnos que hay una diferencia entre la pregunta metafísica acerca de la naturaleza de la identidad personal y la pregunta normativa acerca de lo que importa. ‘¿Seré la misma persona a través del tiempo?’ es una pregunta independiente y distinta de la pregunta ‘¿qué es lo que nos importa?’ (Parfit, 1984; Kagan, 2012). Puede haber casos en los que c sea un criterio suficiente para la identidad personal y, sin embargo, c no sea suficiente para mantener lo que importa (Kagan, 2012).

A continuación veremos dos casos exóticos que nos podrán mostrar, con más claridad, por qué en algunos escenarios lo que importa no va de la mano con las condiciones de posibilidad para la identidad personal. Veremos que, en este tipo de casos, no es claro que adoptar un criterio de de posibilidad para la identidad personal nos garantice lo que importa y, por otro lado, que en estos casos la identidad estricta no es lo que importa.

2.2. Dos Casos Exóticos para la Identidad Personal

Existen varios escenarios discutidos en la literatura sobre la identidad personal, pero hay dos que en lo personal considero especialmente relevantes, pues ilustran muy bien algunos de los problemas que pueden tenerse con los criterios que suelen verse

⁵También podemos plantear un caso en el que la continuidad psicológica sea un criterio suficiente para la identidad personal y, sin embargo, ésta no sea suficiente para darnos lo que importa. Un caso discutido en la literatura sobre identidad personal es el caso de Matusalén (Lewis, 1983; Parfit 1984). A grandes rasgos la idea es que Matusalén es una persona que vive muchos años. Los estados psicológicos de Matusalén son continuos, así que, si la continuidad psicológica es suficiente para la identidad personal, diremos que Matusalén a los cien años es la misma persona que Matusalén a los cuatrocientos años. La cuestión es que si consideramos los estados mentales de Matusalén a los cien años y los estados mentales de Matusalén a los cuatrocientos años, veremos que lo que podría importar no se preserva: plausiblemente, las creencias, deseos, personalidad, etc. del Matusalén de cuatrocientos años sea totalmente distinta del Matúsalen de cien; lo que podría importarle al Matusalén de cuatrocientos podría no ser lo que le importaba mantener al de cien años. Este, por tanto, sería un caso en el que la continuidad psicológica sería suficiente para la identidad personal pero ésta no garantiza lo que importa.

como la clave para la identidad personal. Estos son los casos de *fusión* y *fisión*⁶.

Es cierto que tales escenarios pueden ser, para algunos, simples casos imaginarios de ciencia ficción. Por esta razón, quizá muchos se encuentren tentados a creer que este tipo de escenarios no son relevantes para discusiones serias acerca de la identidad personal (pues son casos muy alejados de lo que sucede en la realidad, o son casos nomológicamente imposibles, etc.). Sin embargo, yo creo que tales casos son relevantes por dos cuestiones.

En primer lugar una *cuestión psicológica*. Como menciona Parfit (1984: 200), cuando consideramos casos como el de la fisión y fusión tenemos distintas reacciones. Estas reacciones generan ciertas creencias: creencias acerca de nosotros mismos, de nuestra continuidad o identidad personal. Lo anterior quiere decir que al tratar con este tipo de escenarios imaginarios (es decir, casos que parecen físicamente posibles, pero lógicamente posibles), como lo son la fusión y la fisión, nos generamos creencias acerca de qué tipo de condiciones o criterios están en juego para decir que nosotros somos los mismos que hace un año, o dos, o más. Estas creencias acerca de nuestra persistencia, además de cubrir los casos imaginarios, pueden cubrir los casos actuales (quizá con más facilidad, dada la poca complejidad de los casos actuales).

En segundo lugar, tenemos una *cuestión metafísica y/o metodológica*. Sin entrar en detalle acerca de la naturaleza de los experimentos mentales, podemos decir que estos son útiles para saber algo acerca de la esencia y fuerza de las nociones metafísicas que usaremos para responder la pregunta acerca de la persistencia de las personas. Por ejemplo, los experimentos mentales son planteados, en algunas ocasiones, para saber cuánto podemos ‘estirar’ nuestros conceptos metafísicos, es decir, para tener una idea de cuánto podemos forzar nuestras nociones metafísicas para averiguar qué tan fuertes son como para explicar ciertos fenómenos en distintos escenarios posibles. Los experimentos mentales pueden ser utilizados para saber hasta qué punto nuestras nociones pre-teóricas pueden ser atinadas o no; o para ver cómo es que nuestra intuiciones acerca de la identidad personal se pueden enfrentar a tales casos. Es importante que a la hora de hacer metafísica podamos cubrir tanto casos actuales como casos que no son actuales; casos que, por ejemplo, parecen inconsistentes con las leyes naturales pero no lo parecen dentro del espacio lógico de posibilidad. Esto se debe a que el objetivo de este capítulo es ver si hay condiciones de posibilidad para la identidad personal. Si las hay, entonces, la tendremos. El asunto es que hay variaciones del mundo dentro del espacio de posibilidad. Por ello, aún si en el mundo actual no se instancian esas posibilidades, parece que cualquier condición suficiente que queramos dar para la identidad personal necesita decirnos qué sucede en esos escenarios posibles. Por esta razón es que los casos de fusión y fisión serían relevantes.

2.2.1. Fusión

Lo que nos dice el caso de la *fusión* es que, si dos objetos numéricamente distintos se fusionan, entonces, en un tiempo t_1 , posterior a la fusión, tendremos un único objeto. Este objeto tendrá como partes a los dos objetos anteriores a la fusión. El caso de la

⁶Para más detalle sobre estas discusiones, véase: Williams, 1970; Nozick, 1981; Parfit, 1984; Lewis, 1983; Kagan, 2012; Sider, 2014

fusión es un caso para objetos en general, razón por la cual no resulta extraño pensar que las personas son un tipo de objetos que podrían (en un sentido de posibilidad lógico o metafísico) fusionarse. De esta forma, un caso de fusión personal sería un caso en donde, antes de la fusión, tenemos dos personas distintas y, posterior a la fusión de estas dos personas, tendremos a una única persona. Para entender mejor en qué consiste este caso, consideremos el siguiente experimento mental basado en uno de los casos discutidos por Shoemaker (1963) y otros filósofos.

Tweedledee y Tweedledum son dos hermanos gemelos. La personalidad, es decir, las disposiciones psicológicas de ambos gemelos son muy distintas: Tweedledum es un defensor de la justicia que cree en el bien, ayuda a las personas, etc. y Tweedledee es un villano que no cree en el bien, tiene una personalidad casi sociópata, etc. En fin, la idea es que un día muy desafortunado, los gemelos tienen un accidente. El resultado es la destrucción del cerebro de Tweedledum y la del cuerpo de Tweedledee. El asunto se complica, pues el Sombrero Loco somete a lo que resta de los gemelos a una cirugía y como resultado de ésta surge una persona en perfectas condiciones (concedamos que el resultado es una persona, por mor del argumento): esta persona está compuesta por el cerebro de Tweedledee y el cuerpo de Tweedledum. Llamemos a esta persona que surge de la cirugía ‘Deedum’. La pregunta es: ¿quién es Deedum? Tenemos, por lo menos, cuatro posibles respuestas.

- (R1): Deedum es Tweedledee.
- (R2): Deedum es Tweedledum.
- (R3): Deedum es Tweedledee y Tweedledum.
- (R4): Deedum no es ni Tweedledee ni Tweedledum.

2.2.2. Fisión

Otro de los casos famosos en la literatura sobre identidad personal es el caso de la *fisión* (Shoemaker, 1963; Wiggins, 1967). Este caso sugiere que una persona puede, en un determinado tiempo, ‘dividirse’ (¡así es, justo como una amiba!). De este modo un objeto, posterior a su fisión, es parte de los dos objetos en los que se fisiona o divide.

Antes de dar un experimento mental de fisión, quiero hablar un poco acerca de la teletransportación⁷. El uso de la teletransportación para experimentos mentales (de fisión) en la literatura sobre identidad personal es muy común y por eso creo que es importante hablar de ella. Antes que nada comencemos por mencionar que hay distintos escenarios de teletransportación: unos en donde la teletransportación

⁷Hay un teorema de la física cuántica, atribuido a Wootters, Zurek y Dieks (1982), conocido como ‘El teorema de la no-clonación cuántica’. Este teorema dice, de modo burdo, que no hay un método por el cual pueda copiarse el estado cuántico de un determinado sistema en otro sistema idéntico. Este teorema podría poner en aprietos el caso imaginario de fisión que aquí presentaré, pues este caso requiere de duplicados. Sin embargo, suponiendo que el teorema afecta al experimento mental y resulta que el caso que presento es físicamente imposible, no se sigue directamente que esta situación sea lógicamente imposible. Situaciones como la de la teletransportación con duplicados podría tener un lugar dentro del espacio lógico de posibilidad. Agradezco a Alessandro Torza por plantearme esta posible objeción.

funciona como debería hacerlo y otros en los que la teletransportación falla. Veamos en qué consisten estos escenarios.

La idea básica de la teletransportación es la siguiente. Recordemos a Alicia, el personaje de nuestros capítulos anteriores. Imaginemos que el Sombrero Loco invita a Alicia a subir a una máquina teletransportadora. Luego, el Sombrero le dice a Alicia que, una vez que presione el botón verde de la máquina teletransportadora, la máquina generará un duplicado ella y será este duplicado el que se encuentre en una región espacio-temporal distinta de la que se encontraba Alicia al inicio. Este duplicado tiene toda la información de Alicia, aunque no está compuesto de la misma materia que constituía a la Alicia inicial. Llamemos a este duplicado *B*. La máquina destruiría a Alicia durante el proceso de duplicación. El experimento funciona y, finalmente, *B* se encuentra en una región espacio-temporal distinta. Ahora, preguntémosnos si *B* es la misma persona que Alicia⁸. El caso anterior es conocido como el caso de teletransportación simple (Parfit, 1984). Pero ahora imaginemos un caso, lógicamente posible, en el que la máquina falla y no destruye a Alicia durante el proceso. De la máquina salen dos personas: *A* y *B*. Tanto *A* como *B* vagaran por la vida tranquilamente. De nuevo, podemos hacernos la misma pregunta: ¿quién es Alicia?⁹

Si bien la situación es compleja en el escenario anterior, ésta puede empeorar aún más. Consideremos el caso de la teletransportación con fisión¹⁰. Este escenario sería parecido a los anteriores a excepción de que algo sale mal y la máquina generará dos duplicados de Alicia. Estos duplicados estarán localizados en dos regiones espaciales distintas y serán cualitativamente indiscernibles de Alicia (aunque estarán compuestos de una materia distinta de la de Alicia). Llamemos a estos duplicados '*B*' y '*C*'. La máquina teletransportadora destruye a Alicia durante el proceso de duplicación. La cuestión en este caso es que antes de la teletransportación teníamos a un objeto y posterior a ella tendremos dos. La pregunta interesante es la misma ¿quién es la Alicia original? Para esta pregunta tenemos, por lo menos, cuatro respuestas:

- (R1): Alicia es *B*.
- (R2): Alicia es *C*.
- (R3): Alicia es *B* y *C*.
- (R4): Alicia no es ni *B* ni *C*.

⁸Hay por lo menos dos respuestas (Parfit, 1984). La primera sería decir que la teletransportación es tan mala como la muerte y, por lo tanto, *B* no será la misma persona que Alicia. Alicia murió (o dejó de existir) justo en el momento en el que la máquina la destruyó. No importa cuán parecido sea *B*, éste no será la misma persona que Alicia. Otros pensarán que si *B* preserva lo que importa, entonces, no hay problema alguno en sostener que *B* es la misma persona que la Alicia original.

⁹Una manera de responder a este caso sería apelando a la teoría del '*continuate más cercano*' propuesta por Nozick (1981). Nozick diría que dado que *A* tiene más aspectos en común (como conexiones causales, continuidad física y psicológica, etc.) con la Alicia que entró al teletransportador, entonces, el mejor candidato para ser Alicia es *A*. El duplicado *B* no es el *continuate más cercano* de Alicia y, por tanto, *B* no es el mejor candidato para ser Alicia. Aunque esta teoría puede ser atractiva, en este texto no la discutiré.

¹⁰Este caso es más complejo que los anteriores. Así, si podemos solucionar este caso, entonces, tendremos un criterio suficiente para la identidad personal más fuerte. Por lo anterior, éste es el caso que voy a considerar a lo largo del texto como experimento mental para el caso de fisión.

2.3. Teorías de Continuidad

Anteriormente hemos presentado dos casos exóticos de identidad personal. Con las herramientas que tenemos hasta ahora, no es posible ofrecer una solución a tales casos. Así que el propósito de esta sección será presentar dos teorías de continuidad (física y psicológica), con el fin de ver, más adelante, cómo sería posible evaluar casos exóticos de identidad personal a partir de estas teorías.

2.3.1. Continuidad Psicológica

Seguramente son muchos los criterios o aspectos interesantes para dar cuenta de la identidad personal. Pero preguntémosnos si hay algún tipo de criterio que, comparado con otros, pueda ser más importante o relevante para la identidad personal y por ende pueda ser un criterio privilegiado. Hay teorías que sostienen que, de todos los aspectos interesantes para la identidad personal, hay algunos más relevantes que otros. Tales teorías pretenden *reducir* las cuestiones acerca de la identidad personal a cuestiones muy particulares¹¹. La idea general de estas teorías, siguiendo a Parfit, es que la la identidad personal sólo consiste en mantener ciertos hechos más particulares. Un ejemplo de teoría reduccionista para la identidad personal es la teoría sobre continuidad psicológica. De acuerdo con esta teoría, que las personas persistan a través del tiempo sólo consiste en mantener cierta continuidad psicológica a través del tiempo.

Como antecedente de este tipo de teorías, tenemos la teoría lockeana de la identidad personal basada en un aspecto psicológico concreto, a saber, la *memoria*. De acuerdo con Locke (1690) la memoria es la clave para la persistencia de las personas y con base en ella podemos explicar en qué consiste nuestra identidad personal. Según él, si yo recuerdo haber escrito este texto, entonces, yo soy la misma persona que escribió este texto hace unos días. La memoria es de vital importancia para la la identidad personal, pues, según la postura lockeana, por medio de ella podemos diferenciarnos de otras personas¹² y tener consciencia de nuestra identidad personal.

Una de las críticas más famosas a la teoría de Locke es la de T. Reid (1764; 1785). En general, la crítica consiste en sostener que la memoria no puede ser ni suficiente ni necesaria para la identidad personal (metafísicamente hablando). Reid cree que es imposible dar cuenta de cómo persistimos a lo largo del tiempo si nos basamos en algo más simple que la identidad personal. Aunque Reid cree que la memoria no es fundamental (en un sentido metafísico) para la identidad personal, él cree que ésta es importante, pero no por las mismas razones que Locke (Copenhaver, 2014).

Para motivar su crítica, Reid (1785) tiene por lo menos tres argumentos en contra de la teoría lockeana. El primer argumento consiste en que, de hecho, no siempre recordamos toda nuestra vida o recordamos todo lo que hemos hecho o experimentado a lo largo de ésta. Locke sostiene, de acuerdo con Reid, que si yo no recuerdo haber escrito este texto (aunque de hecho lo hice), entonces no soy la misma persona que escribió este texto; y esto parece contraintuitivo. El segundo argumento consis-

¹¹Para más detalle sobre teorías reduccionistas para la identidad personal, véase: Parfit, 1984.

¹²Esto es debido a que Locke parece sostener que x y y son dos personas distintas si y sólo si las memorias de x son distintas de las de y

te en que no es claro que la memoria sea el único elemento psicológico relevante para la identidad personal. Finalmente, el tercer argumento de Reid es con base en la naturaleza de las memorias. A grandes rasgos, Reid considera que para que un estado mental sea una memoria genuina, entonces, la persona que recuerda algo debe ser la misma persona que experimentó ese algo. La cuestión es que, si creemos que lo anterior es como se define una memoria (como Locke parece hacerlo), entonces, nos veremos en un problema de circularidad, pues para definir lo que es una memoria presuponemos la identidad personal y, para explicar la identidad personal presuponemos el concepto de memoria¹³.

Considerando la crítica de Reid a la teoría lockeana de la identidad personal, estoy de acuerdo en que considerar un criterio psicológico concreto (como la memoria) para la identidad personal puede ser problemático. Con esto solo quiero decir lo siguiente: decir que la memoria, o la personalidad, o cualquier otro aspecto psicológico muy particular es lo que importa para la identidad personal puede tener los mismos problemas mencionados anteriormente. Por esta razón creo que una buena estrategia sería considerar una noción más general de continuidad psicológica, es decir, una noción que no requiera asumir que hay un criterio psicológico concreto o específico que funcione como condición de posibilidad para la identidad personal. Diríamos, por tanto, que si bien la memoria (o la personalidad) puede ser un aspecto psicológico importante para la persistencia, no es claro que sea el único. Podemos hablar de otros estados psicológicos relevantes para la identidad personal como por ejemplo, los deseos, la memoria, las creencias, la personalidad (asumiendo que la personalidad depende de los estados psicológicos o la disposición de estos), etc. De acuerdo con esta estrategia, podemos definir una *teoría de continuidad psicológica*¹⁴ más general del siguiente modo:

(CP): *A y B son la misma persona si y sólo si A y B son continuos psicológicamente. Decimos que A y B son continuos psicológicamente si y sólo si los estados psicológicos de B son continuos a los estados psicológicos de A.*

Podemos pensar que la definición anterior es vaga, pues no es claro qué quiere decir que los estados mentales o psicológicos de una persona sean continuos. Sin embargo, parece que el hecho de que la noción de ‘continuidad psicológica’ no sea muy precisa no tiene que ver con que ésta no sea clara en sí misma. La vaguedad o poca claridad de la noción anterior tiene que ver, en todo caso, con el hecho de que las nociones mismas de ‘propiedad psicológica’ o ‘estado psicológico’ no son precisas. Haciendo a un lado la cuestión anterior, podemos considerar la siguiente

¹³A propósito de este argumento, conocido como el argumento de la circularidad y primeramente propuesto por Butler, Shoemaker (1984) y Wiggins (1976) tienen una discusión acerca del papel de la memoria en la identidad personal. A grandes rasgos, Shoemaker y Wiggins proponen una nueva noción llamada ‘quasi-memoria’. Analizar la propuesta lockeana para la persistencia de las personas desde la noción de quasi-memoria, puede ayudarnos a evitar el problema planteado por Butler y Reid de la circularidad.

¹⁴Algunos de los defensores clásicos del criterio psicológico para la persistencia de las personas son los siguientes: Hume (1738), Parfit (1971; 1984), Shoemaker (1970; 1984; 1997; 1999), Perry (1972), Lewis (1976; 1983), Nozick (1981), Nagel (1986), Johnston (1987), Garrett (1998), Unger (1990; 2000), entre otros.

caracterización propuestas por Lewis (1976). Decimos que si existen ciertos patrones psicológicos que se *mantiene*n de un tiempo a otro, es decir, si hay un vínculo psicológico fuerte entre mis estados psicológicos actuales y los futuros (o pasados), entonces, habrá *continuidad psicológica*¹⁵.

2.3.2. Continuidad Física

Arriba hemos visto que la continuidad psicológica podría ser un criterio importante para la identidad personal. Pero alguien puede pensar que hay criterios físicos que deberíamos considerar relevantes para la identidad personal. Hay quienes se inclinarían a decir, por ejemplo, que yo soy la misma de ayer debido a que tengo el mismo cuerpo, o por lo menos, que mi cuerpo de hoy luce exactamente igual que el de ayer. Esta teoría es la teoría de la *continuidad corporal* (Ayer 1936; Thomson 1997). El problema con esta teoría es que, por ejemplo, alguien puede mutilarme los brazos el día de mañana. En un sentido estricto, el día de mañana, mi cuerpo no luciría como el de hoy y tampoco sería el mismo (pues no estaría compuesto de las mismas partes). Pero creo que no todos dirían que dejé de ser la misma por perder mis brazos (o eso espero), pues parece que mis brazos no son esenciales o fundamentales como para ser aquello que rastreamos por medio de la continuidad física.

Como una opción alternativa a la teoría anterior, podríamos preguntarnos si hay algún elemento físico (mínimo) que podamos privilegiar para dar cuenta de la identidad personal. Una respuesta plausible (y quizá ampliamente aceptada) sería decir que, dado que el cerebro es el órgano encargado de la mayoría de funciones vitales y de rasgos psicológicos, entonces, el cerebro es el elemento físico (mínimo) que deberíamos rastrear para dar cuenta de la identidad personal. De esta forma, el cerebro, y no otra parte de el cuerpo sería aquello que deberíamos rastrear para poder dar cuenta de la identidad personal a partir de un criterio de continuidad física. Esta teoría es conocida como la teoría de la *continuidad cerebral*.

La cuestión aquí es que, como recordaremos, la estrategia que seguí en el caso de la continuidad psicológica fue optar por una noción de continuidad general y no muy específica. En mi opinión las nociones de continuidad concretas o demasiado específicas pueden ser problemáticas pues no serán de mucha ayuda en algunos casos interesantes como los de fusión y fisión. El caso de la continuidad cerebral sería un caso de continuidad física muy concreto: pues nos dice que la continuidad física solo

¹⁵Hay otras dos condiciones que, como veremos más adelante, son necesarias para la identidad personal a la luz de la teoría exdurantista: *dependencia causal* y *similaridad*. A la suma de estas dos condiciones Lewis (1976) la llama '*conexión psicológica*' y, en mi opinión, son condiciones que surgen de suponer un modelo tetrádico para tratar el problema de la persistencia de las personas. La condición de causalidad así como la de similaridad serán fundamentales pues, como veremos en el capítulo siguiente, podemos tener casos en los que aparentemente habría identidad personal pero que, cuando evaluamos el caso a la luz del criterio de causalidad o similaridad, tal apariencia desvanece. Por cuestiones de claridad en la presentación de la teoría de continuidad psicológica de forma independiente de la visión tetrádico, me quedaré por el momento con la noción de continuidad como fue descrita y posteriormente haré un intento por refinar la noción en cuestión. Como adelanto, en el capítulo tres tomaré las nociones de continuidad, causalidad y similaridad como condiciones lógicamente independientes que necesariamente deberán satisfacerse para la identidad personal. Para más detalle, véase: Lewis, D., 1976, 1983.

depende de la continuidad del (mismo) cerebro físico. Sin embargo hay casos en los cuales a pesar de no haber continuidad cerebral en términos de mismidad de materia (como el caso de Alicia y sus duplicados, por ejemplo) parece que hay persistencia. Por la razón anterior entenderé la noción de continuidad física en un sentido más general que, como puede verse, es compatible con el materialismo/funcionalista (*type*). Con base en lo que hemos dicho podemos definir la *teoría de continuidad física*¹⁶ del siguiente modo¹⁷:

(CF): *A* y *B* son la *misma persona* si y sólo si *A* y *B* son *continuos físicamente*. Decimos que *A* y *B* son continuos físicamente si y sólo si *B* tiene una estructura física (mínima) lo suficientemente compleja y semejante a la de *A* como para satisfacer los mismos roles funcionales que *A*.

La idea detrás de la definición anterior es la siguiente. De acuerdo con el materialismo/funcionalista (*type*) que describimos en la primera sección decimos que la continuidad física involucra o implica cierta continuidad funcional y que todo cambio o variación a nivel funcional de una persona requerirá de un cambio o variación a nivel de la estructura física mínima (o realizador funcional físico) de esa persona. Es importante notar que la definición CF no requiere de un realizador físico específico como el cerebro, aunque quizá en la mayoría de casos el cerebro sea un buen candidato para ser el tipo de estructura física mínima (y realizador funcional físico) capaz de satisfacer los roles funcionales de una determinada persona. La definición en cuestión tampoco requerirá que sólo una y la misma estructura física (o realizador funcional) a través del tiempo sea capaz de satisfacer los mismos roles funcionales, es decir, CF parece ser compatible con el hecho de que podamos tener distintos realizadores o estructuras físicas que satisfagan un mismo rol funcional. Creo que es interesante la noción de continuidad física que propongo aquí pues no es una noción muy trabajada y como veremos a continuación esta caracterización nos permitirá solucionar los casos de fusión y fisión de un modo más natural.

2.4. Soluciones a los Experimentos Mentales de Fusión y Fisión

Ha llegado el momento que tanto esperábamos. En esta sección utilizaremos las herramientas teóricas que hemos desarrollado a lo largo de este texto para revisar algunas posibles formas de solucionar los experimentos mentales de la segunda sección.

¹⁶Algunos de los defensores de teorías de continuidad física (en general) son los siguientes: Williams (1956; 1957; 1970), Wiggins (1976; 1980), Carter (1989), Ayers (1990), van Inwagen (1990), Olson (1997), Thomson (1997), Mackie (1999)

¹⁷El siguiente criterio de continuidad física también sería reduccionista en el sentido de Parfit, pues estaríamos diciendo que las cuestiones acerca de la identidad personal se reducen y sólo consisten en la continuidad de una estructura física lo suficientemente compleja.

2.4.1. Solución al Caso de la Fusión

La pregunta problemática del experimento mental de fusión era la siguiente: ¿quién es Deedum? Es preciso recordar que lo único que sabemos es que Deedum es la persona que resulta de juntar el cerebro de Tweedledee y el cuerpo (a excepción del cerebro) de Tweedledum. A continuación veremos que, de acuerdo con ambas teorías de continuidad, la respuesta más natural sería que Deedum es la misma persona que Tweedledee (R1).

Solución Física

De acuerdo con la teoría de continuidad física, para que dos personas sean las mismas es suficiente con que preserven una estructura física (mínima) lo suficientemente compleja y semejante como para mantener los mismos roles funcionales de una persona. De acuerdo con nuestro caso, tenemos dos opciones para satisfacer aquella estructura física. Por un lado, tenemos el cerebro y por otro lado el cuerpo. Parece que el cuerpo con un cerebro puede satisfacer el criterio de continuidad física. Sin embargo, sería extraño decir que un cuerpo sin cerebro, por sí solo, podría ser una estructura física mínima tan compleja como para mantener ciertos rasgos funcionales. Así que la opción del cuerpo sin cerebro queda descartada¹⁸. Como Deedum sólo está formado por el cuerpo de Tweedledum sin su cerebro, entonces, Tweedledum no es el mejor candidato para ser la misma persona que Deedum. El segundo candidato para satisfacer el criterio de continuidad física sería el cerebro. Plausiblemente el cerebro sí puede ser considerado, en este caso, como una estructura física mínima capaz de mantener o soportar los rasgos funcionales de una persona¹⁹. Por esta razón, la opción del cerebro (como estructura o realizador funcional físico) parece ser una opción más viable. Entonces, consideraremos que el cerebro es la estructura física relevante que (en este caso) nos ayudará a responder la pregunta ‘¿quién es Deedum?’. Sabemos que el cerebro de Tweedledee es el mismo que el cerebro de Tweedledum. Ahora bien, si consideramos que el cerebro de Tweedledee es la estructura física mínima lo suficientemente compleja como para mantener sus estados funcionales, entonces, Tweedledee es continuo físicamente con Deedum. Por esta razón, diríamos que Tweedledee es la misma persona que Deedum. La respuesta (R1), analizada con base desde la teoría de continuidad física sería la más natural

¹⁸Sin duda alguien puede argumentar que hay otros rasgos funcionales ejemplificados por un cuerpo sin cerebro como por ejemplo, caminar, respirar, etc. La cuestión aquí es que, tales rasgos funcionales no parecen lo suficientemente complejos como para garantizar la identidad personal. La razón de esto es que, si consideráramos estos rasgos, entonces, tendríamos una gran cantidad de individuos que, al ejemplificar esos rasgos, pueden ser buenos candidatos para ser un continuante físico de una persona. Esta tesis es un poco contraintuitiva, por lo que considero deberemos descartar la idea de que rasgos funcionales como caminar, respirar, etc., son relevantes para garantizar la identidad personal.

¹⁹Como decía en el pie de página anterior, un buen criterio de continuidad debe rescatar la continuidad de rasgos funcionales lo suficientemente complejos como para garantizarnos identidad personal. Intuitivamente, los rasgos funcionales que parecen lo suficientemente complejos tienen que ver con la personalidad de alguien, sus deseos, sus creencias, etc. Así que, dado que intuitivamente el cerebro es el encargado de ejemplificar la mayor parte de estos rasgos, el cerebro es un buen candidato para mantener rasgos que parecen lo suficientemente complejos como para garantizarnos la identidad personal de alguien.

para el caso de la fusión.

Solución Psicológica

La teoría de la continuidad psicológica nos dice que es suficiente que dos personas sean continuas psicológicamente para que sean las mismas personas. Con base en una teoría materialista, parece que si nosotros fijamos lo físico, entonces, fijaremos lo mental. Podemos creer, entonces, que la psicología o rasgos mentales dependen de un realizador físico. Tenemos buenas razones para pensar que este realizador físico es el cerebro. Así que, si Tweedledee y Deedum tienen el mismo cerebro, entonces, seguramente tendrán continuidad psicológica. Y si Tweedledee y Deedum son continuos psicológicamente, entonces, serán la misma persona. De acuerdo con lo anterior, (R1) sería la respuesta más natural al caso de la fusión de los gemelos.

2.4.2. Solución al Caso de la Fisión

A continuación veremos algunas posibles respuestas al caso de la fisión. Aquí veremos que la respuesta más natural, con base en las teorías de continuidad física y psicológica, es que Alicia es la misma persona que ambos duplicados B y C (R3). La información que teníamos en este experimento mental es sólo que los duplicados generados a partir de la información de Alicia eran duplicados *simpliciter*.

Solución Física

Si ambos duplicados B y C son duplicados *simpliciter*, entonces, ambos duplicados tienen una estructura física muy, pero muy parecida. La forma en la que definimos la teoría de la continuidad física no exige que la estructura física capaz de mantener los estados funcionales de una persona tenga que ser exactamente la misma (en términos de composición de materia) que la de otra para que digamos que son la misma persona. Así que, los duplicados de Alicia no tienen que tener el mismo cerebro (numéricamente) que el de Alicia para que haya continuidad física. Es suficiente que los cerebros de B y C sean realizadores funcionales físicos (aunque sea distintos) lo suficientemente complejos como para mantener los estados funcionales de Alicia. Luego, como la estructura física de los duplicados incluye la estructura física y funcional del cerebro de Alicia, entonces, parece que tanto B como C son continuos físicamente a Alicia. Nuestra teoría de continuidad física nos diría, por tanto, que B y C son la misma persona que Alicia. De acuerdo con este razonamiento, (R3) parece la respuesta más natural al caso de la fisión.

Solución Psicológica

La teoría de la continuidad psicológica nos dice que si dos personas son continuas psicológicamente, entonces, son la misma persona. De acuerdo con esta teoría, la respuesta más inmediata al caso de la fisión sería que Alicia es la misma persona que B y C . El argumento para esta respuesta sería el siguiente. Sabemos que ambos duplicados son duplicados *simpliciter* de Alicia. Esto quiere decir que ambos duplicados tienen una estructura física y psicológica muy parecida a la de Alicia. Por

esta razón, los duplicados deben mantener los rasgos psicológicos de Alicia. Ahora bien, si ambos duplicados tienen los mismos rasgos psicológicos de Alicia, entonces, Alicia sería continua psicológicamente tanto a *B* como a *C*. Luego, de acuerdo con el criterio de la continuidad psicológica, Alicia sería la misma persona que *C* y Alicia sería la misma persona que *B*. Con base en el razonamiento anterior, por tanto, la respuesta más natural al caso de la fisión es la (R3).

Solución con Cláusula de No-Fisión

Creo que es importante mencionar, en este caso, otra posible respuesta al caso de la fisión con continuidad psicológica. Esta respuesta está basada en la *cláusula de la no-fisión* (Parfit 1984, Kagan 2012). A grandes rasgos, esta regla dice que si hay fisión, entonces, no hay identidad personal (incluso si hay continuidad psicológica o continuidad física). Esto quiere decir que sólo en un caso normal (sin fisión) con continuidad psicológica o física, tendremos a la misma persona. Una de las motivaciones para optar la cláusula de la no-fisión es mantener la relación de identidad numérica entre los continuantes físicos o psicológicos de una persona. En un caso de fisión con continuidad psicológica o física, como el de Alicia, por lo tanto, no podremos concluir que Alicia es la misma persona que *B* y *C*. La respuesta que nos daría alguien que sostenga la cláusula de la no-fisión, sería la (R4), es decir, que Alicia no es la misma persona que *B* ni la misma persona que *C*. No son lo misma persona debido a que éste es un caso de fisión. No obstante, si (por medio de la cláusula de la no-fisión) decimos que ninguno de ellos es la misma persona que Alicia, entonces, deberíamos asumir que a pesar de que haya continuidad física o psicológica entre Alicia y sus duplicados, Alicia no es la misma persona que *B* y *C*. Esto querría decir que las teorías de continuidad psicológica o física como criterio de posibilidad para la identidad personal fallan en casos exóticos como los de la fisión. La motivación (Kagan, 2012) para adoptar esta cláusula es que no tengamos que comprometernos con la respuesta anterior (R3) pues esta solución es problemática y puede llevarnos a la necesidad de concluir que las teorías de continuidad psicológica o física no son suficiente para la identidad personal. Kagan propone que, si no queremos desprendernos de las teorías de continuidad como criterios de posibilidad para la identidad personal, entonces, una opción sería aceptar la cláusula de la no-fisión.

Si bien puede parecernos atractiva la cláusula mencionada, es preciso notar que ésta tiene su lado controvertido (Kagan, 2012). Sin entrar en detalles, el problema de esta cláusula es el siguiente: si la cláusula de la no-fisión es adecuada, entonces, los hechos acerca de la identidad personal son hechos que consisten en mantener ciertos hechos extrínsecos. Pero parece que intuitivamente los hechos acerca de nuestra identidad personal deberían consistir en mantener ciertas relaciones de continuidad o semejanza entre las propiedades intrínsecas de distintos continuantes. La cláusula de la no-fisión dirá que los hechos acerca de mi persistencia dependen, de algún modo, de que no pueda haber alguien (en otro lugar) que mantenga continuidad psicológica o física conmigo, es decir, dependería de hechos externos a mí y no de hechos meramente internos. De cualquier forma, parece que no es claro cómo podríamos saber si hay alguien que sea física o psicológicamente continuo conmigo en otro lugar.

2.4.3. Una Posible Objeción

Anteriormente he dicho que las soluciones que puede darnos una teoría de continuidad física y una teoría de continuidad psicológica para casos exóticos son simétricas. Con esto quiero decir que ambas teorías nos dan la misma respuesta para ambos casos. Pero alguien puede poner en cuestión que ambas teorías nos dicen lo mismo diciendo algo como lo siguiente: '¡Mira, ambas teorías son simétricas en su respuesta debido a que la teoría de continuidad física, como es descrita, presupone la psicología!'. Esta objeción consiste, básicamente, en decir que CF presupone CP y que en virtud de ello es que ambas teorías dan las mismas soluciones a casos exóticos como los de fusión y fisión. A esto tengo una posible respuesta.

Parece que para poder decir que T es una buena teoría para la identidad personal, T debe dar cuenta de casos obvios de identidad personal. Si T da cuenta de los casos obvios de la identidad personal, entonces, parece que T debe rastrear las características físicas y psicológicas que dan lugar a la identidad personal de una persona. La idea es la siguiente: si T rastrea las características psicológicas de una persona, entonces, T rastreará el cerebro; y si T rastrea las características físicas de una persona, T rastreará el cerebro. La razón de lo anterior es ésta: si el materialismo al estilo Lewis es el caso, entonces, la psicología de una persona debe ser realizada en un cuerpo físico. Parece que hay partes del cuerpo que, por sí mismas, no son capaces de realizar rasgos psicológicos: mi brazo no puede realizar mi psicología, mis piernas tampoco, etc. No obstante, si tuviéramos que ir descartando partes corporales que puedan realizar propiedades psicológicas, llegaríamos a la conclusión de que el cerebro es la parte física mínima del cuerpo que puede realizar estas propiedades psicológicas. De lo anterior se sigue que si rastreamos la psicología, entonces, rastreamos al cerebro. Por otro lado, supongamos que queremos rastrear el cuerpo. De nuevo, parece que hay partes del cuerpo de una persona que, por sí mismo, no dan lugar a la identidad personal: mi pie es una parte que no parece relevante para dar cuenta de mi identidad personal. Si vamos caso por caso, llegaremos a la conclusión de que el cerebro es la parte física del cuerpo que puede dar cuenta de la identidad personal. De acuerdo con lo anterior, tenemos que si rastreamos la continuidad física de una persona para dar cuenta de la identidad personal, entonces, rastreamos el cerebro.

De las intuiciones mencionadas, parece que si queremos dar cuenta de la identidad personal entonces debemos rastrear el cuerpo y la psicología. Pero, al parecer, parece que si rastreamos ambas características, entonces, llegaremos a la conclusión de que hay una conexión muy importante entre psicología y cerebro: pues rastrear el cuerpo o la psicología nos llevará al cerebro. El cerebro será, en casos obvios de identidad personal, la estructura física mínima que da lugar a la identidad personal.

Así que no es que la continuidad física presuponga la continuidad psicológica. Más bien, parece que rastrear cualquiera de ambas continuidades nos conducirá a que el cerebro tiene un vínculo importante con la continuidad física y psicología de las personas. Por esta razón, parece que una buena teoría para la identidad personal debe dar cuenta del vínculo anterior para atender a casos obvios y exóticos de identidad personal.

2.5. Continuidad Psicológica vs. Continuidad Física: ¿Cuál Elegir?

Anteriormente hemos visto dos teorías de continuidad para la identidad personal: psicológica y física. También revisamos algunas posibles respuestas a los experimentos mentales que presentamos. Estas posibles respuestas estaban basadas, justamente, en las teorías de continuidad. Las respuestas que pueden darse a partir de ambas teorías de continuidad son las mismas: en el experimento de la fusión de los gemelos, ambas teorías nos dicen que la mejor opción es la (R1); y en el experimento de la fisión de Alicia, las teorías nos dicen que la mejor respuesta es la (R3). Como ambas teorías son simétricas en sus respuestas a los casos de fusión y fisión, tenemos un problema: parece que no es posible elegir una de ellas sobre la otra. Esto quiere decir que no tenemos buenas razones para quedarnos con la teoría de continuidad psicológica y descartar la teoría de continuidad física (o *viceversa*). Como no podemos decidirnos por una de estas teorías, entonces, podemos pensar que ninguna opción es mejor que la otra.

Ahora bien, seguramente pensaremos que si ninguna de estas teorías es mejor que otra para dar cuenta de las condiciones posibilidad para la identidad personal, entonces, debemos abandonarlas. Pero no estoy de acuerdo, pues uno de mis principales intereses será seguir discutiendo la noción de continuidad como criterio relevante para la identidad personal. Si bien no es posible, por lo visto hasta aquí decidirnos por uno de los dos criterios para dar condiciones para la identidad personal, trataré de motivar la idea de que el criterio de continuidad será importante y, por ello, no es buena idea descartarlo²⁰.

La razón por la cual creo que la noción de continuidad es importante es debido a que ésta puede ser útil para definir una relación de contraparte temporal de modo elegante para la identidad personal. Una de las características de esta relación es que ésta será sensible a contextos, es decir, nos dirá que y es la misma persona que x debido a que, bajo un contexto, y es contraparte temporal de x . Por supuesto, la cuestión será ver qué contextos consideraremos relevantes y esto tendrá que ver con lo visto en este capítulo. Otra motivación para considerar la continuidad como condición para la identidad personal es que la relación de contraparte temporal no requiere identidad numérica y por tanto puede dar cuenta de los casos de fisión sin necesitar algo tan fuerte como la identidad²¹. Es importante notar que la identidad numérica es precisamente la noción que pone en aprietos al defensor de los criterios de continuidad al considerar los casos exóticos, pues, aceptando la identidad numérica tenemos el problema de que los criterios de continuidad no pueden ser, por lo menos, suficientes para la identidad personal. Además, otra motivación para introducir el modelo de contrapartes temporales con criterios de continuidad es que dicho modelo

²⁰No obstante debo adelantar que, por razones que veremos más adelante, la noción que puede resultarnos más útil (por cuestiones distintas a las que vimos aquí) es la de continuidad psicológica y por ello, en el tercer capítulo será ésta la noción de continuidad con la que trabaje. Por su puesto, esto no quiere decir que estemos refutando la teoría de continuidad física.

²¹Como veremos en el capítulo siguiente, la relación de contraparte temporal tiene propiedades formales muy distintas a las de la identidad numérica que hacen que la primera sea más débil que la segunda.

logra evadir la propuesta del amigo de la regla de no-fisión, quien motiva esta regla diciendo que pase lo que pase debemos preservar la identidad numérica.

Sin ir tan rápido, es importante destacar algo que parece que se nos está yendo de vista. Realmente vimos tres soluciones al caso de la fisión. Las soluciones de las teorías de continuidad física y psicológica nos dan las mismas respuestas; pero la solución dada bajo la cláusula de la no-fisión es distinta. Entonces, podríamos pensar que, más bien tendríamos que decidirnos primero entre la teoría de continuidad física/psicológica y entre la teoría de la cláusula de la no-fisión. Pero esto nos conduce a otro problema: parece que de las teorías de continuidad y de la teoría con cláusula de la no-fisión se sigue que la continuidad física o psicológica no es condición de posibilidad (por lo menos suficiente) para la identidad personal. Veamos por qué.

La (R3) para el caso de la fisión (la solución dada por las teorías de continuidad) nos dice que Alicia es la misma persona que B y C : Alicia está ubicada en dos regiones espaciales distintas ocupando dos cuerpos distintos. Esto suena raro. De hecho, de lo anterior se sigue que B y C deberían ser la misma persona (por transitividad) pues la identidad numérica es la que parece estar en juego aquí. Pero esto es falso, pues B y C tienen propiedades distintas: por ejemplo, están ubicadas en dos puntos espaciales distintos. Así que sería falso que Alicia es la misma persona que B y que C . Lo anterior quiere decir que o bien Alicia no es B o bien no es C . La cuestión es que, de hecho, B y C son duplicados físicos y psicológicos de Alicia. Así que de lo anterior se sigue que aunque B y C sean continuos física y psicológicamente con Alicia, por lo menos uno de los duplicados no es la misma persona que Alicia. El argumento anterior muestra que, la continuidad física o psicológica no es suficiente, pues Alicia es continua a nivel físico y psicológico con ambos duplicados pero uno de los duplicados no es la misma persona, esto quiere decir que es falso que si x y y son continuos con Alicia, entonces x es la misma persona que y . Este es un problema, sin duda.

Pero la respuesta (R4) (dada por la teoría con regla de no-fisión) tiene exactamente el mismo problema en el caso de la fisión: tiene que comprometerse con que a pesar de que ambos duplicados sean continuos con Alicia, ninguno de ellos será la misma persona que Alicia. Esto es lo mismo que decir que la continuidad psicológica y física de Alicia no es suficiente para la identidad personal por lo dicho arriba.

Entonces, tanto de la respuesta (R3) como de la (R4) se sigue que la continuidad física o psicológica entre dos personas no implica que sean las mismas. De acuerdo con los argumentos anteriores tanto las teorías de continuidad como la de no-fisión parecen coincidir en algo: la continuidad no es condición de posibilidad (por lo menos suficiente) para la identidad personal. La única diferencia, que de hecho creo muy importante para decidirnos entre las teorías de continuidad y la de no-fisión, es que las primeras consideran la posibilidad de casos de fisión y nos dan una idea acerca de lo que ocurre en tales escenarios y la segunda simplemente evita tales casos.

Si tuviéramos que decidirnos entre la solución de las teorías de continuidad y entre la teoría con regla de no-fisión, yo preferiría la teoría de continuidad. La razón de esto es porque (1) la regla es extraña, pues, sugiere que la identidad personal depende de hechos extrínsecos y (2) por definición, la regla no puede dar cuenta de los casos de fisión con continuidad. Sin embargo, parece que esta posibilidad es importante y por ello debemos decir qué ocurre en casos de fisión con continuidad.

Alguien que asuma esta regla para evitar dar cuenta del caso anterior debe asumir el costo de que a falta de argumentos, la salida de esta regla es *ad hoc*. Sin duda, alguien puede intentar decir algo a favor de considerar la regla de no-fisión, pero nos tendría que decir más acerca de (1) y asumir el costo de (2).

Otra razón que tenemos para rechazarla es que podemos interpretar (R3) desde dos enfoques: a partir de un enfoque endurantista (en términos de identidad numérica) o a partir de un enfoque exdurantista (en términos de contrapartes temporales). Si leemos (R3) en términos endurantistas, entonces, de hecho la continuidad no será suficiente para la identidad personal²². Pero si leemos (R3) en términos exdurantistas, entonces, la continuidad sí puede ser condición suficiente y necesaria para la identidad personal. Veamos por qué.

Un exdurantista que defienda (R3) a partir de una teoría de continuidad puede decirnos esto: ‘mira, hay algo que se está entendiendo mal. Yo no quiero decir que (R3) debe ser interpretada en términos de identidad estricta. De hecho, el caso de la fisión nos muestra que la identidad no es lo que importa en la identidad personal (pues aunque *B* y *C* sean distintas, mantienen continuidad física y psicológica) y que, por esta razón, no deberíamos interpretar ‘misma persona’ en términos de identidad numérica’. Decir que ‘Alicia es la misma persona que *B* y *C*’ quiere decir que *B* y *C* son contrapartes temporales de Alicia. La cuestión no es si Alicia es idéntica a *B* y *C*, sino si *B* y *C* son lo suficientemente similares, continuos y relacionados causalmente con ella como para ser contrapartes temporales de Alicia²³.

La respuesta anterior me parece más atractiva, aunque es preciso mencionar que tendrá algunos problemas de los que me encargaré en el capítulo siguiente. Una respuesta como ésta requiere aceptar que la identidad no es lo que importa en la identidad personal, sino que lo que importa es satisfacer otros requerimientos (la continuidad será uno de ellos). Si la identidad no es lo que importa en la identidad personal, entonces, tendremos que elaborar con más cuidado un modelo de identidad personal que no requiera de una relación de identidad (como la propuesta por el endurantista) sino de una más débil, como por ejemplo, la relación de contraparte temporal (como sugiere el exdurantista). Sin embargo, de esta cuestión nos encargaremos en el capítulo siguiente.

²²Esta es otra razón por la cual dudar del endurantismo.

²³Esta solución será consistente pues, como veremos a continuación, la relación de contraparte temporal no es necesariamente transitiva.

Capítulo 3

Un Paisaje Tetrádimensional para la Identidad Personal

En el primer capítulo vimos que el tetrádimensionalismo es una teoría acerca de cómo es que persisten los objetos a través del tiempo. Hablamos también de dos teorías tetrádimensionales: el perdurantismo y el exdurantismo. De acuerdo con el perdurantismo, los objetos persisten a través del tiempo en virtud de tener partes temporales en distintos tiempos. De acuerdo con el exdurantismo, los objetos persisten a través del tiempo en virtud de tener contrapartes temporales en distintos tiempos. Mientras que para el perdurantista los objetos de la vida cotidiana son agregados máximos de partes temporales, para el exdurantista los objetos de nuestro día a día serán estadios temporales instantáneos. Habiendo dado ya algunas razones en el primer capítulo para quedarnos con el exdurantismo en vez del perdurantismo, en este capítulo nos concentraremos en la visión exdurantista de la persistencia.

Nuestro interés aquí es dar cuenta de cuáles son las condiciones bajo las cuales persiste una clase particular de objetos: las personas. La cuestión es que el exdurantismo es una teoría acerca de cómo persisten los objetos en general: personas, piedras, sillas, gatos, mesas, etc. Intuitivamente, las personas persisten de un modo distinto al que persisten los gatos; por ello, parece plausible pensar que para distintos objetos, tendremos distintas condiciones de persistencia y, por ende, distintas relaciones de contrapartes temporales. Seguramente, las contrapartes temporales que consideremos relevantes para dar cuenta de la persistencia de los gatos o de las plantas, por ejemplo, serán distintas de las contrapartes temporales que consideremos relevantes para dar cuenta de la persistencia de las personas. Por esta razón parece que para dar cuenta de cómo persisten las personas, necesitaremos una noción de contraparte temporal especial.

De definir apropiadamente la relación de contraparte temporal nos encargaremos en este capítulo que consta de tres secciones. En la primera de ellas voy a exponer en qué consiste la teoría de contrapartes temporales para poder contar con un esquema de modelo tetrádimensional para dar cuenta de la identidad personal. Aquí hablaré de las propiedades y condiciones de posibilidad que nos ayudarán a fijar la relación de contraparte temporal para el caso particular de la persistencia de las personas.

Una vez que elabore el esquema del modelo que me interesa, en la segunda sección

veremos las aplicaciones de éste en casos normales y en algunos de los casos exóticos discutidos en la literatura sobre identidad personal. Evaluar casos como los de fusión y fisión, a la luz del modelo que propongo, será necesario para poder ver si éste es capaz de explicar casos límite de identidad personal. Si este modelo lo logra hacer respetando ciertas constricciones y lo hace mejor que algún otro modelo, entonces, tendremos buenas razones para pensar que éste será el mejor candidato para poder dar cuenta del problema de la persistencia de las personas.

Finalmente, en la tercera sección mencionaré algunos de los costos y beneficios de este modelo. Aquí revisaremos algunas posibles objeciones así como algunas de las virtudes y límites del modelo tetradimensional. A modo de conclusión diré que este modelo es el que mejor puede dar cuenta de la identidad personal y, por tanto, es el tipo de modelo que deberíamos aceptar para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas. Mi conclusión estará motivada por el hecho de que éste modelo aparenta estar libre de inconsistencias y sus beneficios superan sus costos.

3.1. Tetradimensionalismo e Identidad Personal

De acuerdo con el exdurantismo decimos que una persona x persiste a través del tiempo si y sólo si ésta exdura. Diremos que x exdura si y sólo si tiene distintos estadios temporales en distintos tiempos, es decir, si y sólo si x y y son estadios temporales que existen en tiempos distintos y están relacionados por medio de una relación de contraparte temporal. En el primer capítulo definimos la noción de contraparte temporal del siguiente modo: una contraparte temporal y de una persona x es tal que y guarda cierta similaridad y relaciones causales con x .

Siguiendo el marco exdurantista, podemos decir que yo fui la misma¹ persona que ayer en virtud del hecho de que tengo un estadio temporal pasado que es contraparte temporal de mi estadio temporal presente. A pesar de que lo anterior nos dice algo acerca de cómo es que las personas persisten a través del tiempo, es preciso ahondar en la relación de contraparte temporal, pues, como podemos ver, ésta jugará un papel fundamental en nuestro modelo.

3.1.1. Tres Condiciones para la Identidad Personal

La versión original o canónica de la teoría de contrapartes es propuesta por David Lewis (1986). Esta teoría es una especie de traducción de las fórmulas de la lógica modal cuantificada a fórmulas de la teoría de contrapartes. Por esta razón es preciso tener en cuenta que la teoría de contrapartes surge como una teoría acerca individuos y mundos posibles, lo que hace que la teoría sea una teoría modal y, por tanto, que la noción de contraparte de esta teoría sea modal. Uno de los objetivos de Lewis para introducir esta teoría es que, según él, ésta puede servirnos como alternativa matemática y filosófica para darle tratamiento al problema de la identidad a través de mundos y al problema de cómo representar *de re* que un individuo tiene distintas

¹De acuerdo con la teoría exdurantista, ‘misma persona’ no debe ser entendida en términos de identidad numérica. El exdurantista se valdrá, justamente, de la relación de contraparte temporal (una relación más débil que la de identidad).

propiedades modales². De acuerdo con esta noción modal de contraparte podemos traducir la proposición ‘Alicia pudo haber perdido la cabeza’ de la siguiente forma: ‘existe una contraparte modal de Alicia que, en otro mundo, pierde la cabeza’. Los defensores de la teoría de contrapartes dirán que de acuerdo con lo anterior podemos predicar de Alicia misma que pudo haber tenido una propiedad modal distinta de la que tiene en un determinado mundo.

Es legítimo preguntarse cómo es que si la noción de contraparte es una noción modal ésta puede servirnos para dar cuenta de la persistencia de las personas a través del tiempo. Una posible respuesta (Sider, 2010) sería decir que, mediante la relación de contraparte podemos dar cuenta de enunciados temporales como ‘Alicia fue una niña’ o ‘Alicia será la misma persona que salió de la madriguera’, etc. en términos de contrapartes. Por supuesto, la noción de contraparte que estaría en juego aquí no sería una noción modal, sino temporal. Así que si queremos explicar el problema de la persistencia de las personas dentro de un marco de contrapartes temporales, entonces, primero debemos decir cuáles serían las condiciones de posibilidad bajo las cuales decimos que x es contraparte temporal de un estadio y . Lewis (1976) sugiere que x será contraparte temporal de y si y sólo si x y y son estadios temporales distintos que existen en distintos tiempos tal que:

- (1): x y y son *similares*;
- (2): x y y están conectados por una cadena de *dependencia causal* y ;
- (3): x y y son *continuos*.

Teniendo tales condiciones en mente, a continuación vamos a describir en qué consiste cada una de ellas. Pero antes que nada es preciso aclarar algo. Una cuestión que debería llamar nuestra atención es qué tipo de relaciones de similaridad o continuidad son las relevantes o las que deberían interesarnos para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas en términos de contrapartes temporales. Claramente, yo soy similar a un gato en tanto que ambos somos objetos materiales. La cuestión es que, si esta relación de similaridad fuera relevante, entonces, llegaríamos a conclusiones contraintuitivas, como por ejemplo, que un gato podría ser contraparte temporal mía. Pero cualquier buena teoría para la identidad personal debe descartar casos como el anterior y por ende rechazar la idea de que cualquier relación de similaridad o continuidad es relevante. Así que habrá que decir algo acerca de qué tipo de propiedades serán las que nos sirvan y sean relevantes para definir relaciones de similaridad y continuidad específicas.

Una idea que puede servirnos es la que vimos en el capítulo anterior: la idea de que la identidad personal tiene algo que ver con propiedades físicas o psicológicas. Si lo anterior es cierto, plausiblemente las relaciones relevantes de similaridad y continuidad tienen que ver con propiedades físicas o psicológicas. En el segundo capítulo, y en relación con el tema de las propiedades relevantes a considerar, hablamos de dos teorías de continuidad: física y psicológica. Según la primera teoría, nosotros debemos fijarnos en las propiedades físicas y, según la segunda teoría, debemos fijarnos en las propiedades psicológicas para poder explicar la identidad personal. Aunque

²Para más detalle acerca de la teoría de contrapartes, véase: Lewis (1986); J. Divers (2002).

en el capítulo anterior mostramos que, por las razones vistas, no tenemos mejores razones para privilegiar una teoría sobre la otra, en este capítulo trabajaré bajo el supuesto de que las propiedades psicológicas son las que nos permitirán hablar de similaridad y continuidad en un sentido relevante.

Una razón que creo interesante para poner en duda el asunto de que las propiedades físicas son las que deberían considerarse para tratar el problema de la identidad personal es la siguiente. Supongamos que, el día de hoy, todas y cada una de mis propiedades psicológicas serán transferidas a un cuerpo distinto y, posteriormente, mi cuerpo entero será destruido. Además de lucir distinto, el cuerpo al que será transferida mi psicología cuenta con un cerebro de silicio. Por *mor* del argumento, supongamos que como resultado de la transferencia tenemos a una persona. La pregunta interesante es la siguiente: ¿seré yo la persona que resulte después de la transferencia o no lo seré? Si nos concentramos sólo en las propiedades físicas, no hay forma de sostener (o por lo menos no es obvia) que la persona con ese nuevo cuerpo y yo somos las mismas. Esto sugiere que los criterios para fijar contrapartes temporales en términos de propiedades físicas parecen fallar. Así que, considerando las propiedades físicas, no podemos concluir que esa nueva persona sería yo. Después de todo, deberíamos tomar aquél proceso de transferencia tan mal como si yo hubiera muerto, es decir, como si no hubiera sobrevivido a la transferencia. Pero, junto con otros³, me gustaría ser optimista y decir que si la persona resultante de la transferencia puede pensar como yo, tener las mismas creencias que yo, tener la misma personalidad que yo, las mismas metas, etc., la nueva persona seré yo. Considerando las propiedades psicológicas, plausiblemente tenemos mejores razones para sostener que, en efecto, seré yo. La nueva persona con cerebro de silicio, intuitivamente, va a satisfacer las condiciones que necesitamos para decir que yo seré esa persona: será similar psicológicamente conmigo, dependerá causalmente de mí, y será continua conmigo, pues no habría cambio radical a nivel psicológico. Como puede verse, este escenario nos da por lo menos una razón por la cual trabajar el asunto de la similaridad y continuidad en términos únicamente de propiedades psicológicas. Pero es muy importante notar que con lo anterior no estoy dando una refutación contundente de la relevancia de las propiedades físicas para la identidad personal; así como tampoco estoy afirmando contundentemente que, en el caso que acabamos de imaginar, la persona resultante de la transferencia seré yo. Sólo estoy diciendo que, considerando el caso mencionado, será mejor trabajar con propiedades psicológicas que con propiedades físicas ya que las primeras parecen más flexible.

La idea de que las propiedades psicológicas son las que nos permitirán hablar de similaridad y continuidad entre estadios temporales es compatible con una postura materialista como la que describí brevemente en el capítulo anterior. Esta postura nos compromete, en primer lugar, con la tesis de que las propiedades psicológicas supervienen de las físicas, es decir, que cualquier cambio o variación a nivel de las propiedades psicológicas requiere igualmente un cambio a nivel de las propiedades físicas. Como podremos recordar, esta tesis es también compatible con la posición funcionalista (*type*), según la cual, los estados psicológicos no son más que estados funcionales. En el caso imaginario de arriba, entonces, podremos decir que si la nueva persona es psicológicamente isomorfa a mí, entonces, también lo será a nivel funcio-

³Véase la discusión de Chalmers (2010, Cap. 10).

nal. Asumiendo que el materialismo es el caso también tenemos que comprometernos con la idea de que los estados psicológicos deben ser realizados por un realizador funcional que, necesariamente, debe ser físico. Asumir estas tesis nos servirá para decir que siempre que mantengamos el realizador funcional, entonces, mantendremos la psicológica de una persona. Será importante tener en cuenta esto ya que más adelante usaré estos supuestos para trabajar algunos casos de identidad personal.

3.1.1.1. Contrapartes Temporales: Similaridad y Dependencia Causal

La relación de contraparte temporal es, en esencia, una relación de *similaridad* o *semejanza* entre distintos estadios temporales de un individuo. Mi estadio temporal de ayer sería contraparte temporal de mi estadio actual debido a que el estadio temporal de ayer es similar a mí en diversos aspectos. Pero como dije arriba, los aspectos relevantes para hablar de similaridad serán, psicológicos. Así que una manera intuitiva de entender la noción de similaridad es en términos de las propiedades psicológicas que dos individuos comparten. Esto quiere decir que diremos que dos estadios temporales x y y son similares si y sólo si comparten propiedades psicológicas. Que dos estadios temporales sean similares en virtud de compartir propiedades psicológicas no quiere decir que tales estadios deban tener exactamente las mismas propiedades psicológicas. El cambio a través del tiempo justamente parece implicar que dichas propiedades cambian y que, por ende, nuestros estadios temporales no siempre tendrán las mismas propiedades psicológicas a lo largo del tiempo. Mi estadio temporal de ayer tiene la mayoría de propiedades psicológicas en común con el de hoy aunque, si comparamos las propiedades psicológicas de ambos estadios, nos daremos cuenta de que éstas no son exactamente las mismas. Una de las creencias que tenía mi estadio temporal de ayer, por ejemplo, pudo ser sustituida por una nueva el día de hoy y no por ello diríamos que esos dos estadios dejan de ser similares. Pese a haber cambiado una de mis creencias por una nueva tales estadios siguen siendo similares, pues ambos estadios tendrán algunas otras propiedades psicológicas mas en común.

Antes de continuar, hay algo que es importante decir muy brevemente con respecto a la relación de similaridad. En la teoría modal de contrapartes, la relación de contraparte modal es una relación de *similaridad comparativa* y no de similaridad a secas como la que describimos arriba. Esto es así debido a que la noción de similaridad *admite grados*. Ciertamente un individuo x puede ser más parecido a y que a z . Esto último es lo que nos permite, en el caso modal, comprar o decir qué individuos en otros mundos son más o menos similares como para ser contrapartes modales de un individuo determinado. La cuestión es que, dado que el terreno temporal es más complejo, si nuestra relación de similaridad fuera comparativa, entonces, podríamos tener algunos inconvenientes. Supongamos, por ejemplo, que en este momento yo tengo dos buenos candidatos para ser contrapartes temporales mías: A y B . También supongamos que A es más parecido a mí que B y, por otra parte, que B es continuo conmigo mientras A no lo es. Esto sugiere que si apelamos a similaridad comparativa, deberíamos decir que A es mi contraparte temporal incluso si A no es continuo conmigo. Pero como he sugerido en el capítulo anterior y más arriba, la continuidad es condición necesaria para la identidad personal y por

ende, ésta es más relevante que la similaridad comparativa para determinar contrapartes temporales. Así que deberíamos descartar la opción de que A es contraparte temporal mía sólo por el hecho de ser más similar a mí que B . Por ello, por ahora nos basta con caracterizar la noción de contraparte temporal como una relación de similaridad a secas y no como una relación de similaridad comparativa entre estadios temporales que requiera grados de similaridad.

Algo que también es importante mencionar, en relación con la condición de similaridad, es que la relación de contraparte temporal es sensible a *contextos*. Que la relación de contraparte temporal sea contextual, a grandes rasgos, quiere decir que cualquier variación a nivel de las relaciones de similaridad que consideremos relevantes rastreará a un determinado individuo como contraparte temporal de otro. Dicho de otro modo: que un individuo x sea contraparte temporal de y es algo que depende de un contexto de similaridad. Para ilustrar esto imaginemos el siguiente escenario. En una sesión de té, el Sombrero Loco prende un trozo de cera para explicarle a Alicia el problema de la persistencia a través del tiempo. El trozo de cera prendido cambia poco a poco hasta que, en un determinado tiempo, la cera tiene una forma totalmente distinta a la inicial: frente a Alicia sólo hay un charco de cera derramada sobre la superficie de la mesa en la que toman té. El Sombrero le pregunta a Alicia lo siguiente: ¿es el trozo de cera inicial el mismo objeto que el charco de cera sobre la mesa? Siendo tetradimensionalistas podemos decir que la respuesta a la pregunta anterior depende de un contexto. Si creemos que la relación de similaridad que debemos considerar es la de ‘misma forma’, entonces, el charco de cera no sería contraparte temporal futura del trozo de cera inicial (pues ambos objetos no tienen la misma forma) y por ello la respuesta a la pregunta podría ser ‘el trozo de cera y el charco no son el mismo objeto’. Pero si consideramos que la relación apropiada de similaridad que debemos considerar es la de ‘misma materia’, entonces, el charco de cera podría ser contraparte temporal futura del trozo de cera (puesto que el trozo de cera inicial y el charco están compuestos de la misma materia) y por ello la respuesta a la pregunta del Sombrero podría ser ‘el trozo de cera y el charco de cera son el mismo objeto’. Así que, bajo un contexto, la respuesta de Alicia podría ser una y , bajo otro, la respuesta de Alicia sería otra. Por supuesto, los dos contextos y respuestas anteriores no son únicos. Podríamos fijar otros contextos, basados en distintas relaciones de similaridad relevantes de tal suerte que cada que variemos el contexto (la relevancia de relaciones de similaridad) tendremos una determinada respuesta. La moraleja de lo anterior es que los intereses e intenciones de un hablante y su audiencia, la información de fondo, la localización espacio-temporal de un objeto, la elección de palabras para referirse a un individuo, entre otras cosas, son aspectos fundamentales para poder decir que y es contraparte de x (Divers, 2002). Tendremos distintas contrapartes temporales dependiendo de las similaridades que creamos relevantes. Nosotros consideraremos las propiedades psicológicas compartidas por distintos individuos como aquellas relevantes para hablar de similaridad.

La dependencia causal es otra condición de la relación de contraparte temporal para la identidad personal (Lewis, 1976, 1983). Esta característica simplemente consiste en que los estadios temporales de una persona deben tener poderes causales sobre otros estadios temporales. Esto quiere decir que habrá relaciones de

causa/efecto entre los estadios temporales de una persona. Por ejemplo, el hecho de que este estadio temporal esté escribiendo este texto será la causa de que uno de mis estadios temporales futuros (o eso espero) pueda entregar una tesis y posteriormente titularse. Que tenga que haber relaciones causales entre los estadios temporales de una persona es muy importante pues nuestro criterio de continuidad psicológica definido en el capítulo dos (que como podemos ver es muy importante para el modelo que aquí estamos proponiendo) requiere que los estados psicológicos de una persona mantengan relaciones causales sobre otros. Para ilustrar esta característica básica de la relación de contraparte temporal, imaginemos un escenario como el siguiente (Lewis, 1976). Supongamos que en t el Sombrero Loco decide crear a Alicia de la nada y luego en t_{10} decide destruirla. También supongamos que, en t_{10} el Sombrero loco crea a Alicia*: una persona totalmente similar al estadio temporal de Alicia (física y psicológicamente) en ese mismo tiempo. El Sombrero Loco decide, finalmente, matar a Alicia* en t_{22} . Tenemos entonces la siguiente secuencia de eventos:

t : Estadio inicial de Alicia.

t_{10} : Estadio final de Alicia y estadio inicial de Alicia*. (Ambos estadios son perfectamente parecidos a nivel físico y psicológico)

t_{22} : Estadio final de Alicia*.

Alguien puede sentirse tentado a creer que como Alicia y Alicia* son totalmente similares, entonces, Alicia y Alicia* son una y la misma persona. Sin embargo, lo anterior no puede ser así de acuerdo con un modelo tetradimensional de la persistencia. Veamos por qué. Si bien Alicia y Alicia* en t_{10} son lo suficientemente similares, el estadio temporal de Alicia y el estadio temporal de Alicia* en t_{10} no son causalmente continuos. La razón de esto es simple: las propiedades psicológicas del estadio temporal de Alicia* en ese tiempo no dependen causalmente de las propiedades psicológicas del estadio temporal final de Alicia en ese mismo tiempo. Que haya cierta semejanza entre el estadio final de Alicia y el estadio temporal inicial de Alicia*, sería, en este caso, una cuestión meramente accidental. Como nuestras condiciones para fijar contrapartes temporales para dar cuenta de la identidad personal, además, requieren que haya continuidad y dependencia causal entre estadios temporales y no solo similaridad psicológica, entonces, no es cierto que Alicia y Alicia* sean una y la misma persona. Si hubiera una relación de contraparte temporal entre el estadio final de Alicia y el estadio temporal de Alicia*, entonces, debería haber conexiones causales entre tales estadios y continuidad. Pero como no la hay, entonces, tales estadios no pueden ser contrapartes temporales. Decir, por otro lado, que Alicia y Alicia* son la misma persona en t_{10} sería inconsistente con otras de las propiedades de la relación de contraparte temporal que revisaremos más adelante. De acuerdo con el escenario anterior, diremos de forma general, que para que un estadio temporal futuro y sea contraparte temporal de un estadio temporal presente x no será suficiente que y sea similar y continuo a x . También necesitamos que la existencia de y dependa de la existencia de x y, por otro lado, que las cosas que x crea, piense, haga, etc. tengan algún efecto causal sobre y .

3.1.1.2. Contrapartes Temporales y Continuidad

La tercera y última condición que un estadio temporal debe satisfacer para ser considerado contraparte temporal de otro estadio, además de la similaridad y dependencia causal, es la de continuidad. En el capítulo anterior ya habíamos hablado un poco la teoría de continuidad psicológica según la cual, dos personas son continuas si y sólo si los estadios psicológicos de ambos son continuos. Sobre esta definición mencionamos que podría parecer un poco vaga y que por tanto podría no ser muy ilustrativa. A modo de clarificar un poco la noción de continuidad psicológica, en este capítulo la definiremos en términos de cambio gradual de propiedades psicológicas. Esta forma de entender la noción de continuidad es compatible con la intuición detrás de la noción que ya habíamos dado en el capítulo anterior, pues si recordamos, en algún momento mencionamos que la continuidad psicológica podía entenderse como la existencia de patrones psicológicos que se mantienen de un tiempo al otro. Sin embargo, con el objetivo de no confundir la noción de continuidad con la de similaridad, la noción de continuidad entendida como cambio gradual de propiedades nos puede servir a clarificar en qué sentido los patrones psicológicos de los que hablábamos anteriormente se mantienen. Pues el sentido de ‘mantener’, en el caso de la continuidad, no es el mismo de ‘compartir’ que usamos para definir la noción de similaridad. Entonces, diremos que dos estadios temporales son continuos a través del tiempo si y sólo si o bien el cambio de las propiedades psicológicas de ambos estadios fue gradual o bien no hay cambio de propiedades psicológicas.

Un caso de cambio gradual de propiedades psicológicas sería como el tuyo o el mío. Hace unos años, por ejemplo, yo tenía ciertas creencias, deseos, personalidad, etc. Ahora, mis creencias, deseos y personalidad es distinta. Pero haber cambiado tales creencias, deseos y mi personalidad no fue un proceso radical, es decir, es falso que de la noche a la mañana todas mis creencias, deseos o personalidad cambiaran. Tales cambios, de hecho, fueron graduales y en virtud de esto es que decimos que yo soy continua a través del tiempo. Ahora bien, un caso en el que las propiedades psicológicas no cambian es más complicado. Supongamos que me congelan por un día. Por la baja temperatura, nada en mi cuerpo puede moverse. Esto quiere decir que, así como no puedo mover mis brazos, las piernas, etc., mi actividad cerebral es nula y por ende, no tendré estados psicológicos. A pesar de estar congelada, y gracias a los avances científicos, yo no muero. Un día después me descongelan y continúo mi vida justo como lo hacía antes. ¿Diríamos, en este caso, que dejé de ser continua? La respuesta más plausible es que no, o eso quiero pensar. Durante el tiempo que estuve congelada, mis propiedades psicológicas no cambiaron y, una vez descongelada, simplemente las propiedades psicológicas continuaron justo como se quedaron antes. Después de ser descongelada, tales propiedades volverán a enfrentarse al cambio gradual. Este escenario sería algo parecido a como cuando paramos una película. Cuando detenemos una cinta y luego la reanudamos no es claro que la historia de la película no sea continua o lo haya dejado de ser, simplemente la película continúa en donde se quedó después de una pausa y de ahí sigue corriendo la historia. Las únicas situaciones en las que diremos que no hay continuidad son las que involucran cambios drásticos. Es decir, una persona no será continua si y sólo si sus propiedades psicológicas cambian pero lo hacen de forma totalmente radical. Un caso como este, pienso, podría ser un caso de trastorno de personalidad: situaciones

en las que una persona pasa de un momento a otro de estar en un estado psicológico muy específico a estar en uno totalmente distinto.

Teniendo claro qué es lo que quiere decir que dos estadios temporales son continuos psicológicamente, es necesario hacer una aclaración. Alguien podría pensar que, en realidad, la continuidad entre estadios y la similaridad son una y la misma cosa. Pero esto no es así, y no lo es simplemente porque una no implica a la otra. De la similaridad entre estadios temporales no se sigue la continuidad porque, como hemos visto, podemos tener casos como los de Alicia y Alicia*. Sin duda, Alicia* será similar a Alicia, sin embargo, al no tener ninguna especie de relación directa con Alicia (y por ello, con sus propiedades psicológicas) entonces, no podemos decir que Alicia* es continua con Alicia. De la continuidad entre estadios temporales tampoco se sigue la similaridad por lo siguiente. Recordemos muy rápidamente el caso de Matusalén, una persona que vive cientos de años. Supongamos que a los cien años Matusalén era una buena persona y luego, por cosas de la vida, Matusalén gradualmente se va convirtiendo en una mala persona. Así que, por decir algo, a los cuatrocientos años Matusalén será el ser más perverso y despreciable de todo el mundo. En este escenario, el cambio de Matusalén es gradual, o sea, no se hace perverso de un momento a otro sino poco a poco a lo largo de cientos de años. Esto último quiere decir que Matusalén es continuo a través del tiempo. Pero, si tomamos el estadio temporal de Matusalén a los cien años y a su estadio temporal de cuatrocientos años, nos daremos cuenta que no hay similaridad alguna. El estadio temporal de cien años no tendrá la mayoría de propiedades psicológicas (si no es que ninguna) que el de cien. Mientras la personalidad de uno es buena, la del otro es perversa; uno cree en el bien, y el otro cree en el mal; etc. Esto muestra que del hecho de que dos estadios temporales sean continuos no se sigue que sean similares. Por lo que hemos dicho, entonces, la condición de continuidad es lógicamente independiente de la de similaridad y *vice versa*.

3.1.1.3. Otras Características de la Relación de Contraparte Temporal

La teoría de contrapartes canónica cuenta con algunos principios básicos que pueden ser traducidos en términos temporales. Esto no es muy extraño, pues no parece haber nada en la estructura matemática de la teoría de contrapartes que nos impida hacer tal traducción. De hecho, algunos como Lewis (1988a, 1986a, 1983a) y Sider (1997, 1996a, 2010, 2014) notan que es muy natural la aplicación de la teoría de contrapartes a problemas o cuestiones acerca de persistencia a través del tiempo. Por esta razón, y sin decir más sobre porqué es legítimo aplicar las herramientas de la teoría de contrapartes a casos temporales y no solo modales, pasaré a exponer otras de las características de la relación de contraparte temporal que pueden ser derivadas de lo que hemos visto arriba. La exposición de los principios que expondré aquí serán traducciones de la teoría modal de contrapartes lewisiana en términos temporales.

La relación de contraparte temporal es una relación más débil que la de identidad numérica y, por tanto, no tiene las mismas propiedades formales que la relación de identidad. La identidad numérica es transitiva, simétrica y reflexiva; mientras que la relación de contraparte temporal es, como vimos, una relación de similaridad que no tendrá las mismas propiedades que la identidad. Decir ‘yo fui la misma persona que ayer’ no significa que que mi estadio temporal presente es una y la misma cosa que

mi estadio temporal pasado. Más bien significa que hay un estadio temporal pasado que es contraparte temporal pasada de mi estadio temporal presente. La relación contraparte temporal, por ende, nos servirá como sustituto formal de la relación de identidad a través del tiempo.

Que las personas persistan a través del tiempo parece suponer que éstas continúan existiendo a través del tiempo pese a tener distintas propiedades. Yo tenía la propiedad de haber tenido el cabello largo y ahora tengo la propiedad de tener el cabello corto. Las cuestiones acerca de cómo predicar de los objetos *simpliciter* que tienen distintas propiedades a través del tiempo serán analizadas a la luz de la teoría de contrapartes temporales del siguiente modo⁴:

(CT-PASADA): p en t fue F si y sólo si hay un tiempo pasado t_{-1} en el cual p tiene un estadio temporal s_p que es contraparte temporal de p y es F .

(CT-PRESENTE): p en t es F si y sólo si hay un tiempo presente t en el cual p tiene un estadio temporal s_p que es contraparte temporal de p y F .

(CT-FUTURA): p en t será F si y sólo si hay un tiempo futuro t_{+1} en el cual p tiene un estadio temporal s_p que es contraparte temporal de p y es F .

Para los exdurantistas los estadios temporales de una persona son el tipo de objetos que tienen propiedades *simpliciter*. Una persona puede ser baja en t y alta en t_1 en virtud de que en t tiene una contraparte temporal que tiene la propiedad *simpliciter* ‘ser baja’ y en t_1 una contraparte temporal con la propiedad ‘ser alta’. Gracias a los principios anteriores podemos saber qué quiere decir que una persona tenga distintas propiedades a través del tiempo a la luz de la teoría de contrapartes temporales.

Algunos de los axiomas de la teoría de contrapartes temporales serían los siguientes:

(P1): Para cualquier x y para cualquier t , si x ocupa t , entonces, t es un tiempo.

(P2): Para cualquier individuo x y para cualesquiera dos tiempos t y t_1 , si x está en t y en t_1 , entonces, t es idéntico a t_1 .

(P3): Para cualesquiera dos individuos x y y , si x es contraparte temporal de y , entonces, existe un tiempo t tal que x ocupa t .

(P4): Para cualesquiera dos individuos x y y , si x es contraparte de y , entonces, existe un tiempo t tal que y ocupa t .

(P5): Para cualesquiera dos individuos x y y , y para cualquier tiempo t , si x está en t y y está en t , además, x es contraparte de y , entonces,

⁴Considerando ciertas analogías entre casos modales y temporales, podemos dar una versión temporal para analizar enunciados de atribución de propiedades temporales. La idea es que la forma en la que interpretemos enunciados con propiedades temporales será totalmente análoga a la forma en la que interpretamos enunciados modales tales como $\Box F(x)$ (x es necesariamente F) o $\Diamond F(x)$ (x es posiblemente F) de acuerdo con una teoría de contrapartes modales como la de Lewis (1986). Para más detalle véase: Divers (2002)

x idéntico a y .

(P6): Para cualquier individuo x y para cualquier tiempo t , si x ocupa t , entonces, x es contraparte de sí mismo.

Lo que (P1) uno nos quiere decir es que todas las cosas ocupan una región temporal. Pero (P2) nos dice que un individuo sólo puede ocupar un y sólo un tiempo. Esto quiere decir que uno de mis estadios temporales no puede existir en dos tiempos distintos. Luego, (P3) nos dice que si, por ejemplo, yo tengo una contraparte temporal, entonces, tal contraparte temporal debe estar localizada en un tiempo; de modo inverso, (P4) sostiene que si algo es una contraparte temporal mía, entonces, yo debo estar localizada en un tiempo. El postulado (P5) nos dice que no puede haber dos individuos localizados en un mismo tiempo tal que uno de ellos sea contraparte temporal del otro. Si hubiera algo parecido a lo anterior este principio nos obligaría a decir que tales individuos son idénticos⁵. Finalmente, y en relación con el principio anterior, (P6) nos dice que en este momento yo soy contraparte temporal de mi misma.

De los principios anteriores y de las características de similaridad y dependencia causal, podemos derivar los siguientes (Lewis, 1986):

(I): La relación de contraparte temporal no es necesariamente transitiva.

(II): La relación de contraparte temporal no es necesariamente simétrica.

(III): Un individuo puede tener distintas contrapartes temporales en un tiempo distinto.

(IV): Dos individuos distintos que coexistan en un mismo tiempo pueden tener una misma contraparte común en un tiempo distinto.

(V): Un individuo puede carecer de contrapartes temporales en otro tiempo⁶.

Decir que la relación de contraparte temporal no es necesariamente transitiva, como sostiene (I), sólo quiere decir que del hecho de que x sea contraparte temporal de y y y sea contraparte temporal de z no se sigue necesariamente que x sea contraparte temporal de z ⁷. Por otro lado, que la relación de contraparte temporal no sea necesariamente simétrica, como dice (II), sólo quiere decir que del hecho de que x sea contraparte temporal de y no se sigue necesariamente que y sea contraparte

⁵Nótese que podríamos rechazar el principio (P5) bajo el argumento de que éste sería incompatible con la posibilidad del viaje en el tiempo. Sobre esto podríamos decir que no es necesario rechazar (P5) argumentando que si bien el exdurantista sostiene que los objetos son estadios temporales, éste puede aceptar la existencia de algunas sumas mereológicas de estadios temporales (Sider, 2010; 1996). Si aceptamos lo anterior, entonces, la posibilidad de viajar en el tiempo podría ser compatible con (P5) por la siguiente razón. Si yo viajara a un tiempo pasado t_{-1} en tal tiempo tendríamos dos de mis estadios temporales s_a y s_{a^*} coexistiendo. El exdurantista no puede, por (P5) decir que s_a es contraparte temporal de s_{a^*} . Pero lo que sí puede hacer el exdurantista es decir que la suma mereológica de tales estadios es una sola persona.

⁶Esto sería el caso si, por ejemplo, muero el día de hoy y no tengo una contraparte temporal después de morir. Si después de mi muerte no hay alguien lo suficientemente parecido a mí (en algún sentido relevante), entonces, no hay ningún buen candidato para ser contraparte mía.

⁷Un caso de longevidad (como el de Matusalén) puede servirnos para darnos cuenta por qué la relación de contraparte temporal no es necesariamente transitiva.

temporal de x ⁸. Estas dos propiedades son muy importantes pues, gracias a ellas, podremos evaluar algunos casos exóticos sin incurrir en contradicciones.

Las propiedades (III) y (IV) también son muy importantes pues éstas nos permiten acomodar la posibilidad de casos de ramificación temporal⁹. El caso de la fisión es posible de acuerdo con la teoría de contrapartes temporales debido a que (III) permite que un individuo (Alicia, por ejemplo), pueda tener dos contrapartes temporales en un tiempo distinto al de Alicia. Como la relación de contraparte temporal no es transitiva ni simétrica, el caso de la fisión además es amigable con (P5). Por otro lado, el caso de la fusión es posible de acuerdo con la teoría de contrapartes temporales en virtud de que (IV) nos permite tener dos individuos que ocupen un mismo tiempo (antes de la fusión) y que, en un tiempo distinto (después de la fusión) pueden tener una contraparte temporal en común.

3.2. Tratamiento Tetrádico

Hasta aquí nos hemos concentrado en explicar en qué consiste la relación de contraparte temporal con el propósito de exponer las condiciones de posibilidad para poder fijar una contraparte temporal. Las condiciones que hemos dado son: similaridad, dependencia causal y continuidad. Precisar en esto es importante, pues, si queremos explicar el problema de la persistencia de las personas en términos de contrapartes temporales, entonces, necesitamos tener claro bajo qué condiciones diremos que un estadio x es contraparte temporal de uno y . Teniendo ya claridad sobre esto, el objetivo de esta sección será ver cómo funcionaría el modelo tetrádico para la identidad personal en casos muy específicos. Para ello, aquí nos enfocaremos en dos

⁸Un caso de identidad personal asimétrica a la luz del modelo tetrádico sería el caso de Mitty discutido por Sider (2014). Mitty es una persona que lleva una vida doble: por las mañanas la vida de Mitty es una vida aburrida, común y corriente, mientras que por la noche Mitty combate el crimen. El asunto de este caso es complejo por lo siguiente: Mitty-día no recuerda nada, absolutamente nada, de lo que hace Mitty-noche y, por el contrario, Mitty-noche recuerda todo de su vida aburrida por las mañanas. Si Mitty-día dice ‘yo combatí el crimen ayer por la noche’ será algo falso desde el modelo tetrádico que hemos planteado (pues a pesar de que Mitty-noche sea un estadio temporal de Mitty-día, Mitty-noche no es contraparte temporal futura de Mitty-día). Sin embargo, si Mitty-noche dice ‘yo tengo una vida aburrida en las mañanas’ será algo verdadero a la luz del modelo que hemos trabajado aquí (pues Mitty-día será un estadio temporal de Mitty-noche que, a su vez, será contraparte temporal pasada de Mitty-noche). El caso de Mitty es curioso y complejo porque, de acuerdo con un modelo tetrádico para la identidad personal, la relación ‘ser la misma persona que’ entre Mitty-día y Mitty-noche es asimétrica. En virtud de que Mitty-día no es continuo ni similar psicológicamente con Mitty-noche, Mitty-día no es la misma persona que Mitty-noche. No obstante, como Mitty-noche sí es continuo y similar psicológicamente con Mitty-día, Mitty-noche es la misma persona que Mitty-día. Esto quiere decir que Mitty-día no es la misma persona que Mitty-noche a pesar de que Mitty-noche sea la misma persona que Mitty-día. Con base en nuestro modelo podemos decir que del hecho de que Mitty-noche sea contraparte temporal de Mitty-día, no se sigue necesariamente que Mitty-día tenga que ser contraparte temporal de Mitty-noche. Esto no es problemático para nosotros, aunque puede sonar contraintuitivo, gracias a que la relación de contraparte temporal no es necesariamente simétrica.

⁹Recordemos que los requerimientos formales de la relación de identidad eran los que nos impedían acomodar casos como los de fusión y fisión. Por el contrario, como la relación de contraparte puede ser una relación uno-muchos o muchos-uno, entonces, ésta sí puede acomodar la posibilidad de casos de ramificación temporal. Más adelante ahondaré en este asunto.

puntos. En primer lugar veremos que el tratamiento del modelo tetradimensional a casos de identidad personal se ajusta a ciertas constricciones que fueron mencionadas en el capítulo dos. En segundo lugar revisaremos las soluciones que el modelo tetradimensional puede ofrecer a los casos cotidianos y exóticos de persistencia de personas a través del tiempo.

3.2.1. Tres Constricciones

En el capítulo dos hemos señalado que hay, por lo menos, tres constricciones que cualquier buen modelo para la identidad personal debe respetar. Si lo anterior es el caso, entonces, debemos mostrar que nuestro modelo tetradimensional respeta tales constricciones. De no hacerlo, será difícil motivar la idea de que este modelo es más ventajoso que otros.

La primera restricción consiste en que cualquier buena teoría para la identidad personal debe dar cuenta de casos cotidianos de identidad personal. Así que, si el modelo tetradimensional para la identidad personal es un buen modelo, entonces, debe: decirnos por qué es preferible dar cuenta de la identidad personal en términos de una teoría de contrapartes temporales y no en términos de identidad numérica; evitar conclusiones absurdas como por ejemplo que una piedra puede ser contraparte temporal futura de una persona y; explicar cómo es que las personas del día a día son las mismas a pesar de que ellas cambian a través del tiempo. Esta explicación, por su puesto, debe ser consistente e intuitiva.

La segunda restricción que debe respetar cualquier buen modelo para la identidad personal es que éste pueda acomodar casos exóticos, pues tales casos representan posibilidades genuinas. Esta restricción es importante, pues como vimos en el capítulo anterior, dado que los casos exóticos como los de fusión y fisión son posibles en un sentido lógico, entonces, una buena teoría para la identidad personal debe poder explicar qué sucede en estos casos de manera intuitiva (por su puesto, tan intuitiva como pueda ser una explicación a casos tan poco intuitivos) y libres de inconsistencias lógicas.

La tercera y última restricción que debe respetar el modelo tetradimensional, así como cualquier otro buen modelo para la identidad personal, es que éste debe ser compatible con las soluciones a casos de fusión y fisión que vimos en el capítulo tres. Esto es debido a que, en principio, las soluciones que fueron dadas anteriormente parecen ser las más adecuadas. No obstante, el modelo no sólo necesita dar las mismas respuestas en términos de contrapartes temporales a aquellos casos vistos, sino que, al mismo tiempo, debe evitar las inconsistencias que surgieron al plantear tales soluciones en el segundo capítulo.

3.2.2. Casos Cotidianos de Identidad Personal

Intuitivamente, nosotros, personas comunes y corrientes, persistimos a través del tiempo. Un caso cotidiano de identidad personal sería un caso como el tuyo o el mío: nacemos, cambiamos nuestras propiedades a través del tiempo en muchos sentidos, decimos cosas como ‘yo fui la misma persona que...’ o ‘yo seré aquella persona que...’ y, finalmente, un día moriremos. En casos cotidianos de persistencia las personas no

se dividen ni fusionan y es muy poco probable que vivan por cientos o miles de años. Que los casos cotidianos de persistencia no afronten las complicaciones anteriores no quiere decir que la tarea de dar cuenta de cómo es que las personas de nuestro día a día persisten a través del tiempo sea algo trivial. De hecho, problemas como el de los intrínsecos temporales que vimos en el primer capítulo muestran que el asunto del cambio y la persistencia de las personas a través del tiempo puede llegar a tener sus complicaciones.

El día de hoy yo tengo el cabello corto y hace unos años lo tenía largo; hoy yo tengo creencias, deseos, etc. que hace unos años no tenía e incluso algunas de ellas son incompatibles; hace unos minutos estaba parada y ahora sentada. En suma: las propiedades intrínsecas que ahora tengo son distintas a las que tenía hace un tiempo. Sin embargo, a pesar de tener distintas propiedades, sigo diciendo que soy la misma a través del tiempo. Así que la cuestión es la siguiente: ¿cómo puede ser esto posible? De acuerdo con el modelo tetradimensional de la persistencia, podemos analizar enunciados tales como ‘yo soy la misma persona a través del tiempo’ en virtud de que tengo distintos estadios temporales en distintos tiempos y, entre aquellos estadios hay ciertas relaciones de contraparte temporal. Cuando decimos algo como ‘yo fui la misma persona que ayer’ lo que queremos decir, desde un modelo tetradimensional de la persistencia, es que entre mis estadios temporales (pasado y presente) existen relaciones de similaridad psicológica, causalidad y continuidad. Como la relación de contraparte temporal no es la misma que la de identidad, no habrá problema en decir que yo tengo propiedades distintas e incompatibles a través del tiempo, pues tales propiedades no serán tenidas por un mismo objeto que sea idéntico a través del tiempo (es decir, un único objeto que existe totalmente en distintos tiempos), sino que, tales propiedades serán tenidas por distintos estadios temporales míos. Estos estadios temporales serán tan pero tan similares en términos de sus propiedades psicológicas, serán continuos en el mismo sentido y estarán causalmente conectados que podremos establecer relaciones de contraparte temporales entre ellos sin mayor problema. Igualmente, si decimos ‘yo fui aquella niña que medía un metro de alto’, lo que queremos decir, desde un marco tetradimensional, es que hay un estadio pasado que mide un metro y que mantiene cierta similaridad, continuidad y conexiones causales con mi estadio temporal presente (que no mide un metro). Las personas, que desde el modelo tetradimensional son estadios temporales instantáneos, son el tipo de objetos que tienen propiedades *simpliciter*; los agregados de estos estadios no son los que las tienen (como sugeriría un modelo perdurantista). Por esta razón, dado que los estadios temporales de una persona a través del tiempo son distintos, estos pueden tener propiedades distintas e incompatibles a través del tiempo sin que exista contradicción alguna.

Las relaciones de contraparte temporal que podemos establecer en casos cotidianos de persistencia, como el tuyo o el mío, respetan las características de la relación de contraparte temporal. En estos casos, nuestros estadios temporales serán similares, estarán conectados causalmente y serán continuos. Por otro lado hemos dicho que la relación de contraparte temporal no es *necesariamente* transitiva ni simétrica. Casos cotidianos, como el tuyo o el mío, nos muestran con claridad lo anterior. Este estadio temporal es similar, continuo y causalmente conectado al de ayer y, en virtud de ello, es que el estadio temporal de ayer es contraparte temporal pasada

mía; pero dado que ambos estadios parecen lo suficientemente similares, continuos y causalmente relacionados, no hay ningún problema en el hecho de que este estadio temporal sea contraparte temporal futura del de ayer. Por una razón análoga a la anterior, en virtud de que mi estadio temporal presente satisface las condiciones para ser contraparte temporal del de antier, entonces, podemos decir que, por transitividad, el estadio temporal presente es contraparte temporal del de antier (y *viceversa*).

Casos cotidianos de persistencia como el tuyo o el mío son sencillos de explicar desde el modelo tetradimensional (esto quiere decir que el modelo esté libre de objeciones, por supuesto) en el sentido en que, como en tales casos las relaciones de similaridad, causalidad y continuidad son estables (no varían mucho de momento a momento), entonces, es posible establecer relaciones de contrapartes temporales entre estadios temporales fácilmente. Sin embargo, no todos los casos cotidianos de identidad personal son igual de sencillos. Hay casos, del día a día, en donde las personas pueden dejar de ser continuas en un determinado tiempo y por ende la cuestión acerca de cómo es que persisten las personas en casos cotidianos puede complicarse.

Un ejemplo de mayor complejidad, aunque igual de cotidiano, sería el caso de una persona que en un determinado momento de su vida entra en estadio vegetal. Supongamos que el día de hoy, Alicia entra en estado vegetal. Alicia-vegetal no sería similar a Alicia pues no tendrían las mismas propiedades psicológicas, dada la amnesia. Además, si la amnesia fue repentinamente y Alicia paso a olvidar todo de un momento a otro, entonces, Alicia-vegetal tampoco sería continua psicológicamente con Alicia. Estos dos hechos nos mostrarían que Alicia-vegetal no satisface dos condiciones necesarias para establecer una relación de contraparte temporal con Alicia. Por esta razón deberíamos concluir que Alicia-vegetal no es contraparte temporal futura de Alicia y, por tanto, que no son la misma persona. Pero para muchos, lo anterior puede representar un costo muy alto: si Alicia entra en estado vegetal, entonces, de acuerdo con el modelo, ella dejaría de ser la misma persona (pues no sería similar ni continua a nivel psicológico). Pero si eso es así, entonces, las razones por las cuales sus amigos o familiares deberían cuidar de Alicia-vegetal no son claras, puesto que Alicia-vegetal no es la misma persona que era antes y por ende, no es la misma persona por la que antes sus amigos y familiares se preocupaban. Una conclusión como la anterior puede tener serias consecuencias dentro de debates acerca de filosofía moral, pues intuitivamente, en un caso como el anterior, querríamos rescatar la idea de que Alicia y Alicia-vegetal siguen siendo la misma persona y por ello es necesario cuidar de Alicia-vegetal. Para rescatar esa idea, se me ocurre una solución¹⁰. Consideremos un caso común y corriente: alguien muere y deja un testamento en el que manifiesta sus intereses, preferencias, deseos, etc. Una vez que la persona muere, intuitivamente ésta deja de tener estadios temporales futuros. Sin embargo, uno de los estadios temporales pasados de la persona muerta escribió un documento en el que se encargó de hacer manifiesto sus intereses. Así que podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿del hecho de que la persona muera se sigue que no no deberíamos preocuparnos por satisfacer sus intereses (es decir, los intereses de

¹⁰Seguramente esta misma solución se le haya ocurrido ya a alguien más. Agradezco a Moisés Macías Bustos por señalarme esta posible objeción así como su posible solución.

por lo menos uno de sus estadios temporales)? La respuesta parece negativa: cuando alguien muere y deja un testamento, las preferencias y decisiones de esa persona (a pesar de que no exista) tienden a ser consideradas y, por tanto, el hecho de que la persona no exista no implica que no hay razón alguna por preocuparnos por lo que ella quiso. El caso de Alicia-vegetal (o cualquier otra persona en un estado es análogo): Alicia, antes de ser vegetal, seguramente tenía ciertas preferencias, deseos, preocupaciones, etc. Una de ellas pudo ser, por ejemplo, que si le pasaba algo como lo que le pasó, sus seres cercanos deberían cuidar de su cuerpo, evitar que le hagan daño, etc. Así que, considerando las preferencias de los estadios temporales de Alicia antes de entrar en estado vegetal, entonces, sus amigos y familiares pueden tener buenas razones para ocuparse de Alicia-vegetal. En resumen, entonces, lo que el modelo tetrádico de la persistencia debe asumir es que Alicia y Alicia-vegetal no son la misma persona; pero lo que el modelo no debe asumir necesariamente es que de lo anterior se siga que no debemos hacer nada por Alicia-vegetal. Esto último, de hecho, es algo que va más allá de lo que el modelo por sí mismo pueda decirnos.

3.2.3. Casos Exóticos de Identidad Personal

En el capítulo anterior expuse dos casos exóticos para la identidad personal. Tales casos fueron los de fusión y fisión. Además de exponer los casos, se presentaron algunas posibles soluciones. Sobre el caso de la fusión vimos que la mejor respuesta era que Deedum será la misma persona que Tweedledee y, en el caso de la fisión, la mejor respuesta era que Alicia será la misma persona que B y Alicia será la misma persona que C . La forma en la que se llegó a estas soluciones fue gracias a las teorías de continuidad presentadas en el capítulo anterior. Ahora bien, una de las constricciones que hemos puesto para evaluar si un modelo para la identidad personal es más ventajoso sobre otro es que éste pueda ser compatible con las soluciones mencionadas. Así que, si el modelo tetrádico para la identidad personal es un buen candidato, éste deberá arrojar las mismas respuestas de arriba.

Uno puede preguntarse legítimamente cuál es la razón por la cual debemos dar las mismas soluciones que habían sido dadas ya para los casos de fusión y de fisión. Para contestar esta pregunta comencemos diciendo que hay, por lo menos, dos razones. La primera es que las soluciones a las que llegamos en el capítulo anterior rescatan algunas intuiciones acerca de la identidad personal. La solución al caso de la fusión rescata la idea de que el cerebro es el realizador funcional físico de los estadios psicológicos de una persona¹¹. Por esta razón y dado que asumimos la postura materialista/funcionalista, podemos salvar la intuición de que teniendo el mismo realizador funcional (mismo cerebro, en este caso), tendremos garantizada la misma psicología y, por ende, a la misma persona. Por otro lado, la solución al caso de la fisión que vimos rescata la intuición de que dos duplicados generados de una persona (destruida después de la fisión) son igualmente buenos candidatos para ser los sobrevivientes de la persona fisiónada.

La segunda razón que tenemos para evaluar nuestro modelo bajo esta restricción

¹¹Aunque como vimos arriba, con más argumentos podríamos decir que un cerebro de silicón o una computadora puede servir como realizador funcional físico de estados psicológicos. Para más detalle, véase (Chalmers, 2010).

es que la noción de continuidad por sí misma no puede solucionar satisfactoriamente casos exóticos: apelando sólo a la continuidad psicológica, como vimos en el capítulo anterior, la solución al caso de la fisión se vuelve inconsistente. Por ende, no sólo necesitamos rescatar las mismas respuestas del capítulo anterior, sino que además necesitamos que las soluciones que nuestro modelo dé sean consistentes lógicamente. Esto sugiere que aparte de la noción de continuidad requerimos una teoría de persistencia a través del tiempo para analizar el problema de la identidad personal por dos razones. En primer lugar, y como hemos dicho ya, son tres las condiciones para determinar contrapartes temporales y la condición de continuidad es sólo una de ellas. Así que la mera continuidad psicológica no será suficiente si la tomamos de manera independiente. Además de la continuidad, necesitamos satisfacer la condición de dependencia causal y de similaridad. En segundo lugar las teorías de continuidad y de persistencia son lógicamente independientes, es decir, el modelo exdurantista es independiente de cualquier postura particular acerca de la naturaleza de la relación de continuidad o unidad entre estadios temporales. Así como es posible interpretar la relación de contraparte temporal en términos de distintas nociones de continuidad, éstas pueden ser adecuadas a distintos modelos de persistencia. Yo quiero tratar de motivar la idea de que una noción de continuidad psicológica se adapta mejor a un modelo tetradimensional (exdurantista) de la persistencia y que, por ello, es posible interpretar la condición de continuidad, para fijar relaciones de contraparte temporal, en términos psicológicos¹². A continuación veremos, considerando lo anterior, si el modelo tetradimensional que estamos proponiendo para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas puede hacer coincidir sus respuestas con las del capítulo anterior haciendo justicia de las constricciones ya señaladas y si puede hacerlo evadiendo contradicciones.

El Caso de la Fusión

Dentro del modelo tetradimensional para la identidad personal, la relación de contraparte temporal es la que nos permitirá decir que Deedum fue la misma persona que Tweedledee, Tweedledum, ambos o ninguno. Como hemos visto, para fijar una relación de contraparte, es necesario satisfacer tres condiciones: similaridad, dependencia causal y continuidad. Teniendo estas condiciones en cuenta, veamos qué solución podemos extraer del modelo. Pero antes que nada, tenemos que decir por qué algunas soluciones no pueden ser el caso a la luz de nuestro modelo. Hemos dicho arriba que el tipo de propiedades que consideraremos relevantes para dar cuenta de la identidad personal, en términos de contrapartes temporales, son las propiedades psicológicas. Esto excluye, entonces, dos casos. Por un lado, el caso en el que decimos que Deedum fue la misma persona que Tweedledum y, por otro lado, el caso en el que decimos que Deedum fue la misma persona que Tweedledee y Tweedledum.

La razón por la cual Deedum no puede ser la misma persona que Tweedledum es debido a que, con base en nuestro modelo, Deedum no satisface las condiciones para ser contraparte temporal futura de Tweedledum. Esto quiere decir que Deedum no es similar a Tweedledum en el sentido que consideramos relevante, pues las únicas propiedades que podrían compartir, en todo caso, son físicas (en un sentido corporal

¹²Para más detalle, véase: Sider (1996, 2010, 2014); Lewis (1983, 1986).

muy superficial) y esto no es suficiente para garantizar la identidad personal ya que sería controvertido decir que un cuerpo sin cerebro es capaz de realizar la psicología de una persona y justo esto es lo que necesitamos. Además, Deedum y Tweedledum no están conectados causalmente, es decir, las propiedades psicológicas o estados psicológicos de Deedum no dependen causalmente de las de Tweedledum. Si bien es cierto que el cuerpo de Deedum depende causalmente de la existencia del de Tweedledum, hemos de recordar que esto no es relevante para la identidad personal. Finalmente, Deedum no es continuo psicológicamente con Tweedledum, y esto es así simplemente porque, en un caso como éste, no es claro cómo rastrear cierto cambio gradual de las propiedades de Tweedledum hasta las de Deedum. De los razonamientos anteriores se sigue que Deedum no puede ser contraparte temporal futura de Tweedledum y, por ende, no pueden ser la misma persona. Esto implica, a su vez, que Deedum tampoco puede ser la misma persona que Tweedledee y Tweedledum a la vez dado que, como acabamos de ver, es falso que Deedum fue la misma persona que Tweedledum.

Asumiendo que uno de los dos gemelos sobrevive la operación y que ésta es exitosa, entonces, nos queda por cubrir un caso: el caso en el que Deedum sería la misma persona que Tweedledee. Este caso es el que habíamos privilegiado en el segundo capítulo. Pero ahora la cuestión es ver cómo podríamos explicarlo en términos del modelo tetradimensional para la identidad personal. De nuevo, si decimos que Deedum fue la misma persona que Tweedledee, debemos comprometernos con que Deedum es contraparte temporal futura de Tweedledee. De ser esto el caso, necesitaremos mostrar que Deedum es similar, continuo y depende causalmente de Tweedledee.

Suponiendo que la operación salió bien y que después de ésta todas las propiedades psicológicas (o por lo menos la mayoría de las propiedades relevantes que determinan las creencias de Tweedledee, sus deseos, creencias, recuerdos, personalidad, etc.) de Tweedledee fueron transferidas junto con su cerebro al cuerpo de Tweedledum, entonces, Deedum compartirá las mismas propiedades psicológicas de Tweedledee y, por tanto, diremos que ambos son similares psicológicamente. Otra razón a favor de la similitud entre Deedum y Tweedledee es la siguiente. Dado que asumimos una postura materialista/funcionalista, sabemos que si mantenemos el realizador funcional de los estados psicológicos de Tweedledee, entonces, tendremos la misma psicología. Básicamente trabajamos bajo el supuesto de que ‘mismo realizador, misma psicología’. Así que, como Tweedledee y Deedum tienen en común exactamente el mismo realizador funcional (el cerebro), entonces, ambos deben tener la misma psicología y por ende las mismas propiedades psicológicas.

Si Deedum y Tweedledee comparten el mismo cerebro y, en virtud de ello, las mismas propiedades psicológicas, entonces, parece ser el caso que Deedum, o más precisamente, las propiedades psicológicas de Deedum, dependen causalmente de las de Tweedledee. El hecho de que Deedum piense como piense, actúe como actúe, crea como crea, recuerde lo que recuerde, etc. parece ser causa directa del hecho de que Tweedledee pensaba de tal forma, actuaba de tal manera, etc. Para mostrar por qué tenemos buenas razones para decir que Deedum depende causalmente de Tweedledee es muy importante distinguir este caso de casos como el de Alicia y Alicia* que presentamos arriba para explicar en qué consiste la condición de depen-

dencia causal. El caso de Alicia y Alicia*, a diferencia de éste, es uno en el que, de la nada, alguien crea a una persona totalmente similar a otra pero que, sin embargo, no depende causalmente de ella ni es continua con ella. Como si, por ejemplo, un rayo cayera del otro lado del mundo y, como consecuencia de éste, una persona muy, pero muy parecida a mí fuera generada (Davidson, 1987). En este escenario, dado que mis propiedades no fueron tomadas directamente para generar el duplicado, entonces, sería extraño decir que yo soy aquella otra persona del otro lado del mundo que fue generada a partir de un rayo, pues a pesar de haber similaridad psicológica, no hay ni continuidad ni conexión causal entre esa persona y yo. El caso de la fusión de los gemelos no parece ser parecido al anterior ni al de Alicia y Alicia*, pues las propiedades psicológicas de Deedum sí tienen origen o vienen del cerebro de Tweedledee. La historia de Deedum no es una en la que él es creado de la nada, pues el cerebro de Deedum depende de la existencia previa del cerebro de Tweedledee así como las propiedades psicológicas de Deedum dependen de la existencia de las de Tweedledee.

Cuando hablamos de la noción de continuidad dijimos que ésta tenía que ser interpretada en términos de ‘cambio gradual de propiedades psicológicas’. Interpretando caritativamente lo anterior, podemos decir que hay continuidad psicológica si y sólo si o bien no hay cambio o bien las propiedades psicológicas cambian gradualmente a través del tiempo. El caso de Deedum sería un caso en el que, plausiblemente, no hay cambio ni radical ni gradual de un momento a otro. Esto quiere decir, simplemente, que del momento pre-fusión al momento post-fusión seguramente no habrá ningún cambio en las propiedades psicológicas. Si todo va bien, como en una cirugía ordinaria con anestesia y exitosa, lo que podemos esperar es que Deedum despierte de ella y piense, crea, desee, actúe, etc. justo como lo hacía Tweedledee antes de ser sometido a la operación. No tenemos buenas razones, o eso creo, para pensar que siendo exitosa la operación, las propiedades psicológicas de Tweedledee hayan cambiado tan drásticamente como para no ser continuo con Deedum.

Hemos visto que tenemos buenas razones para decir por qué Deedum es similar, continuo y causalmente conectado con Tweedledee. Si, en efecto, tales razones son buenas, entonces, habremos mostrado que Deedum satisface las condiciones que debería satisfacer para ser considerado contraparte temporal futura de Tweedledee. Luego, si Deedum es contraparte temporal futura de Tweedledee, entonces, podemos concluir que Deedum fue la misma persona que Tweedledee. Como puede verse aparentemente hemos logrado rescatar la misma respuesta a la que habíamos llegado en el capítulo anterior sin contradicciones. Así que, hasta el momento, parece que tenemos buenas razones para considerar nuestro modelo como un buen modelo para la identidad personal, pues éste logra explicar el caso de la fusión respetando las constricciones mencionadas al inicio de la sección.

El Caso de Fisión

El caso de la teletransportación con fisión que vimos en el capítulo dos fue más problemático que el de la fusión de los gemelos debido a que la solución para el primero era inconsistente. La solución que dimos para este caso, apoyándonos en las teorías de continuidad, fue que Alicia será la misma persona que *B* y que Alicia será la misma persona que *C*. La inconsistencia de esta solución surgió al interpretar ‘*será la misma persona*’ en términos de identidad numérica por la siguiente razón. Si Alicia

será la misma persona que B y Alicia será la misma persona que C , entonces, B y C son la misma persona (pues la identidad numérica es transitiva y simétrica). Pero, de hecho, por (LL) B y C deberían ser personas distintas: ambas tienen distintas propiedades modales, están ubicadas en regiones espaciales distintas, etc. Por tanto, de lo anterior se sigue una contradicción, pues B y C no pueden ser idénticas y diferentes al mismo tiempo.

Para que una teoría acerca de la identidad personal sea buena, necesitamos que las soluciones que dé esta teoría no sean inconsistentes. Así que, si queremos sostener que el modelo que aquí estamos proponiendo es un buen modelo para la identidad personal, debemos mostrar que el modelo es capaz de evitar ciertas inconsistencias lógicas. Por ello, el reto que afrontamos ahora consiste en tratar de dar la misma solución al caso de la fisión, a partir del modelo tetradimensional para la identidad personal, pero evitando la inconsistencia mencionada.

Comencemos con la cuestión acerca de cómo interpretar ‘ x será la misma persona que y ’. De acuerdo con el modelo tetradimensional, podemos traducir la proposición anterior de la siguiente forma: ‘ x será la misma persona que y ’ será el caso si y sólo si x y y son estadios temporales distintos que existen en distintos tiempos, tal que y será contraparte temporal futura de x . Así que, si desde el modelo tetradimensional queremos decir que ‘Alicia será la misma persona que B y Alicia será la misma persona que C ’, necesitaremos que B y C sean estadios temporales futuros de Alicia y que estos guarden una relación de contraparte temporal futura con Alicia. Es importante notar que, si bien Alicia tiene que ser un estadio temporal que exista en un tiempo distinto al de B y C , gracias al principio (III), no requerimos que B y C también deban existir en distintos tiempos: de acuerdo con (III), la relación de contraparte temporal puede ser uno-muchos.

Como hemos venido insistiendo, para poder decir que los duplicados B y C son contrapartes temporales futuras de Alicia, necesitamos mostrar que ambos duplicados son similares a Alicia, dependan causalmente de ella y también que sean continuos con ella. La primera condición es fácil de satisfacer, puesto que del hecho de que tanto B como C sean duplicados exactos de Alicia, se sigue que ellos comparten las mismas propiedades psicológicas que Alicia. Es importante notar que aunque no son exactamente las mismas propiedades, en el sentido fuerte de identidad numérica, ambos duplicados tienen el mismo tipo de propiedades y esto es lo que nos importa. Sólo necesitamos que Alicia tenga en común las propiedades psicológicas relevantes o suficientes con los duplicados sean o no estas propiedades numéricamente idénticas. Así pues, si en efecto, del hecho de B y C sean duplicados de Alicia se sigue que ambos tienen en común las propiedades psicológicas de Alicia, entonces, también se sigue que tanto B como C son igualmente similares a Alicia en el sentido relevante.

En efecto, ser duplicado de algo parece implicar que habrá cierta similaridad entre el original y la copia. No obstante ‘ser duplicado de x ’ no implica necesariamente que habrá dependencia causal entre el duplicado y el original. El caso del rayo es muestra de lo anterior. Como ya dijimos, en tales escenarios, no parece haber dependencia causal entre la persona creada por el rayo y yo, pues en principio esa persona pudo haber sido creada incluso si yo no existiera¹³. Sin embargo, el caso

¹³En relación a esto véase la discusión del capítulo dos acerca de las teorías para la identidad

de Alicia y sus duplicados, no es un caso de duplicación sin dependencia causal. La razón es muy parecida a la que dimos en el caso de Tweedledee y Tweedledum. Las propiedades psicológicas que son usadas para generar los duplicados en el proceso de teletransportación son las de Alicia misma. Si Alicia no se hubiera subido a la máquina, entonces, no hubiera habido duplicados generados a raíz de sus propiedades. La causa de los duplicados, en nuestro escenario, es la existencia previa de Alicia y no una cuestión meramente accidental o arbitraria como la del rayo. Así que, tal y como describimos nuestro escenario, parece que la condición de dependencia causal entre los duplicados B y C se satisface.

Ser duplicado de x tampoco es suficiente para que haya continuidad entre el original y la copia. No obstante, el caso de la teletransportación de Alicia es uno en el que, o eso creo, la continuidad no falla. La razón es relativamente sencilla. Cuando Alicia sube a la máquina para ser teletransportada, la máquina genera dos duplicados de ella. Estos duplicados serán duplicados del estado de la Alicia que está siendo teletransportada. Así que una vez que la teletransportación termine, los duplicados deben estar en el mismo estado en el que estaba Alicia. Esto sugiere que no debería haber ningún cambio, ni gradual ni radical, entre las propiedades de Alicia y la de sus duplicados en el futuro. Dado que hemos dicho que hay continuidad si y sólo si no hay cambio o bien lo hay pero éste es gradual y el caso de la teletransportación de Alicia parece ser uno en donde no hay cambio, entonces, podemos decir que los duplicados B y C son continuos con Alicia.

Hemos llegado a la respuesta que necesitábamos: los duplicados B y C son similares, continuos y dependen causalmente de Alicia. De esto se sigue que son igualmente buenos candidatos para ser contrapartes temporales futuras de Alicia y por ende, diremos que Alicia será la misma persona que B y Alicia será la misma persona que C . Pero ahora falta ver si esta solución está libre de inconsistencias. Esta cuestión será más simple desde el modelo tetradimensional, pues interpretar ‘misma persona’ en términos de contrapartes temporales y no en términos de identidad numérica ya de inicio nos ayuda a no comprometernos con que B y C tengan que ser contrapartes temporales entre sí. Esto es así porque, como recordaremos, la relación de contraparte temporal no es necesariamente simétrica ni transitiva. Esto quiere decir (Sider, 1996) que Alicia (un estadio temporal) estará en una relación de contraparte temporal con un estadio futuro que es idéntico a B y también que Alicia estará en una relación de contraparte temporal con un estadio futuro (*posiblemente distinto de B*) que es idéntico a C . Si el estadio temporal B fuera idéntico numéricamente al estadio temporal C , entonces, B y C serían contrapartes temporales. Pero esto sería así en un sentido muy específico. Por un lado, en el sentido en que, de acuerdo con (P5), no existe ningún estadio temporal x en t que sea contraparte temporal de cualquier otro estadio temporal y en t (distinto de x). Por otro lado, en el sentido en que, de acuerdo con (P6), cualquier estadio temporal x en un tiempo t es sólo contraparte temporal de sí mismo.

con clausula de no-fisión.

3.3. El Paisaje Tetradimensional: ¿Un Buen Modelo?

A lo largo de este capítulo hemos tratado de esbozar un modelo tetradimensional para la identidad personal. Este modelo nos dirá que enunciados de identidad personal como ‘ x en t es la misma persona que y en t_2 ’ deben ser analizados en términos de la relación de contraparte temporal. Esta relación requiere tres condiciones: similitud, dependencia causal y continuidad entre estadios temporales. Las propiedades que este modelo considerará relevantes para dar cuenta de la identidad personal serán las propiedades psicológicas. La motivación por la cual estoy tratando de dar razones para quedarnos con este modelo y no otro es que, en mi opinión, éste puede acomodar mejor algunas de las posibilidades genuinas (fusión y fisión, principalmente) acerca de la identidad personal. Sin embargo, aunque hemos visto ya cómo podemos dar cuenta de tales posibilidades respetando las constricciones impuestas, debemos decir algo acerca de los costos y beneficios de este modelo. Además de que el modelo en cuestión pueda acomodar las posibilidades para ser considerado un buen modelo, es necesario que los costos del modelo no superen los beneficios de éste. Así pues, aquí mencionaremos algunos de ellos con el fin de contrastarlos con sus beneficios y, por ende, tener una motivación más fuerte por la cual inclinarnos por este modelo.

3.3.1. Objeciones Generales y Algunas Soluciones

Una de las objeciones que se le han hecho al exdurantismo es que si éste es verdadero, entonces, proposiciones acerca de nuestra identidad personal que parecen verdaderas se vuelven falsas dentro del marco exdurantista. Intuitivamente, parece el caso que ‘yo *soy* la misma misma persona que ayer’ es verdadero, sin embargo, a la luz del exdurantismo, lo anterior no lo es, pues estrictamente hablando la persona que pronuncia tal proposición no es la misma de ayer debido a que las personas son para el exdurantista estadios de personas y el estadio temporal de ayer no es el mismo que el estadio temporal que pronuncia la oración anterior. El exdurantista (Sider, 1996) puede aceptar lo anterior, y por tanto, asumir el costo de que hay enunciados que dentro de su teoría (como el anterior) se vuelven falsos. Esto puede parecer un problema muy serio al considerar esta teoría para dar cuenta de la identidad personal, pues un juicio acerca de la identidad personal que parece verdadero e intuitivo, dentro de este modelo, sería falso. Sin embargo, la cuestión aquí es que si bien el exdurantista no puede decir verdaderamente que ‘yo soy la misma persona que ayer’ (dados los requerimientos de su semántica en términos de estadios temporales relacionados por medio de la relación de contraparte temporal), éste si puede decir con verdad ‘yo *fui* la misma persona que ayer’. Esto será verdadero, para el exdurantista, en virtud del hecho de que hay un estadio temporal pasado mío que mantiene una relación de contraparte temporal con el estadio temporal que dice ‘yo fui una niña’. Así que, como dice Sider (1996), parece que no tenemos buenas razones por las cuales aceptar que la primera oración es falsa (y tomar con gravedad el hecho de que la falsedad de ‘yo soy la misma persona de ayer’ sea una razón por la cual rechazar el exdurantismo) cuando sabemos que podemos decir con verdad

‘yo fui la misma persona de ayer’. Incluso la segunda oración puede ser más elegante al expresar proposiciones acerca de nuestra identidad personal, y por esta razón es que tal objeción no representa un costo fuerte para el exdurantista.

Otra de las objeciones hechas a esta teoría consiste en que si, como el exdurantista dice, las personas son meros estadios temporales instantáneos, entonces, las personas no persisten. En el primer capítulo ya habíamos mencionado que esta no parece ser una buena objeción por lo siguiente. Consideremos la proposición ‘Alicia persiste a través del tiempo’. Hay por lo menos dos posibles formas de entender esta proposición. Si lo que quiere decir la proposición anterior es que Alicia existe en distintos tiempos o que Alicia existe en más de un tiempo, entonces, la proposición es falsa. Pero esta lectura no es caritativa con el exdurantismo, pues el exdurantista tiene una lectura distinta de la anterior. Recordemos que las personas son, para el exdurantista, estadios temporales de personas (objetos tridimensionales que no se extienden en el tiempo). Para el exdurantista Alicia no está en más de un tiempo, pues son los estadios temporales de Alicia (todos ellos distintos) los que existen en distintos tiempos. Así que, bajo esta lectura, Alicia (y cualquier otra persona) persiste a través del tiempo: persiste en virtud de tener distintos estadios temporales de persona en tiempos distintos tales que están relacionados por medio de la relación de contraparte temporal. Considerando la segunda lectura, entonces, el exdurantista no tiene que aceptar el costo de que de su teoría se siga que las personas no persisten a través del tiempo.

Otra objeción, quizá una de las más aclamadas por los enemigos del tetradimensionalismo (la objeción aplica tanto al perdurantismo como al exdurantismo), es la llamada ‘*objeción semántica*’ (Kripke, 1972; Perry 1972). Esta objeción consiste en que, de acuerdo con el exdurantismo, decir ‘yo fui una niña’ no es algo que estemos diciendo acerca de uno mismo, sino de otra persona (otro estadio temporal). La preocupación por la cual surge esta objeción es muy sencilla: si digo ‘estoy escribiendo esto para titularme’ más vale que la persona que vaya a titularse con este trabajo sea yo y no otra persona (lo que parece no ser el caso en el marco exdurantista); ¡a quién le gustaría que alguien más disfrutara de sus esfuerzo! Ahora bien, es importante notar que el exdurantista es cuidadoso en este sentido y éste analizará el cambio a través del tiempo en términos de estadios temporales y contrapartes temporales; para el exdurantista los eventos de mi futuro me ocurrirán a mí (Sider, 1996). La teoría exdurantista es consistente con el hecho de que los estadios temporales tengan propiedades temporales: el hecho de que yo me titule con este trabajo es, en efecto, una cuestión acerca de que uno de *mis* estadios temporales futuros (distinto del presente) lo hará. Ahora bien, si entre tales estadios hay una relación de contraparte temporal, entonces, esto nos permitirá decir yo me titularé con este trabajo. Lo anterior será verdadero si el estadio temporal futuro se titula con este trabajo. Y este estadio temporal presente, cansado de escribir esto, debería alegrarse por el logro de aquél estadio futuro.

En el capítulo dos también mencionamos que un problema para el exdurantista consiste en lo siguiente. Supongamos que llevo cinco horas escribiendo en esta habitación en la que no hay nadie más. Ahora, preguntémonos ¿cuántas personas hay? De acuerdo con el exdurantista, las personas son estadios temporales instantáneos, así que, si el tiempo es continuo, entre cuales quiera dos tiempos, habrá un número

infinito de instantes de tiempo y a cada uno de ellos corresponderá un estadio temporal. Así que si alguien pregunta ¿cuántas personas había en el cuarto en esas cinco horas en las que estuve escribiendo? la respuesta exdurantista debería ser ‘infinitas; tantas como instantes de tiempo en cinco horas’. Pero esto es extraño y esta es una objeción difícil de responder. Así que éste puede ser un costo para el exdurantista: el costo es, de forma más clara, que si el tiempo es continuo, hay una relación uno-a-uno entre los estadios temporales de una persona y los instantes de tiempo en los que esa persona tenga estadios temporales.

3.3.2. Identidad Personal a Través del Tiempo: ¿Una cuestión de Contexto?

Teniendo en cuenta el modelo que aquí hemos propuesto para la identidad personal nos daremos cuenta de que la pregunta acerca de la identidad personal es una cuestión contextual. Esto puede representar un costo para el modelo. Sin embargo, es preciso notar que si la pregunta acerca de la identidad personal depende de contextos, ésta es una cuestión misma de la persistencia de los objetos a través del tiempo y no una cuestión que afecta exclusivamente al problema de la persistencia de las personas.

La razón por la cual podríamos decir que las preguntas sobre identidad personal dependen de contextos es debido a que al tratar este problema a la luz del modelo tetradimensional es necesario apoyarnos en la relación de contraparte temporal. Una de las características que esta relación tiene, como vimos arriba, es que al ser una relación de similaridad que es sensible a contextos, entonces, bajo un contexto, y podría ser una contraparte temporal de una persona x y bajo otro contexto z podría ser contraparte temporal de x . Así que si nos preguntamos quién es x , entonces, podremos decir que x es la misma persona que y bajo un contexto de similaridad y la misma persona que z bajo otro. Cuál contexto sea el relevante será una cuestión que dependa de los criterios de similaridad que consideremos relevantes, es decir, de las propiedades que creamos son las que importan para la identidad personal. En este capítulo hemos visto que las propiedades psicológicas son el tipo de propiedades que pueden resultarnos más útiles para atender el problema de la persistencia de las personas. Las propiedades psicológicas, por ende, nos permitirán decir qué tipo de similaridad es relevante y cuál no. Esto, por último, nos permitirá ver cuál es nuestro contexto de similaridad relevante entre estadios temporales para la identidad personal.

Los casos exóticos que revisamos aquí son casos que nos muestran que las respuestas a las preguntas acerca de la identidad personal son contextuales. En el caso de la fisión, por ejemplo, la cuestión acerca de cuál de los dos gemelos será la misma persona que Deedum es algo que dependerá de un contexto: bajo ciertos contextos, tendremos una respuesta y bajo otros, otra. Esto no quiere decir que debemos aceptar esas respuestas, pues como vimos, las respuestas importantes a considerar serán aquellas basadas en contextos relevantes, es decir, contextos de similaridad y continuidad psicológica. Esto justo fue lo que nos permitió quedarnos con la respuesta de que Deedum fue la misma persona que Tweedledee. Si no hubiéramos fijado el contexto relevante basado en similaridad y continuidad de propiedades psicológicas,

entonces, otros contextos se pudieron haber tomado en cuenta y, por ende, otras respuestas se pudieron haber dado. Qué contexto será el relevante para fijar contrapartes temporales y qué contextos no lo serán, dependerá de qué propiedades consideremos relevantes para la identidad personal.

3.3.3. El Reto de Parfit: Contrapartes Temporales y lo que Importa

En el capítulo anterior hemos hablado ya un poco acerca del reto o *puzzle* de Parfit. De acuerdo con Parfit, la pregunta acerca de la naturaleza de la identidad personal es independiente de la pregunta acerca de lo que nos importa mantener para decir que, por decir algo, la persona de mañana seré yo. En el capítulo anterior también vimos, como muestra de que ambas preguntas parecen ser distintas, que podemos dar condiciones suficientes y necesarias para la identidad personal a pesar de que tales condiciones no sean suficientes para mantener lo que importa en todos los casos.

Ahora bien, dentro del debate clásico acerca de la identidad personal hay por lo menos dos candidatos para jugar el rol de lo que importa. Por un lado, la identidad numérica y por otro lado la continuidad:

(IWM): Una persona futura me importa (preserva lo que importa) si y sólo si yo soy esa persona.

(CWM): Una persona futura me importa (preserva lo que importa) si y sólo si esa persona es continua conmigo, es decir, si y sólo si ella es el resultado de un cambio gradual de mis propiedades psicológicas.

Como Sider (1996) menciona, intuitivamente, ambas posiciones parecen plausibles. Pero el reto de Parfit (1986) pone en aprietos esa idea. La idea del reto básicamente consiste en que si consideramos casos como el de la fisión, por ejemplo, nos daremos cuenta de que las dos posiciones anteriores no pueden ser igualmente plausibles o correctas. Esto quiere decir que casos como el de la fisión muestran que ambas posiciones son incompatibles, es decir, que si lo que importa es la continuidad, entonces, la identidad no puede ser lo que importa. Este es el reto de Parfit.

La razón por la cual el caso de la fisión muestra que si la continuidad es lo que importa, entonces, la identidad no puede ser también lo que importa es la siguiente. Recordemos el caso de la fisión de Alicia. Alicia se divide en dos personas, *B* y *C*. Tenemos buenas razones para decir que ambos duplicados son continuos, similares y dependen causalmente de ella. Si lo anterior es el caso, entonces, lo que le suceda tanto *B* como a *C* debería importarle a Alicia (pues ambas preservarían lo que importa para ser Alicia). Pero de esto se sigue, por la posición (CWM), que Alicia será la misma persona que *B* y que también será la misma persona que *C*. Pero esto sería extraño, pues se seguiría (por (IWM), simetría y transitividad) que *B* y *C* son la misma persona, lo cual es falso. Por tanto, lo anterior parece contradecir (IWM). Ergo, si (CWM) es lo que importa, (IWM) no puede ser lo que importa de igual manera, pues llegaríamos a la absurda conclusión de que, en el caso de la fisión, *B* y *C* son la misma persona.

Según Parfit, la forma de superar el *puzzle* es diciendo que Alicia dejó de existir pero que, no obstante, *B* y *C* preservan lo que importa (continuidad) para ser Alicia. Ahora bien, lo anterior puede parecer contraintuitivo por lo siguiente. Si la postura (CWM) es correcta, entonces, a Alicia debería importarle lo que le suceda a *B* y a *C* (pues ambos duplicados parecen ser continuos con ella). Pero si, como dice Parfit, estrictamente hablando, Alicia no es la misma persona que *B* ni *C*, pues ella deja de existir después de la fisión, entonces, ¿por qué a Alicia debería preocuparle lo que le pase a alguien que no es ella?, es decir, ¿cómo sería posible preocuparnos (de la misma forma en la que decimos preocupamos por nosotros) por lo que le pueda suceder a alguien más?

Algunos (Lewis, 1983; Sider, 1996) han hecho intentos por tratar de rescatar la intuición de que ambas cosas (la identidad y la continuidad) importan para la identidad personal, es decir, que ambas posiciones pueden ser plausibles a la vez y que, por ende, no son incompatibles. La estrategia de Lewis, *grosso modo*, es decir que la relación de continuidad psicológica es una y la misma relación que la ‘relación-I’ [I-relation]. Y la relación-I no es más que una relación de unidad entre estadios de personas. Al ser un defensor de lo que en el primer capítulo llamamos ‘perdurantismo’, Lewis dirá que las partes temporales de un gusano espacio-temporal están I-relacionadas si y sólo si tales partes temporales son parte de una persona continua. Entonces, Lewis dirá, que el reto de Parfit puede arreglarse diciendo que en el caso de la fisión, hay dos personas (dos gusanos espacio-temporales) que comparten una misma parte temporal, y esta parte temporal (anterior a la fisión) es continua con dos partes temporales posteriores a la fisión. De este modo a Alicia debería importarle lo que le suceda a *B* y a *C*. Por tanto, dirá Lewis, si la continuidad y la relación-I son una y la misma relación, entonces, ambas importan. Esto tiene dos problemas, como menciona Sider (1996). El primero de ellos es que el reto de Parfit involucra la identidad numérica y la relación-I es, en términos formales, distinta de la relación de identidad numérica. El segundo problema es que si la relación-I es una relación entre las partes temporales de una persona, entonces, la relación-I y la relación de continuidad nos dice algo acerca de las partes temporales de una persona, no de la persona misma. Recordemos que para el perdurantista las personas son agregados máximos de partes temporales.

Sobre la estrategia de Lewis, Sider concluye que no es la mejor pues realmente no logra superar el reto de Parfit. Así que él nos propone otra estrategia para superar el reto. La estrategia de Sider (1996) es una estrategia exdurantista, y por tanto, nos concentraremos en ella (pues sería el tipo de estrategia que nuestro modelo debería seguir). Esta estrategia consiste en definir la relación-I en términos de la teoría de contrapartes temporales. Como el exdurantismo es neutro con respecto a la naturaleza de la relación-I, entonces, podemos tener varios candidatos de relaciones de contrapartes temporales. Para simplificar el asunto, consideremos la relación de continuidad psicológica con la que hemos venido trabajando. Sider define un principio de continuidad como lo que importa según el cual:

(CWM*): Para cualquier persona *A* y para cualquier persona futura *B*, *B* preserva lo que importa de *A* si y sólo si el estadio temporal de *A* es continuo psicológicamente con el estadio temporal de *B*.

Por otro lado, Sider define un principio de identidad como lo que importa según el cual:

(IWM*): Para cualquier persona A y para cualquier persona futura B , si B preserva lo que importa de A , entonces, A será la misma persona que B .

De este modo, según Sider, lo que le suceda a una persona futura me debería importar si y sólo si esa persona seré yo. Lo anterior, aplicado al caso de la fisión, nos llevaría a concluir que, como se espera, Alicia será la misma persona que B y Alicia será la misma persona que C . El argumento es éste:

(P1): Alicia se divide en dos personas B y C .

(P2): B y C son estadios temporales de Alicia.

(P3): B y C son continuos, similares y dependen causalmente de Alicia.

(P4): Por lo anterior, B y C son contrapartes temporales futuras de Alicia.

(P5): Por (CWM*) y (P3), B debería importarle a Alicia y C debería importarle a Alicia (pues ambos estadios temporales preservan lo que importa en términos de continuidad).

(P6): Luego, por el principio (IWM*) y dado (P5), Alicia será la misma persona que B y Alicia será la misma persona que C .

(∴): La continuidad y la identidad importan.

Según Sider, lo anterior tiene como consecuencia que un modelo tetradimensional (exdurantista) tiene la virtud de hacer justicia de la intuición de que tanto la identidad como la continuidad importan en la identidad personal. Yo no estoy de acuerdo por la siguiente razón. De acuerdo con Sider, la estrategia de Lewis para superar el reto de Parfit está mal bajo el argumento de que el reto considera la relación de identidad y no la relación-I (que es distinta en términos formales de la relación de identidad numérica). No obstante, en mi opinión, la estrategia de Sider tiene el mismo problema. Sider propone una relación de identidad que puede cumplir el rol de lo que importa, esta relación es la (IWM*). Pero al igual que la relación-I de Lewis, (IWM*) no es la relación de identidad involucrada en el reto de Parfit. De acuerdo con (IWM*), A será la misma persona que B si y sólo si ... Pero si recordamos, para el exdurantista, ' A será ϕ (la misma persona que B , por ejemplo)' quiere decir, desde el marco exdurantista, que ' A tiene un estadio temporal futuro que es *contraparte temporal* futura de A y tiene la propiedad ϕ '. Entonces, ' x será y ', en términos de (IWM*) no rescata la misma intuición que la idea acerca de que la identidad es lo que importa en términos de (IWM). Para empezar, A y B son dos objetos distintos (pues las personas son estadios y estos son distintos). Si bien puede haber un sentido en el que (IWM*) importa, creo que ese sentido no es el que esta en cuestión dentro del reto de Parfit. Así que, si mi intuición es correcta, la solución de Sider tampoco logra superar el reto de Parfit y, por ende, la pregunta acerca de la naturaleza de la persistencia de las personas (o de la identidad personal) es distinta de la pregunta acerca de lo que importa.

Ahora bien, si estoy bien en lo anterior, el modelo que aquí presentamos tiene el costo de que no puede satisfacer el reto de Parfit: no puede hacer compatible la idea de que lo que importa en la identidad personal es la identidad numérica y la continuidad. Yo asumiría dicho costo. Pero no lo asumiría gratuitamente. A favor de un modelo tetradiimensional para la identidad personal podríamos decir que, recordando lo que dije más arriba, un tetradiimensionalista puede decirnos que los enunciados temporales de identidad temporal son verdaderos mientras los de identidad estricta son falsos. Esto quiere decir que podemos sostener que si bien es verdadero, con base en el tetradiimensionalismo, el enunciado temporal ‘yo fui la misma persona que ayer’, el enunciado de identidad estricta ‘yo soy la misma persona de ayer’ es falso. Esto nos permite responder, como tetradiimensionalistas, que aunque nuestro modelo no satisface las condiciones de identidad estricta a través del tiempo, éste sí cumple con un requerimiento de identidad temporal, esto es, identidad en el alcance de un operador temporal. Esta respuesta, por ende, puede ser planteada para solucionar el reto de Parfit y, en este sentido, podríamos decir que la identidad temporal (aunque no la identidad estricta) importa tanto como la continuidad. Bajo esta respuesta, entonces, el reto de Parfit podemos superarlo.

Hay un segundo costo que considero que el modelo tetradiimensional tiene. Considerando una vez más el caso de la fisión alguien puede preguntarnos lo siguiente. Según el modelo, Alicia será la misma persona que B y será la misma persona que C , pero la cuestión es la siguiente ¿cuál de los dos duplicados es el mejor candidato para ser Alicia?, es decir, ¿alguno de los dos duplicados preserva más lo que importa? Si la respuesta es sí, ¿cuál de ellos preserva más lo que importa? La pregunta anterior puede representar un costo para el modelo pues el modelo, por sí mismo, no puede responder tales preguntas. Y no puede hacerlo, justamente, porque el modelo sólo nos dice cuáles son las condiciones de posibilidad bajo las cuales las personas persisten a través del tiempo. El modelo, por sí mismo, no nos dice si aquellas condiciones, en todos los casos, son suficientes para mantener (más o menos de) lo que importa. La pregunta ¿y a quién le vas: a B o a C ? es una pregunta que justamente tiene que ver con lo que importa. Y esta, en mi opinión, es otro asunto que va más allá de lo que nos interesa aquí: dar condiciones suficientes y necesarias para la identidad personal. Estas condiciones, como hemos visto, no siempre son suficientes para preservar lo que importa.

Costos y Beneficios

A lo largo de este capítulo nos hemos enfocado en presentar un modelo tetradiimensional para dar cuenta del problema de la persistencia de las personas. Este modelo, como vimos, requiere de una teoría exdurantista de la persistencia según la cual las personas (estadios temporales) persisten a través del tiempo en virtud de tener estadios temporales en distintos tiempos que mantienen ciertas relaciones de contrapartes temporales. Las condiciones que vimos aquí para determinar qué estadios serán contrapartes temporales de otros estadios son tres: similaridad psicológica, dependencia causal y continuidad psicológica.

Para poner a prueba el modelo, vimos cómo sería posible dar cuenta de casos cotidianos y exóticos para la identidad personal respetando tres constricciones que,

como pudimos ver, el modelo fue capaz de hacerlo. En casos cotidianos, el modelo logra decirnos cómo es que las personas persisten a través del tiempo en términos de la teoría de contrapartes temporales de manera intuitiva. Por otro lado, el modelo tetradimensional logra acomodar las posibilidades de casos exóticos (como los de fusión y fisión) evitando inconsistencias lógicas. Sobre las soluciones a casos exóticos, por su puesto, sería extraño decir que son intuitivas. Pero también sería extraño decir que para casos tan poco intuitivos debe haber soluciones intuitivas. En mi opinión, la forma en la que habría que medir los beneficios del modelo tetradimensional en su aplicación a casos exóticos no es apelando a lo intuitivo del modelo, sino a su consistencia lógica. Con esto sólo quiero decir que, del hecho de que el modelo tetradimensional para la identidad personal y sus soluciones a casos exóticos no sean las más intuitivas no se sigue que éste no sea un buen modelo. Si medimos los beneficios del modelo en su aplicación a casos exóticos apelando a que sus soluciones son consistentes lógicamente, entonces, tenemos buenas razones para pensar que el modelo en cuestión es, de hecho, un buen modelo para la identidad personal.

A grandes rasgos, los beneficios del modelo son los siguientes: éste puede dar cuenta de casos cotidianos de persistencia de personas de forma intuitiva; el modelo es compatible con casos de fusión y fisión; el modelo rescata las intuiciones acerca de que la continuidad es condición de posibilidad para la identidad personal junto con la similaridad y dependencia causal y; el modelo es, aparentemente, libre de inconsistencias. Por otro lado, los costos del modelo son los siguientes: es un modelo poco intuitivo (por las razones que vimos en la sección sobre objeciones generales). Considerando una evaluación en términos de costos/beneficios, por tanto, podemos concluir que utilizar un modelo tetradimensional para la identidad personal es la mejor opción que tenemos y, por ende, deberíamos inclinarnos por esta opción (en lugar de un modelo endurantista o perdurantista).

Conclusiones Generales

El problema que a lo largo de este trabajo abordamos fue el de la persistencia de las personas a través del tiempo. Básicamente, el problema consiste en decir cuáles son las condiciones de posibilidad para la persistencia de esta clase particular de objetos. Para abordar el problema en cuestión, hicimos uso de teorías de persistencia a través del tiempo y teorías de continuidad física y psicológica. Considerando ambas familias de teorías, llegamos a las siguientes conclusiones generales:

- (1) Es posible contestar la pregunta acerca de la persistencia de las personas con base en criterios de persistencia y de continuidad.
- (2) Aparentemente, la mejor teoría que tenemos sobre persistencia es el exdurantismo. Aunque por sí misma esta teoría no es suficiente para contestar la cuestión acerca de cómo persisten las personas. También vimos que si acompañamos a esta teoría con criterios de continuidad psicológica, entonces, un modelo tetradimensional (exdurantista) puede sernos útil para atender la pregunta con la que aquí trabajamos.

Las conclusiones particulares, derivadas de los contenidos de cada capítulo, que nos ayudan a favorecer y a mostrar cómo es que obtuvimos (1) y (2) son las siguientes.

Conclusiones del Capítulo 1:

En el primer capítulo vimos que el problema de la persistencia, que involucra a su vez el problema del cambio a través del tiempo, nos muestra que hay casos que nos enseñan que apelar sólo a nuestras intuiciones no es suficiente para decir cómo es que las personas persisten. Esto pudimos notarlo al considerar los *puzzles* presentados en este capítulo, así como sus soluciones intuitivas y los problemas de cada una de estas soluciones. Los *puzzles* nos revelan que nuestras intuiciones no son suficientes para poder privilegiar una solución en lugar de otra en cada caso.

Para solucionar esto, pasamos a mostrar tres modelos de persistencia a través del tiempo: endurantismo, perdurantismo y exdurantismo. Tales modelos consisten en darnos distintas interpretaciones de lo que quiere decir ‘persistir’ y por tanto, distintas condiciones de posibilidad para la persistencia de los objetos. El endurantismo, dirá que si los objetos persisten, entonces, se encontrarán totalmente presente en todos los tiempos en los que existen. El perdurantismo, dirá que si los objetos (gusanos espacio-temporales) persisten, entonces, es necesario que tengan distintas partes temporales en distintos tiempos y nunca una misma parte en más de un tiempo. Finalmente, el exdurantismo dirá que si los objetos persisten, es necesario que tengan distintos estadios temporales, en distintos tiempos relacionados por medio de la relación de contraparte temporal.

Cuando desarrollamos los modelos en cuestión y los enfrentamos a los *puzzles* que vimos en este capítulo, resaltamos algunos de los problemas de éstas teorías. El principal problema del endurantismo era que no era claro qué quería decir que un objeto se encontrara totalmente presente en distintos tiempos y mostramos que, incluso bajo la mejor interpretación, las soluciones del endurantista a los *puzzles* no son muy buenas y que, además, algunas de ellas son inconsistentes. Estas fueron algunas de las razones por las cuales decidí rechazar esta teoría. Luego, consideramos los problemas del perdurantismo. Uno de los problemas de este modelo consiste en que, por lo menos en casos exóticos de fisión, los nombres para los objetos antes de la fisión son semánticamente indeterminados, es decir, no podemos saber con claridad a cuál de los dos objetos (post-fisión) refiere el nombre del objeto que aún no se divide. Por otro lado, también vimos que en casos como los de la estatua y la arcilla, el perdurantista nos dice algo muy extraño: que en el pedestal hay dos objetos que coinciden espacio-temporalmente, cuando intuitivamente hay uno solo. Esto es extraño pues va contra la intuición de que dos objetos no pueden ocupar una misma región espacio-temporal. Finalmente, otro de los problemas de esta teoría consiste en que los objetos cotidianos no son los que tienen propiedades *simpliciter* (cosa que también es contraintuitiva), pues estos objetos son sumas mereológicas de partes temporales y éstas son las que sí tienen propiedades *simpliciter*.

El mayor problema para el exdurantista, por su parte, consistía en que bajo una interpretación, esta teoría se compromete con el hecho de que en este cuarto en el que solo estoy yo, por ejemplo, en el transcurso de dos horas, hay un número infinito de personas. Sin embargo, si en un instante de tiempo nos preguntamos ¿cuántas personas hay?, el exdurantista dirá que una, lo cuál deja de ser poco intuitivo. Ahora bien, otro de los problemas que se le podrían plantear al exdurantismo consiste en que esta teoría no nos dice cómo individuar estadios de personas ni puede, por sí mismo, distinguir mis estadios de los tuyos. Sobre este problema habrá que recordar que es importante notar que éste no es un problema propio de la teoría, pues el modelo sólo pretende decirnos cómo es que los objetos persisten. La cuestión de cómo individuar o distinguir objetos (personas, que es lo que nos interesa) es una cuestión que va más allá de los límites de esta teoría sobre persistencia. Considerando los problemas de cada una de las teorías, traté de motivar en este capítulo que si comparamos los inconvenientes de cada una de ellas, veremos que el exdurantismo (pese a no ser el más intuitivo) es preferible. Quedándonos con este modelo, la cuestión interesante fue si acaso él podía ser suficiente para poder contestar la pregunta sobre la persistencia. Lamentablemente, como mencioné en el primer capítulo, vimos que esto no sería así. La razón por la cuál no es posible responder la pregunta sobre la persistencia de las personas es que, en este capítulo, sólo vimos qué sería necesario que suceda si las personas persisten. Una intuición que quise defender a lo largo de este trabajo es que las personas persisten de un modo distinto al que persisten otros objetos, como por ejemplo las rocas. Pero sobre esto no nos dice nada ninguna de las teorías de persistencia por sí mismas. Incluso si nos quedamos con el exdurantismo, debemos tratar de remediar el asunto de la identificación de estadios temporales de personas y el asunto de cómo distinguirlos de los de otras personas. Así que, esto nos sugirió que necesitábamos decir más. Necesitamos algún tipo de criterio que, de ser el caso, nos garantice la persistencia de las personas. Aunque en este capítulo

avanzamos mucho, nuestro trabajo aún no podía terminar, pues debíamos buscar algún criterio interesante que complementara lo que nos decían nuestra mejor teoría sobre persistencia.

Conclusiones del Capítulo 2:

Dos de los criterios clásicos en el debate sobre identidad personal, que a mi parecer son muy atractivos, son los de continuidad física y continuidad psicológica que fueron presentados en el segundo capítulo de este trabajo. Presentar estas teorías tuvo el propósito de motivar la idea de que, si consideramos criterios como la continuidad psicológica o física (además de los criterios de persistencia dados por el exdurantista), entonces, podremos tener condiciones suficientes y necesarias para la identidad personal. Además de presentar los criterios de continuidad física y psicológica, en este segundo capítulo fueron presentados dos casos exóticos: fusión y fisión. Al tratar de resolver los experimentos mentales de fusión y fisión, con base en las teorías de continuidad, nos dimos cuenta de que ambas teorías nos dan las mismas soluciones a tales casos. Por la razón anterior, no fue posible decidirnos entre ninguno de ellos como el mejor candidato para ser condición de posibilidad para la identidad personal. Como vimos, una buena opción no era descartar tales criterios, pues ellos nos dicen cosas interesantes. Así que la estrategia que seguí fue la de usar ambos criterios para definir un modelo de identidad personal tetradimensionalista. Esto nos permitiría creer que la continuidad puede ser importante para darnos criterios suficientes y necesarios para la identidad personal. Un modelo como éste sugerirá entender el debate en torno a la identidad personal en términos de teoría de contrapartes y no en términos de identidad numérica (como el endurantista sostendría). Al mismo tiempo, un modelo tetradimensional nos serviría para evitar las inconsistencias que vimos que surgen de formular la pregunta acerca de la identidad personal en términos endurantistas (de identidad estricta a través del tiempo).

Conclusiones del Capítulo 3:

La idea central del tercer capítulo fue desarrollar un modelo tetradimensional para la identidad personal. Este modelo dará cuenta de la persistencia de las personas en términos de contrapartes temporales. Diremos que x es la misma persona que y si y sólo si hay una relación de contraparte temporal. Ahora bien, la cuestión era la siguiente: ¿bajo qué condiciones de posibilidad decimos que y es contraparte temporal de x ? Sobre esto último la apuesta fue definir la relación de contraparte temporal en términos de tres condiciones: similaridad, dependencia causal y continuidad. Esto quiere decir que, por ejemplo, y será contraparte temporal de x si y sólo si las tres condiciones son satisfechas. Aunque esto ya era más iluminador, aún faltaba elaborar con cuidado los detalles del modelo tetradimensional. De estos detalles fueron de los que me encargué en el tercer capítulo.

La relación de contraparte temporal, entonces, debe satisfacer los requerimientos de similaridad entre estadios, dependencia causal y continuidad. Las propiedades relevantes que dijimos que serían consideradas para hablar de tales condiciones son las psicológicas. Además de las condiciones anteriores, vimos que la relación de contraparte temporal tiene algunas otras características que son derivadas de las condiciones mencionadas. Entre las más destacadas, dijimos que esta relación se

caracteriza por no ser necesariamente ni transitiva ni simétrica y que ésta es una relación que puede ser uno-uno, muchos-uno o uno-muchos. Estos aspectos fueron muy importantes debido a que, gracias a ellos, pudimos acomodar algunas posibilidades genuinas de casos exóticos como los de fusión y fisión y, además, pudimos establecer una solución a ellos evadiendo contradicciones. Esto hizo que nuestro modelo tuviera un punto a su favor.

El desarrollo de este modelo, por ende, nos ayudo a ver que sus beneficios son los siguientes:

- (a): Puede dar cuenta de casos cotidianos de persistencia de personas de forma intuitiva.
- (b): Es compatible con casos de fusión y fisión (y otros como el de Matusalén, un caso de longevidad).
- (c): Rescata las intuiciones acerca de que la continuidad psicológica es condición de posibilidad para la identidad personal.
- (d): Es un modelo, aparentemente, libre de inconsistencias lógicas.

Por otro lado, los costos del modelo son los siguientes:

- (e): Es un modelo poco intuitivo (por las razones que vimos en la sección sobre objeciones generales, como por ejemplo: que se compromete a que, en este cuarto en el lapso de dos horas hay un número infinito de personas; que las personas son estadios temporales que existen solo por un instante; que tiene que apelar a la relación de contraparte temporal para explicar la persistencia de las personas; etc.).
- (f): Es un modelo que no puede decirnos, en sí mismo, qué es lo que importa (es decir, en un sentido estricto no puede contestar el reto de Parfit, pues, en casos como los de fisión, no puede decirnos si uno de los dos objetos resultantes es mejor candidato para ser el objeto anterior a la fisión, esto es, si uno de ellos preserva más lo que importa para ser el original. Como dijimos, aunque de forma poco elaborada, esas son cuestiones acerca de lo que importa. Y, como preguntas acerca de lo que importa, yo he asumido una distinción entre dos temas en el capítulo segundo: el de cómo persisten las personas y el de lo que importa.)

Considerando una evaluación en términos de costos/beneficios, por tanto, pudimos concluir que dado que los costos no exceden los beneficios del modelo, entonces, valernos de un modelo tetradimensional para la identidad personal es la mejor opción que tenemos. Lo anterior sugiere que deberíamos inclinarnos por esta opción (en lugar de un modelo endurantista o perdurantista) para poder dar cuenta del problema de cómo persisten las personas a través del tiempo. Así que, cuando nos preguntemos ¿seré yo la misma persona que ayer?, deberemos pensar en lo siguiente para dar una respuesta: si yo (un estadio temporal) tengo un estadio temporal distinto en el pasado que depende causalmente de mí, es similar y continuo psicológicamente, de tal suerte que es contraparte temporal pasada mía, entonces, la respuesta será la siguiente: en efecto, *'fui la misma de ayer'*.

Bibliografía

- Armstrong, D. (1980). *Identity through time*. Springer.
- Ayer, A. (1936). *Language, truth and logic*, 2nd. London: Victor Gollancz 1946, pages 107–108.
- Ayers, M. (1990). Locke: Volume i, epistemology; volume ii, ontology.
- Baker, L. (1997). Why constitution is not identity. *The Journal of philosophy*, 94(12):599–621.
- Baker, L. (2000). *Persons and Bodies: A Constitution View*. Cambridge University Press.
- Balashov, Y. (1999). Relativistic objects. *Noûs*, 33(4):644–662.
- Balashov, Y. (2000). Enduring and perduring objects in minkowski space-time. *Philosophical Studies*, 99(2):129–166.
- Bennett, K. and McLaughlin, B. (2005). Supervenience. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Block, N. (1980). Troubles with functionalism. *Readings in philosophy of psychology*, 1:268–305.
- Burke, M. (1992). Copper statues and pieces of copper: A challenge to the standard account. *Analysis*, pages 12–17.
- Burke, M. (1994). Preserving the principle of one object to a place: A novel account of the relations among objects, sorts, sortals, and persistence conditions. *Philosophy and Phenomenological Research*, pages 591–624.
- Burke, M. (1994b). Dion and theon: An essentialist solution to an ancient puzzle. *The Journal of Philosophy*, 91(3):129–139.
- Carter, R. y Hestevold, H. (1994). On passage and persistence. *American Philosophical Quarterly*, pages 269–283.
- Chalmers, D. (1996). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of consciousness studies*, 2(3):200–219.
- Chalmers, D. (1997). *The conscious mind: In search of a fundamental theory*. Oxford Paperbacks.

- Chalmers, D. (2002). Varieties of emergence. *Department of Philosophy, University of Arizona, USA, Tech. rep./preprint*.
- Chalmers, D. (2010). The singularity: A philosophical analysis. *Journal of Consciousness Studies*, 17(9-10):7–65.
- Chisholm, R. (2014). *Person and object: A metaphysical study*. Routledge.
- Churchland, P. (1988). *Matter and Consciousness*. The MIT press.
- Davidson, D. (1987). Knowing one's own mind. 60(3):441–458.
- Descartes, R. (1641). *Meditations on First Philosophy*.
- Divers, J. (2002). *Possible worlds*. Routledge.
- Gallois, A. (1998). Occasions of identity. *The Metaphysics of Persistence, Change and*.
- Garrett, D. (1997). Cognition and commitment in hume's philosophy.
- Geach, P. (1972). Some problems about time, in logic matters.
- Goodman, N. (1951). *Tie structure of appearance*. Harvard University Press.
- Haslanger, S. (1989a). Endurance and temporary intrinsics. *Analysis*, pages 119–125.
- Haslanger, S. (1989b). Persistence, change, and explanation. *Philosophical Studies*, 56(1):1–28.
- Haslanger, S. (1994). Humean supervenience and enduring things. *Australasian Journal of Philosophy*, 72(3):339–359.
- Hawley, K. (1998). Why temporary properties are not relations between physical objects and times. pages 211–216.
- Hawley, K. (1999). Persistence and non-supervenient relations. *Mind*, 108(429):53–67.
- Heller, M. (1984). Temporal parts of four dimensional objects. *Philosophical Studies*, 46(3):323–334.
- Heller, M. (1990). *The Ontology of Physical Objects: Four-Dimensional Hunks of Matter*. Cambridge University Press.
- Heller, M. (1992). Things change. *Philosophy and Phenomenological Research*, pages 695–704.
- Heller, M. (1993). Varieties of four dimensionalism. *Australasian Journal of Philosophy*, 71(1):47–59.
- Hinchliff, M. (1996). The puzzle of change. *Nous*, pages 119–136.

- Hudson, H. (1999). Temporal parts and moral personhood. *Philosophical studies*, 93(3):299–316.
- Hume, D. (1978). *A Treatise of Human Nature*. Oxford: Clarendon Press.
- Johnston, M. (1992). Constitution is not identity. *Mind*, pages 89–105.
- Johnston, M. and Forbes, G. (1987). Is there a problem about persistence? *Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volumes*, pages 107–155.
- Kagan, S. (2012). *Death*. Yale University Press.
- Kim, J. (1982). Psychophysical supervenience. *Philosophical Studies*, 41(1):51–70.
- Kripke, S. (1971). Identity and necessity.
- Kripke, S. (1972). *Naming and Necessity*. Harvard University Press.
- Leonard, H. and Goodman, N. (1940). The calculus of individuals and its uses. *The Journal of Symbolic Logic*, 5(02):45–55.
- Levin, J. (2013). Functionalism. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Lewis, D. (1968). Counterpart theory or quantified modal logic. *Journal of Philosophy*, (65):113–26.
- Lewis, D. (1971). Counterparts of persons and their bodies. *Journal of Philosophy*, (68):203–211.
- Lewis, D. (1976). The paradoxes of time travel. *American Philosophical Quarterly*, (13):145–52.
- Lewis, D. (1983a). Survival and identity. *The Identities of Persons*.
- Lewis, D. (1986a). *On the Plurality of Worlds*, volume 322. Cambridge University Press.
- Lewis, D. (1986b). *Philosophical papers, volume II*. Oxford: Oxford University Press.
- Lewis, D. (1986c). A subjectivist’s guide to objective chance. pages 267–297.
- Locke, J. (1690). *An Essay Concerning Human Understanding*. Eliz. Holt.
- Lotze, H. (1887). *Metaphysic, Book 1 (Ontology)*, ed. Bernard Bosanquet. Oxford: Clarendon Press.
- Lowe, E. (1983a). On the identity of artifacts. *The Journal of Philosophy*, pages 220–232.
- Lowe, E. (1983b). Instantiation, identity and constitution. *Philosophical Studies*, 44(1):45–59.
- Lowe, E. (1987). Lewis on perdurance versus endurance. *Analysis*, 47(3):152–154.

- Lowe, E. (1988a). The problems of intrinsic change: Rejoinder to lewis. *Analysis*, pages 72–77.
- Lowe, E. (1989). Kinds of being: A study of individuation, identity, and the logic of sortal terms.
- Lowe, E. (1995). Coinciding objects: in defense of the standard account. *Analysis*, 55(3):171–178.
- Lowe, E. (1998b). *The Possibility of Metaphysics: Substance, Identity, and Time: Substance, Identity, and Time*. Oxford University Press.
- Ludwing, A. (1997). *How Do We Know Who We Are?* Oxford University Press.
- Mackie, D. (1999). Personal identity and dead people. *Philosophical Studies*, 95(3):219–242.
- Mackie, P. (1989). Identity and extrinsicness: Reply to garrett. *Mind*, (98):105–17.
- Mackie, P. (1998). Identity, time, and necessity. *Proceedings of the Aristotelian Society*, (98):59–78.
- Mackie, P. (2003). Transworld identity. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Markosian, N. (2014). Time. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Martin, R. y Barresi, J. (2003). *Personal Identity*. Blackwell Malden.
- Martin, R. (1998). *Self Concern*. Cambridge University Press.
- McTaggart, J. (1921). *Nature of Existence*.
- Mellor, D. (1985). *Real time*. Cambridge University Press.
- Merricks, T. (1994). Endurance and indiscernibility. *The Journal of Philosophy*, pages 165–184.
- Merricks, T. (1995). On the incompatibility of enduring and perduring entities. *Mind*, pages 523–531.
- Merricks, T. (1999). Persistence, parts, and presentism. *Noûs*, pages 421–438.
- Nagel, T. (1986). The viewfrom nowhere. *Nova Iorque: Oxford University Press*.
- Ney, A. (2014). *Metaphysics: An Introduction*. Routledge.
- Nozick, R. (1981). Personal identity through time. *Personal Identity*, pages 92–114.
- Olson, E. (2003). An argument for animalism.
- Olson, E. (2015). Personal identity. *The Stanford Eyclopedia of Philosophy*.
- Parfit, D. (1971). Personal identity. *The Philosophical Review*, pages 3–27.

- Parfit, D. (1976). Lewis, perry, and what matters. *The Identities of Persons*, A. Rorty (ed.), Berkeley: University of California Press.
- Parfit, D. (1984). *Reasons and Persons*. Oxford University Press.
- Parfit, D. (1995). *The Unimportance of Identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Parfit, D. (2003). Why our identity is not what matters.
- Perry, J. (1975). *Personal Identity*. University of California Press.
- Perry, J. (1978). *A dialogue on personal identity and immortality*. Hackett Publishing.
- Peter, M. (1987). *Simons, Parts: A study in ontology*. Oxford University Press.
- Putnam, H. (1960). A computing procedure for quantification theory. *Journal of the ACM*, 7(3):201–215.
- Putnam, H. (1967). La naturaleza de los estados mentales. *Mente, Lenguaje y Realidad*.
- Quine, W. (1950). *Methods of logic*. Harvard University Press.
- Quine, W. (1960). *Word and object*. MIT press.
- Quine, W. (1963). Identity, ostension, and hypostasis. *The Journal of Philosophy*, pages 621–633.
- Quine, W. (1976). Whither physical objects? pages 497–504.
- Reid, T. (1785). *Essays on the Intellectual Powers of Man*. J. Bartlett.
- Russell, B. (1923). Vagueness. *The Australasian Journal of Psychology and Philosophy*, 1(2):84–92.
- Russell, B. (1927). 1992. *The Analysis of Matter*.
- Shoemaker, S. (1963). Self-knowledge and self-identity. *Ithaca*.
- Shoemaker, S. (1970). Persons and their pasts. *American Philosophical Quarterly*, (7):269–285.
- Shoemaker, S. (1984). Personal identity.
- Sider, T. (1996a). All the world's stage. *Australian Journal of Philosophy*, (74):433–53.
- Sider, T. (1997). Four-dimensionalism. *Philosophical Review*, (106):197–231.
- Sider, T. (1999). Presentism and ontological commitment. *The Journal of Philosophy*, pages 325–347.

- Sider, T. (2000). Reductive theories of modality. *The Oxford handbook of metaphysics*, 2001.
- Sider, T. (2001). Criteria of personal identity and the limits of conceptual analysis. *Nous*, (35):189–209.
- Sider, T. (2008). Temporal parts. *Contemporary debates in metaphysics*, Blackwell.
- Sider, T. (2010). *Four-Dimensionalism: An Ontology of Persistence and Time*. Oxford University Press.
- Sider, T. (2014). Asymmetric personal identity.
- Stalnaker, R. (1976). Possible worlds. *Nous*, (10):65–75.
- Stalnaker, R. (1986). Counterparts and identity. *French, Uehling, and Wettstein 1986*, pages 121–40.
- Stalnaker, R. (1995). Modalities and possible worlds. *Kim and Sosa 1995*, pages 333–7.
- Swinburne, R. and Perry, J. (1984). Personal identity: The dualist theory.
- Thomson, J. (1983). Parthood and identity across time. *The Journal of Philosophy*, pages 201–220.
- Thomson, J. (1997). People and their bodies.
- Thomson, J. (1998). The statue and the clay. *Noûs*, pages 149–173.
- Unger, P. (1979). I do not exist. *Perception and Identity*.
- Unger, P. (1990). *Identity, Consciousness, and Value*. Oxford University Press.
- Unger, P. (2000). The survival of the sentient. *Philosophical Perspectives*.
- van Inwagen, P. (1985). Plantinga on trans-world identity. *Identity, and Modality Cambridge University Press*.
- van Inwagen, P. (1990b). Symposia papers: Four-dimensional objects. *Noûs*, pages 245–255.
- van Inwagen, P. (1995a). *Material beings*. Cornell University Press.
- Wasserman, R. (2005). Humean supervenience and personal identity. *The philosophical quarterly*, 55(221):582–593.
- Wasserman, R. (2015). Theories of persistence. *Philos Stud*.
- Weatherston, B. (2014). The problem of the many. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Whitehead, A. (1920). *The concept of nature: Tarrner lectures delivered in Trinity College, November, 1919*. Cambridge University Press.

- Wiggins, D. (1967). Identity and spatio-temporal continuity.
- Wiggins, D. (1968). On being in the same place at the same time. *The philosophical review*, pages 90–95.
- Wiggins, D. (1976). Locke, butler and the stream of consciousness: And men as a natural kind. *Philosophy*, 51(196):131–158.
- Wiggins, D. (1980). *Sameness and Substance*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wiggins, D. (2001). *Sameness and Substance Renewed*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Williams, B. (1970). The self and the future. *Philosophical Review*, (79):161–180.
- Williams, D. (1951). The myth of passage. *The Journal of Philosophy*, pages 457–472.
- Wootters, Z. and Dieks (1982). Nature. *Phys. Lett. A*, 92:271.
- Zimmerman, D. (1988b). Temporary intrinsics and presentism, with postscript (2005). *Persistence*, eds. S. Haslanger and RM Kurtz, pages 393–424.
- Zimmerman, D. (1995). Theories of masses and problems of constitution. *The philosophical review*, pages 53–110.
- Zimmerman, D. (1996). Persistence and presentism. *Philosophical Papers*, 25(2):115–126.
- Zimmerman, D. (1997). Immanent causation. *Noûs*, 31(s11):433–471.
- Zimmerman, D. (1998a). Temporal parts and supervenient causation: The incompatibility of two humean doctrines. *Australasian Journal of Philosophy*, 76(2):265–288.
- Zimmerman, D. (1999). One really big liquid sphere: Reply to lewis. *Australasian Journal of Philosophy*, (77):213–15.